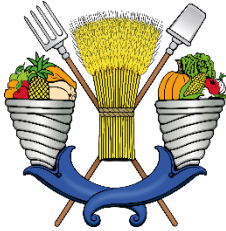


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO



DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

MUJERES Y ECONOMÍAS INCLUSIVAS: LA EXPERIENCIA DE LAS COOPERATIVISTAS DE LA TOSEPAN PAJTI EN CUETZALAN, PUEBLA.

TESIS

Que como requisito parcial
para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Presenta:

ILSE PATRICIA GUTIÉRREZ BAÑOS

Bajo la supervisión de la Maestra Alma Rosa Mora Pizano



Chapingo, Estado de México, octubre, 2023.



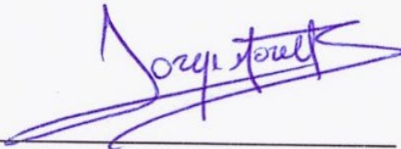
**MUJERES Y ECONOMÍAS INCLUSIVAS: LA EXPERIENCIA DE LAS
COOPERATIVISTAS DE LA TOSEPAN PAJTI EN CUETZALAN, PUEBLA.**

Tesis realizada por Ilse Patricia Gutiérrez Baños bajo la dirección del Comité
Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para
obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTORA: 
MTRA. ALMA ROSA MORA PIZANO

ASESORA: 
DRA. MARÍA ALMANZA SÁNCHEZ

ASESOR: 
DR. JORGE LUIS MORETT SÁNCHEZ

Contenido

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS MUJERES RURALES.....	18
1.1. Comprendiendo la Experiencia de las Mujeres: Una Mirada desde la Teoría Feminista	26
1.2. La necesidad de la Investigación Feminista: Perspectivas y Motivaciones	32
1.3. Mujeres en la ruralidad: un análisis de sus roles y desafíos.....	37
1.4. Mujeres, agricultura y pobreza: una relación desde la feminización ...	40
1.5. Economía Feminista: desafiando el paradigma económico tradicional	44
1.6. Trabajo productivo y reproductivo: la dualidad invisibilizada	49
1.7. Construyendo la resiliencia: las mujeres rurales en los sistemas agroalimentarios	51
1.8. Las mujeres rurales indígenas: explorando su capacidad de agencia	55
CAPÍTULO 2. COOPERATIVISMO: FOMENTANDO ECONOMÍAS INCLUSIVAS Y SOSTENIBLES	63
2.1. Hacia una definición de economías inclusivas y el rol de las mujeres en las redes alimentarias	63
2.2. Soberanía Alimentaria y mujeres: sosteniendo la vida	68
2.3. Cooperativas femeninas en las comunidades	72
2.4. El camino hacia la autonomía: empoderamiento desde la cooperativa	75
2.5. Las cooperativas enmarcadas en las Economías Inclusivas.....	81
2.6. Desde las voces femeninas: un legado de conocimiento y sabiduría .	95
CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO	99
3.1. Enfoque metodológico.....	99
3.2. Hipótesis, preguntas clave y objetivos.....	101
3.3. Categorías de análisis	103
3.4. Delimitación geográfica	104

3.5. Informantes clave y criterios de inclusión	112
116	
3.6. Técnicas de investigación	116
3.7. Trabajo de campo	117
CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.	121
121	
4.1. La experiencia de las mujeres desde la teoría feminista	121
4.2. Análisis de las desigualdades estructurales desde la experiencia de las mujeres de la Tosepan Pajti.....	134
4.3. Implicaciones del acceso a bienes y servicios de las mujeres en espacios rurales.....	137
4.4. Herencia Viva. Los Saberes Ancestrales como resistencia.....	140
4.5. Feminización de la pobreza y de la agricultura dentro de la cooperativa	
146	
150	
4.6. La triple jornada. Una carga de la que aún no pueden desprenderse	
150	
4.7. Sostenibilidad de la vida desde las voces de las guardianas	155
4.8. El poder de las mujeres por la lucha de la soberanía alimentaria	160
4.9. Economías Inclusivas como alternativa de empoderamiento.....	162
CONCLUSIONES.....	176
BIBLIOGRAFÍA	182

Lista de cuadros

Cuadro 1. Fuerza laboral. Elaboración propia.	21
Cuadro 2 Servicios básicos. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (2021)	22
Cuadro 3 Cuadro 3. Elaboración propia, (CONEVAL, 2023)	41
Cuadro 4 Elaboración propia, 2023.	104
Cuadro 5 . Datos recuperados del INEGI (2022).	108
Cuadro 6. Elaboración propia a partir de datos recolectados en las entrevistas. (2023)	112

Cuadro 7. Elaboración propia. Cronograma de actividades.....	118
Cuadro 8. Elaboración propia (2023)	143
Cuadro 9. Elaboración propia a partir de datos de la ONU (2023).....	164

Lista de mapas

Mapa 1. Ubicación a nivel nacional de Cuetzalan. Programa Municipal de Desarrollo Turístico (2018)	107
Mapa 2 Ubicación a nivel estatal de Cuetzalan. Programa Municipal de Desarrollo Turístico (2018).....	107

Lista de fotografías

Fotografía 1. Plaza principal de la Ciudad de Cuetzalan	105
Fotografía 2 Archivo propio. Atardecer en la fachada.....	106
Fotografía 3 Archivo propio. Camino a la Tosepan.....	111
Fotografía 4 Archivo propio. Visita a la Farmacia de la Ciudad de Cuetzalan	119
Fotografía 5. Archivo propio. “Mujeres de la comunidad esperando misa	120
Fotografía 6 : Archivo propio. “Encuentro amistoso de dos hombres.	120
Fotografía 7. Archivo propio (2023) La kalztsintan de MariCarmen.....	123
Fotografía 8 Archivo propio, 2023. Productos comercializados que se cosechan de los traspatios de las mujeres.....	125
Fotografía 9 Archivo propio, 2023. Mujer acomodando plátanos de su kalzsintan	126
Fotografía 10. Archivo propio, (2023) La comunidad somos mujeres y hombres	133
Fotografía 11. Archivo propio, 2023. Justicia Comunitaria.....	133
Fotografía 12. Archivo propio. “La comida de mi huerto”.	149
Fotografía 13. Archivo propio. Señora Rosa vendiendo pollo y miel.....	149
Fotografía 14. Archivo propio. “Limpiando mi pedazo de tierra”.	159
Fotografía 15. Archivo propio. Señora Agustina visitando a MariCarmen en su huerto.....	170

Fotografía 16 Archivo propio. Puesto de una socia de la cooperativa vendiendo sus productos. Se puede observar chiltepín, chile, miel, café, canela..... 175

Dedicatorias

A mi madre, la bruja buena que siempre ha sido mi cómplice en el logro de mis sueños, hechizando los obstáculos para convertirlos en oportunidades mágicas. A mis hermanas, las brujas que me dan vida, tejiendo los hilos de amor y apoyo que me han sostenido. A mi padre, a quien honro y oro por su salud, para que su vitalidad siga brillando como el resplandor de una varita mágica. A mi Malela, la hada madrina mayor que me dio de comer durante tantos años, nutriendo mi camino con amor y esfuerzo y tío Alan por guiarnos con sabiduría en el camino. A mi sobrina, mi pequeña hechicera, por recordarme la ilusión por crecer y aprender. A Juanjo, gracias por ser mi fuente inagotable de complicidad iluminando con magia las madrugadas al escribir. Y al Movimiento Buena Voluntad 24 horas de Neuróticos Anónimos Texcoco, mis aliados en la magia de la recuperación, por no dejarme perder la fe en el camino. Este trabajo es un tributo a ustedes, mis brujas y magos de la vida real, quienes han hechizado mi camino con amor, apoyo y valentía.

Agradecimientos

Es un honor para mí poder llegar a este momento de agradecimiento con motivo de la culminación de mi tesis. En este importante logro, deseo expresar mi más sincero agradecimiento por su invaluable contribución y apoyo a lo largo de este arduo proceso académico.

En primer lugar, a la Maestra Alma por su paciencia y sabiduría. Desempeñaron un papel fundamental en mi camino hacia la finalización de este proyecto. Siempre estuvo dispuesta a escucharme, aclarar mis dudas y brindar orientación experta. Sus consejos y recomendaciones no solo enriquecieron mi trabajo de investigación, sino que también ampliaron mi comprensión del tema y mi capacidad para abordar los desafíos académicos de manera más eficaz. Además, su aporte metodológico fue esencial para la estructuración y ejecución de mi investigación. Sus sugerencias y guía en la selección de enfoques y técnicas de investigación me permitieron realizar un trabajo más riguroso y completo. Gracias a su liderazgo y mentoría, pude aplicar un enfoque metodológico sólido que resultó en un trabajo de alta calidad.

Quiero extender mi agradecimiento a Francis por su apoyo incansable en asuntos administrativos relacionados con mi tesis. Por último, la obtención de financiamiento a través de CONACYT no solo alivió mis preocupaciones logísticas, sino que también me brindó la tranquilidad necesaria para centrarme en la investigación y la escritura de mi tesis.

Espero que esta tesis sea un testimonio de su impacto en mi desarrollo académico y personal. Su dedicación y orientación han dejado una huella

imborrable en mi formación, y siempre recordaré con cariño los momentos de aprendizaje que compartimos durante este proceso.

Datos biográficos



Ilse Patricia Gutiérrez Baños, Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Estado de México. Su trayectoria profesional vinculada en el trabajo en Organizaciones de la Sociedad Civil como Amnistía Internacional Sección Mexicana y Oxfam México. Sus principales intereses son las investigaciones sobre justicia y equidad de género, sociedad civil, derechos humanos, inclusión y propuestas alternativas para contrarrestar las desigualdades sociales en el mundo.

Datos personales

Fecha de nacimiento: 10 de abril de 1992

Lugar de nacimiento: Texcoco, Estado de México

CURP: GUBI920410MMCTXL02

Resumen

MUJERES Y ECONOMÍAS INCLUSIVAS: LA EXPERIENCIA DE LAS COOPERATIVISTAS DE LA TOSEPAN PAJTI EN CUETZALAN, PUEBLA.

Las experiencias de trabajo y organización de las mujeres de la cooperativa Tosepan Pajti en Cuetzalan del Progreso, Puebla, ejemplifican el papel fundamental que desempeñan las mujeres rurales indígenas en la construcción de economías inclusivas, además de singulares historias de vida.

En esta región montañosa de México, las mujeres indígenas revitalizan la economía local y la promoción de la justicia social a través de sus experiencias de trabajo y el reconocimiento de los saberes ancestrales como forma de resistencia. A través de cooperativas y proyectos comunitarios, estas mujeres han creado oportunidades de ingreso y han fortalecido la resiliencia de sus comunidades ante desafíos económicos y ambientales, ello a partir de la autonomía y autodeterminación lo que abre caminos hacia el proceso de empoderamiento.

En esta experiencia, las mujeres de Tosepan Pajti han demostrado una notable habilidad para tejer redes de apoyo y colaboración, promoviendo la participación activa de las mujeres en la cooperativa. Han fomentado la diversificación de las fuentes de ingresos, desde la producción agrícola hasta la artesanía, como parte de las estrategias de sobrevivencia campesina.

Estas mujeres no solo han mejorado sus propias vidas y las de sus familias sino también han inspirado a otras personas a seguir un camino hacia la inclusión económica. La experiencia de Tosepan Pajti subraya la importancia de reconocer y apoyar el liderazgo de las mujeres en la construcción de economías inclusivas y sostenibles.

Palabras clave: mujeres rurales, empoderamiento, economías inclusivas, cooperativismo, experiencias, saberes.

Gener

The experience of the women of the Tosepan Pajti cooperative in Cuetzalan del Progreso, Puebla, exemplifies the fundamental role of the Tosepan Pajti cooperative in Cuetzalan del Progreso, Puebla, exemplifies the fundamental role that rural indigenous role played by indigenous rural women in building inclusive economies inclusive economies.

In this mountainous region of Mexico, indigenous women revitalize the local economy and revitalize the local economy and promote social justice through their experiences and the recognition of indigenous their experiences and the recognition of ancestral knowledge as a form of resistance.

Through cooperatives and community projects, these women have created income opportunities and have created income opportunities and strengthened their communities' resilience in the face of economic and environmental and challenges through autonomy and self-determination, which opens the way to self-determination, which opens paths towards empowerment.

In this experience, the women of Tosepan Pajti have demonstrated a remarkable ability to weave demonstrated a remarkable ability to weave networks of support and collaboration, promoting the active participation of women in the cooperative. They have diversification of income sources, from agricultural production to handicrafts.

These women have not only improved their own lives and the lives of their families, but have also their families, but have also inspired others to follow a path to economic inclusion. path to economic inclusion.

Tosepan Pajti's experience underscores the importance of recognizing and supporting women's leadership. Importance of recognizing and supporting women's leadership in building inclusive and sustainable economies inclusive and sustainable economies.

Keywords: rural women, empowerment, inclusive economies, cooperativism, experiences, knowledge.

Master of Science Thesis in Rural Sociology
Universidad Autónoma Chapingo
Author: Ilse Patricia Gutiérrez Baños
Advisor: Alma Rosa Mora Pizano

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad, las culturas se han presentado como androcéntricas, bajo una tendencia en donde el hombre es el símbolo del paradigma de lo humano y de la verdad. Históricamente han dominado estas perspectivas que parten del punto de vista masculino como interpretación de la realidad. Es necesario aclarar que las diferencias biológicas ya dan predeterminadas las desigualdades que presentan hombres y mujeres porque el sexo representa el primer código de lenguaje con el que será tratada una persona a lo largo de su vida y derivará la división sexual del trabajo.

El objetivo de la presente investigación fue analizar cómo las cooperativas como la Tosepan Pajti de Cuetzalan de Progreso en Puebla, se enmarcan en lo que denominamos economías inclusivas y cómo estas economías permiten generar procesos para promover el empoderamiento de las mujeres rurales indígenas en la microeconomía del hogar y en la comunidad. Al mismo tiempo, se analizaron las desigualdades estructurales del sistema capitalista que sortean las mujeres rurales indígenas en la microeconomía del hogar, así como el trabajo reproductivo enlazado con el trabajo productivo. Este estudio se propuso indagar sobre las ventajas que las mujeres generen sus propios ingresos y las desventajas que ello conlleva como la triple jornada y se hace a través de la recolección de experiencias de algunas integrantes de la cooperativa. Con la tesis buscamos visibilizar el trabajo que aportan las mujeres de esa región a la economía, valorarlo y a través de las colectividades que han construido, analizar cómo ha sido el proceso de empoderamiento.

Desde esta óptica, es necesaria la resignificación del devenir de la historia de las mujeres para intentar explicar la exclusión a la que han estado sujetas en el ámbito de la vida pública a pesar de ser más de la mitad de la población mundial. Pretendimos hacer este estudio desde un aparato crítico que nos permitió entender a las mujeres como sujetos históricos. Se analizó la contextualización del desarrollo de la sociedad patriarcal, la necesidad de realizar estudios sobre

la temática desde un enfoque transversal y con perspectiva de género. Esta transversalización “Supone conseguir que las consideraciones de género y el objetivo de la igualdad de género ocupen un lugar central en todas las actividades sustantivas para promover cambios de fondo: la formulación de políticas, la investigación, la promoción, el diálogo, la legislación, la asignación de recursos, etc.” (Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, 1997).

En los siguientes apartados, se hizo un recorrido teórico sobre las condiciones que viven las mujeres rurales en México, en segundo lugar, nos aproximamos al análisis de la feminización de la pobreza y la feminización de la agricultura, ello con el interés de entender cómo las mujeres han tenido que sortear las desigualdades y generar estrategias de resistencia frente a la forma hegemónica y patriarcal de producir. Más adelante, se analiza la experiencia de las mujeres nahuas en la Sierra Norte de Puebla con la cooperativa Tosepan Pajti en Cuetzalan del Progreso, que, mediante esa organización y la capacidad de gestión sobre sus redes sociales y el manejo de plantas medicinales, han sabido generar alternativas de economía inclusiva para dar lugar a procesos de empoderamiento en su comunidad.

Preocupadas por la Tierra y por la alimentación de sus familias, las mujeres han desempeñado históricamente el papel principal en la recolección de alimentos y la preparación de comidas para la familia. Esto ha creado una conexión directa entre ellas y la alimentación, lo que puede aumentar su preocupación por garantizar una buena nutrición para todos, también las pone en una posición de liderazgo en términos de tomar decisiones relacionadas con la alimentación y la sostenibilidad de su unidad doméstica, ello puede incluir la preocupación por la calidad de los alimentos que consumen y el impacto ambiental de las prácticas agrícolas.

Muchas mujeres han adquirido conocimientos y habilidades relacionadas con la alimentación y la agricultura a lo largo de generaciones. Esto les brinda una perspectiva única y un mayor sentido de responsabilidad en la toma de decisiones relacionadas con la tierra y la alimentación.

La presente investigación fue un trabajo exploratorio, con un abordaje esencialmente cualitativo en la cual se buscó analizar la experiencia de las mujeres rurales indígenas al interior de la cooperativa Tosepan Pajti en Cuetzalan del Progreso, Puebla, instancia social en donde ellas son las protagonistas en el impulso de algunas de las alternativas económicas e inclusivas.

El objetivo general de la investigación fue analizar la experiencia de las mujeres rurales indígenas en la iniciativa y el trabajo de la cooperativa Tosepan Pajti que se ubican en Cuetzalan del Progreso, Puebla; escenario donde estudiamos las alternativas económicas e inclusivas. En esas economías inclusivas las mujeres generan redes y construyen alternativas de mercado que les permiten lograr ingresos propios y un cierto grado de empoderamiento, además nos permitió visibilizar algunos de los efectos que el sistema agroalimentario dominante tiene en ellas.

Otro objetivo fue valorar cualitativamente el impacto del trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en el desarrollo de la sociedad, sus implicaciones e importancia. Así como analizar las aportaciones del trabajo doméstico y de cuidados que realizan de las mujeres rurales indígenas en el desarrollo social, además de reflexionar sobre el trabajo cooperativo como alternativa al comercio convencional y hacia sociedades más justas para todas las personas.

En esta investigación se hace una descripción, tanto del acceso como de la falta de derechos básicos que enfrentan las mujeres rurales indígenas en Cuetzalan. La demanda de alimentos continúa, las mujeres rurales indígenas siguen realizando actividades productivas agrícolas mediante sus redes asociativas alimentarias enfrentando desigualdades como la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados e invisibilizados, la dificultad de acceder a recursos productivos como son la tierra y los insumos para trabajarla, las limitaciones relativas que tienen en cuanto a conocimiento y técnicas para realizar una eficiente actividad agrícola, la invisibilidad de la participación de las mujeres en la cadena de valor de la actividad agrícola junto con las ineficaces

políticas públicas y, finalmente estudiamos en parte la manera en que se normaliza la violencia de género. Más adelante en el trabajo se describe la propuesta de alternativa de mercado presentes en las economías inclusivas de carácter agrícola y de redes alimentarias mediante un enfoque interseccional.

Esta investigación se sustenta en una metodología cualitativa que nos ayuda a comprender y explorar la experiencia de las mujeres en los roles de género y su socialización en la cooperativa Tosepan Pajti en Cuetzalan, Puebla.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 11 mujeres de la cooperativa para capturar las perspectivas y vivencias de ellas de manera más detallada y contextualizada sobre su experiencia, buscando visibilizar y analizar los procesos de la feminización de la pobreza y de la agricultura respectivamente y saber que existen propuestas más humanas para todas las mujeres.

Asimismo, se estudió cómo a partir de la necesidad de obtener ingresos y la satisfacción alimentaria de sus familias estas mujeres logran construir un cierto empoderamiento, al tomar sus propias decisiones en el ámbito privado y público, y estos temas los observamos mediante el análisis de esta cooperativa que aparece como propuesta de mayor participación económica.

Es necesario reconocer los desafíos que enfrentan estas mujeres para poder generar recomendaciones de incidencia política, para replicar procesos de la cooperativa que son funcionales y seguir promoviendo la equidad entre los géneros.

La investigación se llevó a cabo durante la pandemia; esto permitió visualizar de mejor manera como se incrementó durante este periodo para las mujeres la desigualdad en el trabajo doméstico, esta situación de emergencia lo que generó fue que las mujeres tuvieran más trabajo dentro de sus hogares por ser quienes cuidan y educan a los hijos. Se observó la necesidad de las mujeres por entrar a la era digital y hacer uso de nuevas herramientas tecnológicas en el trabajo cooperativista y lo peligroso que resultan las inequidades entre hombres y

mujeres, las grandes desigualdades entre la vida urbana y la rural para las propias mujeres, al mismo tiempo que surge la necesidad y la conciencia por cuidar la tierra y los recursos naturales.

Otro tema que salió a flote fue que las mujeres rurales y especialmente las indígenas a menudo tienen acceso limitado a servicios de salud, fue muy claro como durante la pandemia se exacerbó el problema de no poder acceder a la atención médica. También muchas mujeres tuvieron que dejar de vender los productos de sus huertas por las restricciones al acceso de movilidad y a mercados.

Con respecto a la educación, se enfrentaron con las barreras del uso de tecnología para la educación a distancia y al mismo tiempo el confinamiento provocó el aumento de violencia dentro de los hogares. Según una nota García y Rojas (2020) en una nota en el Economista mencionan que sólo en marzo del 2020 las llamadas de auxilio por violencia doméstica al 911 incrementaron un 32%.

Esta investigación nos permitió confirmar cómo las mujeres suelen desempeñar un papel fundamental en la vida comunitaria y poderlo observar especialmente en momentos de crisis, la manera en que lideraron esfuerzos de apoyo mutuo. Algunos de los efectos de la pandemia, sin haber sido nuestro objeto de estudio, son contextualizados en esta investigación porque el trabajo de campo se realizó solo meses después del confinamiento y los estragos todavía estuvieron presentes, siendo por tanto sociológicamente relevantes. Vimos cómo el liderazgo de las mujeres corresponde a esfuerzos de apoyo mutuo y que este papel es esencial para abordar las necesidades de la comunidad y lo importante que es la comprensión contextual para diseñar intervenciones efectivas y políticas que respondan a las necesidades específicas de cada comunidad.

CAPÍTULO I. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS MUJERES RURALES

Las mujeres rurales campesinas y sus familias viven de la agricultura en condiciones poco favorables; tienen acceso limitado a los recursos, a la asistencia técnica, al financiamiento, a la tierra y poca o nula participación en la toma de decisiones, lo cual las coloca en una posición de desventaja. Sin embargo, en México, “Las mujeres producen entre el 60% y 80% de los alimentos”. (Rodríguez, 2011; 1). De ellas, depende casi en su totalidad, la seguridad alimentaria de sus familias, pues aseguran el acceso a los alimentos y su disponibilidad, además de encargarse de su preparación y conservación.

A lo largo de los años ha habido reformas legales y avances en México para promover la igualdad de género en la tenencia de la tierra ejidal. La Ley Ejidal otorgó a las mujeres los mismos derechos sobre la tierra que a los hombres. Actualmente, reconoce el derecho de las mujeres a poseer tierras ejidales en igualdad de condiciones que los hombres. Además, también la Ley establece principios y mecanismos para garantizar la igualdad de género incluyendo el acceso y control de la tierra. (Rodríguez, 2011: 17).

Estas reformas, en el ámbito jurídico han sido importantes y un paso más para avanzar en la igualdad de género, especialmente en lo referente a la tenencia de la tierra ejidal en México. Sin embargo, persisten desafíos en la implementación efectiva de estos derechos y en la superación de barreras culturales, tradiciones arraigadas y obstáculos administrativos que limitan la participación plena de las mujeres en la toma de decisiones sobre la tierra y los recursos naturales. Hay una distancia entre lo que dice la ley y lo que sucede en la realidad, ya que las mujeres rurales no tienen el control completo sobre sus tierras, aunque sean las posesionarias legales. “En 2018, vivían 28.9 millones de personas en localidades con menos de 2,500 personas, donde al menos, el 50.8% son mujeres (INEGI, 2018 en INMUJERES, 2020), pero solo 3 de cada 10 personas ejidatarias o comuneras son mujeres. (RAN, 2018 en INMUJERES, 2020). En muchos casos,

las mujeres necesitan la firma de una persona del sexo masculino, ser viudas y tener personas dependientes de ellas para que puedan ser posesionarias de las tierras.

Gran parte de las mujeres rurales valoran la importancia de tener tierras, ya que en ellas recae el trabajo productivo y reproductivo como la provisión de los alimentos, desde el abastecimiento del agua, la producción de alimentos, hasta asegurar el bienestar familiar y comunal. “Las mujeres reconocen las grandes ventajas de tener una parcela en sus comunidades, ya que la mayoría de las mujeres rurales e indígenas trabajan la tierra, pero también enfrentan limitantes para ser posesionarias”, (Vásquez y Vargas, 1: 2016), como la carencia de información, insumos limitados, el cambio climático, los desastres naturales, la participación en las asambleas, etc.

Podemos afirmar que las mujeres rurales indígenas dan impulso a la seguridad alimentaria, su contribución y ayuda al sustento de la economía del hogar y de la localidad es muy importante. Ellas están preocupadas por el cuidado de la tierra y el territorio, por la biodiversidad y el medio ambiente, además de sortear con la desigualdad entre los géneros porque cuentan con menos oportunidades que los hombres, menor ingreso económico, menor participación política en la toma de decisiones y además enfrentan jornadas extensivas de trabajo.

La población femenina rural es responsable de la producción casi en su totalidad del abastecimiento de los alimentos, desde la selección de la semilla de siembra hasta la preparación de los alimentos “...la presencia mayoritaria de mujeres en el campo ha dado lugar al fenómeno de la feminización de la agricultura, la cual está estrechamente relacionada con el de la feminización de la pobreza”. (Vizcarra, 2008: 155). Tenemos entonces dos fenómenos para analizar que son el de la feminización de la pobreza y la feminización de la agricultura, en esta investigación se ahondará en ellos más adelante, en este capítulo trabajaremos con algunos indicadores que se consideran importantes para analizar la articulación de ambos fenómenos y en general el rol que en ello juega la población femenina.

De acuerdo con el último Comunicado de Prensa del INEGI del 2020 proporciona datos de la población residente del país, su estructura y sus características. Señala que la población total en México es de 126 014 024 habitantes. 51.2% son mujeres (64 540 634) y 48.8% son hombres (61 473 390).

En cuanto a la etnicidad, "...se estima que en el país residen 23.2 millones de personas que se consideran indígenas, de las cuales 16.1 millones no hablan lengua indígena y 7.1 millones sí hablan lengua indígena. Para el 2020 la cantidad de personas que habitan en comunidades rurales representa el 21% (INEGI, 2020: 6).

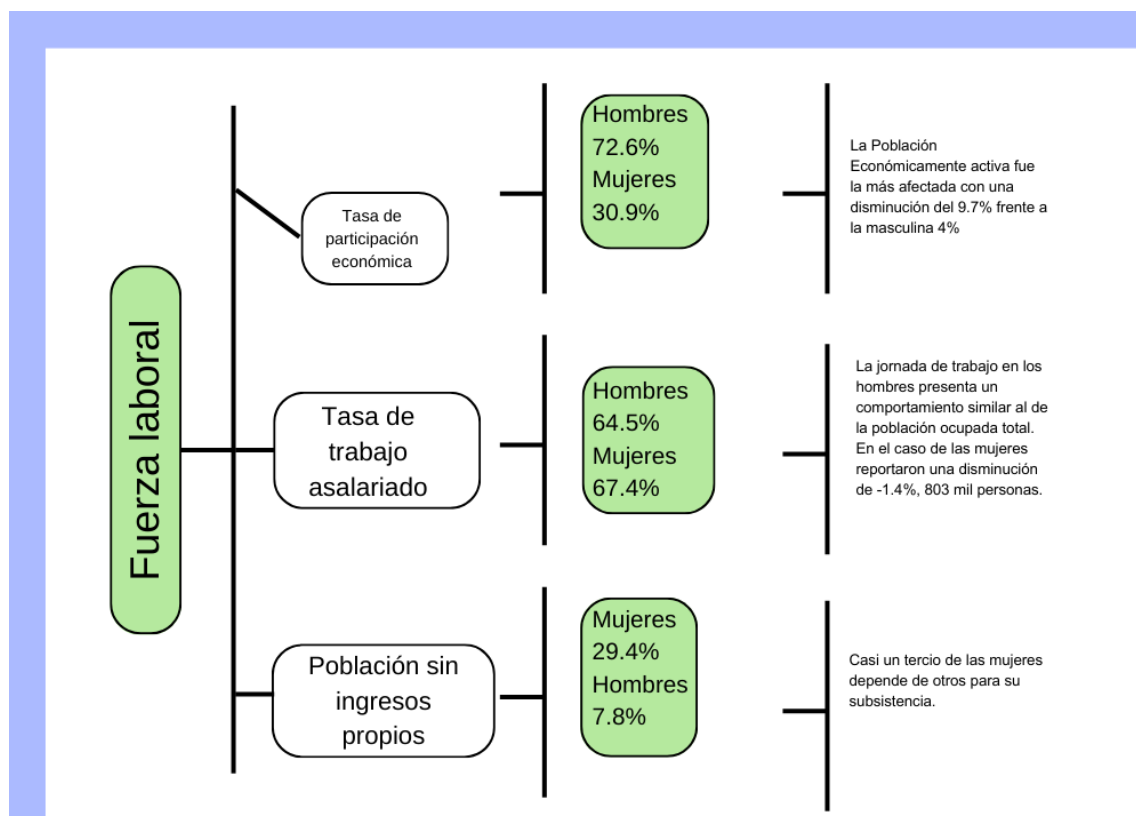
En México, la población de 5 años de edad o más que habla alguna lengua indígena asciende a 6 695 228 personas, de las cuales 50.9% son mujeres y 49.1% hombres. Los grupos de habla de lengua indígena están establecidos principalmente en el sur, oriente y sureste del territorio nacional: Oaxaca, Chiapas, Veracruz de Ignacio de la Llave, Puebla y Yucatán. (INEGI, 2020:1).

"El número de habitantes de una localidad determina si es rural o urbana. De acuerdo con el INEGI, una población se considera rural cuando tiene menos de 2,500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2,500 personas." (INEGI, 2020: 11). Aunque la clasificación de un espacio rural o no rural se basa en una variedad de factores más allá del número de personas como las características geográficas, la actividad económica, el acceso a servicios, entre otros.

En México según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (2022) residen 64.4 millones de mujeres: 24.3% son niñas (0 a 14 años), 24.8% jóvenes (15 a 29 años), 38.2% adultas (30 a 59 años) y 12.7% adultas mayores (60 años y más). De todas las mujeres que residen en el territorio mexicano hay más mujeres jóvenes que se encuentran trabajando, tienen entre 1 y 2 hijos, son madres de familia, trabajadoras y esposas.

En lo que respecta a la fuerza laboral, tenemos los siguientes indicadores:

Cuadro 1. Fuerza laboral. Elaboración propia.



Cabe señalar que estos indicadores cambiaron después de la pandemia. En general, hay una lenta recuperación de la fuerza laboral según los datos arrojados por el INEGI con respecto a sus encuestas del 2019 al 2020 respectivamente. El sector femenino ha sido el más afectado porque ha habido una disminución en los trabajos asalariados o en las horas que dedicaban al día antes y después de la pandemia, lo que implicó una reducción en sus ingresos.

En el siguiente cuadro se presentan algunos indicadores importantes para observar el panorama general de la población mexicana y cifras sobre la situación del acceso a servicios básicos como la educación, la salud y la atención en la violencia de género que México, en virtud de que nuestro país se ha

caracterizado por la prevalencia de una cultura machista tanto en zonas rurales como en zonas urbana

Cuadro 2 Servicios básicos. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (2021)

Datos generales sobre la población femenina	En México hay 64 540 634 mujeres (51% población total)	Brecha de género en la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) es de 13.4 horas semanales en promedio.	La mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que se realiza en los hogares (73.6%) es producido por mujeres. Equivalente a 22.8% del PIB.
Educación	La población de 15 años asistió a la escuela 9.2 años, siendo el promedio la educación básica terminada.	Leer y escribir: 93.7% (94.8% hombres y 92.6% mujeres)	De la población rural 51.2% de las mujeres no tienen acceso a educación.
Salud	Tasa global de fecundidad es de 2.1 hijos por mujer	Mortalidad materna 58.62%	15.4% de la población rural de mujeres no tiene acceso a servicios de salud.
Violencia	3 de cada 10 mujeres sufrió al menos 1 incidente de violencia por su pareja los 12 meses anteriores.	25.7% de prevalencia en violencia.	Prevalencia de violencia en el ámbito rural 28.4% y en las urbanas incrementa a 32.5%

Estos datos, ayudan a dar una visión general sobre las condiciones que las mujeres en México sortean todos los días en relación a la problemática social, económica y de desigualdad. El primer recuadro señala algunas de las diferencias con respecto al género y la fuerza laboral, la inequitativa carga de responsabilidades del hogar y la distribución de acceso a ingresos inequitativo,

además de que la pandemia afectó significativamente al género femenino, muchas mujeres tuvieron que dejar de trabajar para atender sus hogares.

Conjuntamente, muchas de ellas tienen la responsabilidad de realizar trabajo doméstico como la limpieza del hogar y trabajo de cuidados como criar y atender a los hijos e hijas y algunas veces a personas mayores realizando hasta triples jornadas de trabajo, todo ello, sin remuneración económica; esta situación no obstante que es analizada ya en muchos trabajos, para los objetivos de nuestro estudio es necesario subrayarla ya que forma parte importante de la realidad de nuestra zona de investigación. Asumimos que queda claro que el trabajo no remunerado que realizan las mujeres ayuda a que las economías familiares funcionen, mientras que las mujeres realizan trabajos de cuidados los hombres pueden salir a producir, sin este trabajo, no sería posible tener acceso a trabajos asalariados y en general a la vida misma, pues si nadie acarrea el agua, prepara los alimentos, cuida de la descendencia no sería posible la reproducción social.

Cuando una mujer no tiene acceso a un servicio básico, es muy probable que no tenga acceso a los demás satisfactores. Por poner un ejemplo, la mayoría de las personas para que puedan tener acceso a servicios de salud, necesitan estar produciendo para una empresa para que pueda acceder a un seguro social, pero las mujeres se han visto como sujetos pasivos de la economía por lo que no se ve tan importante asegurarlas por el Estado.

En lo que respecta a las políticas públicas y la creación del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) 2021, se creó para proporcionar servicios médicos y atención de salud a quienes no tienen seguridad social. Este recurso básico fue implementado como parte de los esfuerzos del gobierno mexicano para mejorar el acceso a la atención médica y garantizar el derecho a la salud para todos los ciudadanos. Sin embargo, las comunidades rurales enfrentan desafíos con respecto a la accesibilidad tanto por condiciones geográficas, como por las limitaciones de infraestructura adecuada y esto puede incluir que los profesionales de la salud no lleguen a estos destinos. Además, el presupuesto asignado a las políticas de salud para lograr atender a toda la población no es

suficiente y por tanto en las áreas rurales se tienen mayores carencias en cantidad y calidad de servicios de salud.

El segundo cuadro, muestra la desigualdad que existe en el acceso a servicios básicos; lo que tendría que ser un derecho, se ha convertido en un privilegio, como el acceso a la educación o a servicios de salud. “La pobreza es un fenómeno multidimensional que comprende aspectos relacionados con las condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas, limitan sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social”, (CONEVAL, 2014, 1). Las personas que carezcan de al menos dos indicadores de los señalados como medición de la pobreza son más vulnerables ante el acceso a derechos como la educación, la seguridad social, los servicios de salud, servicios en los hogares y la alimentación y como se vio en los cuadros anteriores, las mujeres son quienes menos acceso a bienes y servicios tienen.

Las mujeres rurales indígenas enfrentan desafíos significativos relacionados con el analfabetismo, el rezago educativo, la desnutrición y la salud. Estos desafíos están interconectados y se agravan debido a factores socioeconómicos, culturales y geográficos. La falta de acceso a la educación puede tener una serie de consecuencias negativas que afectan tanto nivel individual como a nivel social y económico. Una de ellas es que el ciclo de la pobreza se sigue perpetuando porque la educación es un factor clave para romperlo. Las mujeres que no tienen acceso a la educación tienen menos oportunidades de obtener empleos justamente remunerados y de acceder a recursos económicos.

Por otro lado, la educación está relacionada con una mejor comprensión de la salud y el acceso a información sobre prácticas adecuadas en este tema, sin educación las mujeres pueden carecer de la capacidad para tomar decisiones importantes sobre su futuro, como decidir si quieren tener hijos o no.

También es importante considerar que la falta de educación es una de las razones que ha ocasionado la falta de reconocimiento de las mujeres como

sujetos de derechos universales, las mujeres han quedado excluidas de diversos sectores como el trabajo remunerado formal y profesional, la arena del poder político y la toma de decisiones y no hay políticas que enmarquen su papel fundamental en la comunidad.

En el ámbito sociológico es muy conocido que las mujeres indígenas a menudo enfrentan discriminación y violencia no solo por ser mujeres sino por ser indígenas. Esta intersección de identidades crea una situación única que puede exacerbar los desafíos que enfrentan estas mujeres en términos de derechos humanos y equidad de género. En los últimos años ha cambiado la perspectiva con respecto a las personas que habitan el medio rural; ha ido evolucionado en parte positivamente y se ha ido conformando una visión en donde el medio rural implica aportar económicamente a la sociedad en su conjunto, principalmente en actividades primarias, sin embargo, no ha sucedido con el reconocimiento a la importancia del trabajo y la labor de las mujeres en este sector, este tema se ha quedado atrás, por ello las múltiples condiciones de desigualdad que enfrentan las mujeres por ser indígenas, rurales y propiamente por su condición femenina con el agravante de ser pobres.

“En México, la pobreza ha dominado en la población rural e indígena dedicada principalmente a la agricultura, sobresaliendo significativamente la miseria de los grupos indígenas. Esto demanda que al abordar la diversidad que caracteriza a nuestro campo, no sólo en relación con las realidades regionales y sectoriales que en él se encuentran, sino también por la multiplicidad de contextos económicos y grupos socioculturales que lo ocupan... con sus propias divisiones internas y espacios geográficos que habitan”, (Chávez, 2011: 40). La ruralidad es un medio para el desarrollo del capital como un puente de industrialización, ampliar su desarrollo implica elevar los ingresos rurales y podría servir como una herramienta para el combate a la pobreza. “Debido a situaciones de urgente necesidad y a la falta de activos, las mujeres tienden a aceptar salarios más bajos; por lo general se les tiende a pagar más en especie (alimentos) que en dinero en efectivo” (Lastarria, 2008: 10).

1.1. Comprendiendo la Experiencia de las Mujeres: Una Mirada desde la Teoría Feminista

Comprender la experiencia de las mujeres supone partir de marcos interpretativos que nos permitan primero visibilizarlas, reconocerlas como sujetos epistemológicos y como protagonistas también de la historia, de esa historia de la que siempre nos habrían hablado en masculino. Uno de esos marcos es la teoría feminista, pues busca ante todo, identificar las profundas desigualdades y jerarquías que las mujeres han enfrentado y cómo ello ha conformado históricamente un paradigma androcéntrico en el que las mujeres ocupan un lugar minoritario no obstante que constituyen más de la mitad de la población.

Actualmente, prevalecen sociedades patriarcales y prevalecen por tanto las desigualdades, no sólo de manera sistémica y estructural, sino también en el imaginario de las colectividades que las naturalizan y hacen pasar como si fueran normales. Han sido los movimientos feministas, sus luchas y sus distintas vertientes teóricas las que han visibilizado esas desigualdades y permitido un análisis de las consecuencias que han derivado. En el medio rural muchas veces estas luchas han sido más sordas, pero han estado presentes como rebeliones de conciencias, de mujeres que se oponen a el machismo y a la discriminación en la comunidad, el acceso a los puestos públicos es un ejemplo de algunos de estos logros.

Históricamente podemos identificar que hay cuatro olas del feminismo. De manera resumida podemos señalar que la primera ola del feminismo se da a finales del siglo XIX esta se enfocó en la lucha por los derechos de las mujeres, particularmente el derecho al voto. La segunda ola, en la década de los sesentas, se centró en la igualdad en el lugar de trabajo, la educación y la liberación sexual. La tercera ola en la década de los noventa se centró en la diversidad y la inclusión, se destacaron temas como la diversidad sexual, la interseccionalidad y el empoderamiento. La cuarta se ha centrado en cuestiones como el acoso sexual, la violencia de género y el activismo a través de redes sociales.

Para efectos contextuales retomaremos el feminismo de los años 80's. De manera resumida podemos señalar que hubo un periodo en el que se destacaron tres perspectivas sobre el feminismo. El feminismo liberal, el socialista y el radical. Para este caso, y para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación se entiende que hay diversos feminismos, sin embargo, partimos del feminismo como una perspectiva filosófica e ideológica y como un movimiento teórico y político que busca transformar las relaciones sociales patriarcales, jerárquicas y de sumisión para todas las mujeres, implica "toda teoría, pensamiento y práctica social, política y jurídica que tiene por objetivo hacer evidente y terminar con la situación de opresión que soportan las mujeres y lograr así una sociedad más justa que reconozca y garantice la igualdad plena y efectiva de todos los seres humanos", (Heras, 2008: 46). En pocas palabras podemos resumir que el feminismo es un movimiento político, ideológico y práctico que busca ponerle fin al patriarcado como sistema global de dominio y control.

Todos los tipos de feminismos buscan alcanzar la emancipación de la opresión, igualdad para las mujeres y que no existan discriminaciones ni violencias por el género.

En ese contexto, los movimientos feministas han evidenciado que se vive un sistema sexista, clasista, racista y sumamente desigual. En la década de los 70, "En esos primeros años dos grandes temas sirvieron de eje tanto para la reflexión teórica como para la movilización feminista. El primero estuvo representado por el lema *Lo personal es político* que llamaba la atención sobre los problemas de las mujeres en el ámbito privado; el segundo fue el análisis de las causas de la opresión, el concepto de Patriarcado desempeñaría un papel fundamental" (Heras, 2008: 56). Esta frase de "lo personal es político" acuñada por Kate Millet, es un gran argumento que le dio sentido a la marea feminista para dejar sobre la mesa las interconexiones de lo que se vive en el ámbito privado desde una experiencia personal con las estructuras políticas globales. La opresión de las

mujeres se vive desde las esferas más íntimas para que predomine el ejercicio del poder masculino sobre la sociedad.

El sistema capitalista es un sistema de dominación, también el sistema patriarcal. Su bandera está el llamado de la libertad a través del individualismo y la colonización de los medios de reproducción.

Para el sistema patriarcal, el modo de producción es el cuerpo femenino, lo coloniza como territorio y se lo apropia como objeto para producir, la diferencia es que este trabajo productivo que realizan las mujeres no es asalariado ni visible pero sí es explotado porque se da de facto que existe. Como afirma Samara de las Heras “desde el feminismo socialista y marxista se sostiene que la opresión de las mujeres se debe a la confluencia de los sistemas patriarcal y capitalista” (Heras, 2008: 59). Entonces el patriarcado es una estructura de relaciones sociales de poder que tiene su base material en el capitalismo “hay que tener en cuenta tanto la explotación patriarcal como la sexual para entender la relación entre el patriarcado y el capitalismo y la subordinación femenina” (Heras; 2008: 60), las mujeres como sujeto ya tienen una codificación social de opresión por el solo hecho de ser mujeres y también es cierto que prevalece un sistema de dominación patriarcal.

La desigualdad biológica ya es un hecho, pero el patriarcado es una realidad histórica que puede cambiar. Teniendo en cuenta que el poder colectivo masculino del patriarcado tiene su fundamento en la subordinación de las mujeres, la lucha para la emancipación implica la organización desde la conciencia y el activismo colectivo ya que todos los feminismos coinciden en la necesidad de erradicar el patriarcado: “Las ideologías patriarcales no sólo afectan a las mujeres al ubicarlas en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que restringen y limitan también a los hombres, a pesar de su estatus de privilegio... de seguir por esta senda ideológica: la dominación patriarcal se agudizará y se ampliará entre mujeres y hombres, aumentarán la feminización de la pobreza, la marginación de las mujeres, el

feminicidio... y con el neoliberalismo se agudizarán el machismo y la violencia de unos hombres contra otros”. (Facio, 2005: 3).

La desigualdad entre los sexos, la organización del sistema capitalista, el patriarcado y la desigualdad del neoliberalismo están estrechamente ligados independientemente de la cultura, porque es un mismo sistema patriarcal para todas, “patriarcado y capitalismo se configuran como las dos macro realidades sociales que socavan los derechos de las mujeres, al propiciar la redistribución de los recursos asimétricamente, es decir, en interés de los varones” (Careaga, 2011: 16). Cabe señalar que el grado de inferioridad entre ellos son distintos, hay un entrecruzamiento desde la ideología y las estructuras de poder que excluye a las mujeres en los espacios políticos y económicos.

Por ello, en el contexto del pensamiento político moderno, basado en el contrato entre individuos libres, la imagen familista se utilizará como elemento básico para la explicación del orden político tradicional, es decir patriarcalista y jerárquico”. (Bestard, 1998, en Garrote, 2003: 121). Al mismo tiempo, existen personas que rechazan la supremacía de lo masculino sobre lo femenino en su cultura y abogan por la libertad de las mujeres, la búsqueda de la igualdad de derechos, el reconocimiento del trabajo doméstico, la identidad y la diferencia, la visibilidad del trabajo de la mujer en los estratos económicos y políticos.

Las principales diferencias están en una dimensión vinculada a la identidad y otra a la apropiación del territorio, “las mujeres rurales de México se enfrentan para poder sortear una serie de obstáculos impuestos por una violencia estructural y lograr satisfacer las necesidades alimenticias de sus familias y/o evitar el hambre”, (Vizcarra, 2008, 142).

En este punto, es necesario detenerse para reflexionar sobre el concepto de interseccionalidad que guía como enfoque transversal a esta investigación, entendiendo la importancia de comprender la realidad social desde la perspectiva de género además de la dominación patriarcal entre hombres y mujeres, también hay otras desigualdades que atraviesan entre las mismas mujeres. “Los

discursos hegemónicos y las prácticas sociales legitimadas en Occidente están configuradas para (y por) un sujeto masculino, perteneciente a la etnia, la clase, la cultura y la lógica epistémica dominante”. (Cubillos, 2015: 3). Los estudios de género cuestionan el androcentrismo. A lo largo de la historia de la humanidad, las culturas se han presentado como androcéntricas, bajo una tendencia en donde el hombre es el símbolo del paradigma de lo humano y de la verdad. Históricamente, han dominado estas perspectivas que parten del punto de vista masculino como interpretación de la realidad. Es necesario, aclarar que las diferencias biológicas ya dan predeterminadas las desigualdades que presentan hombres y mujeres, porque el sexo representa el primer código de lenguaje con el que será tratada una persona a lo largo de su vida y por lo tanto la división sexual del trabajo.

En ese sentido, la “interseccionalidad” (término acuñado por la jurista Kimberlé Crenshaw), remite a las diferencias discriminatorias entre las mismas mujeres, por ejemplo, mujeres blancas y mujeres negras o mujeres heterosexuales o mujeres lesbianas, donde hay un entrecruzamiento que hace que unas y otras sean tratadas de forma distinta por la etnicidad, el sexo, la edad, la orientación sexual, etc. (Schrupp y Patu, 2015: 78). La interseccionalidad entre mujeres ayuda a comprender cómo las estructuras y sistemas de opresión interactúan y se entrelazan, y cómo las mujeres pueden enfrentar desafíos adicionales debido a su posición en la intersección de múltiples categorías de opresión. Al reconocer y abordar estas intersecciones, se puede promover una perspectiva más inclusiva y equitativa en la lucha por los derechos de las mujeres.

Cuando hablamos de la interseccionalidad entre una mujer urbana y una mujer rural, nos referimos a cómo sus experiencias, desafíos y necesidades pueden diferir debido a su contexto geográfico y las características asociadas a cada uno. Las mujeres rurales a menudo enfrentan desafíos relacionados con la falta de infraestructura básica, como el acceso limitado a agua potable, electricidad, transporte y servicios de salud. También pueden enfrentar obstáculos para acceder a la educación y el empleo, y pueden estar sujetas a normas y roles de

género más tradicionales. Además, las mujeres rurales pueden estar expuestas a problemas específicos, como la migración, la pobreza rural y la explotación en el sector agrícola.

Teniendo en cuenta esto, se sabe que las mujeres son quienes aseguran por lo general los alimentos sorteando barreras como el acceso a servicios, créditos y la falta de tenencia propia de tierras, por ello “es necesario integrar la perspectiva feminista, reconociendo el papel de la mujer dándole visibilidad en el análisis de la situación de la agricultura y la alimentación en el mundo”, (LEISA, 2009: p. 13); para que deje de encontrarse en lugares de subordinación y reconocerlas como sujetos portadores de voz que permite el funcionamiento de las comunidades.

Las mujeres han establecido formas colectivas para darle salida a las problemáticas que aquejan su entorno como el de la creación de cooperativas mismas en las que sostenemos se da un impulso al proceso de empoderamiento en sus vidas, lo que forma la apertura y viabilidad de la toma de decisiones dentro y fuera de hogar. “La acción política de las mujeres rompe la cortina de su invisibilidad pública (Silva, 1992) gracias a una nueva red de relaciones sociales que presupone interacciones sociales y nuevos conocimientos que a su vez redefinen las relaciones de poder también en el ámbito privado. Por lo tanto, se crea un nuevo espacio propicio para la reconstrucción de las relaciones de género” (LEISA, 2009: p. 15), creando procesos del establecimiento desde un piso mínimo para el acceso a los derechos universales en donde todas las perspectivas sean posibles con dignidad y respeto a la vida.

Esta investigación se enmarca en el paradigma de la soberanía alimentaria (como reivindicación básica y fundamental), el cual afirma que los pueblos y las comunidades tengan la capacidad para elegir qué sembrar, qué cosechar y qué consumir a través del trato digno a todas las personas y a los territorios “la propuesta de soberanía alimentaria tiene un importante potencial transformador... Enmarcar la reflexión sobre la propuesta de Soberanía Alimentaria en los debates generados alrededor del análisis de las redes

alimentarias alternativas es una manera de abordar esa problematización” (LEISA, 2009: p. 3) dándoles el valor que merece la vida y el territorio.

1.2. La necesidad de la Investigación Feminista: Perspectivas y Motivaciones

La investigación feminista y la soberanía alimentaria están conectadas de varias maneras, ya que ambas abordan aspectos fundamentales de la justicia social, los derechos humanos y la equidad de género en relación con la alimentación, la producción de alimentos y acceso a recursos naturales.

Se trata de hacer investigación de mujeres para mujeres desde un enfoque feminista “De acuerdo con Lerner (1990) la teoría feminista mantiene que es importante escribir la historia de las mujeres para contar con referentes que nos permitan visibilizar el trabajo de todas en distintas áreas y dimensiones. No es que no haya existido trabajo previo, es que no se escribe sobre las mujeres. Esta es la razón tan importante por la cual visibilizar el trabajo y vida de mujeres enfocadas en temas de Economía Social y Solidaria se vuelve imperativo”, (Ledesma y Barragán, 2021, 248). La historia y la ciencia han estado a favor de los varones y por ello la visión del mundo había sido androcéntrica. Poner atención a la historia de las mujeres va a permitir pensar en otro panorama en donde quepan otros mundos posibles para vivir en un mundo con justicia y dignidad.

Hay muchos puntos de inflexión con respecto a la forma de hacer ciencia del hombre y la ciencia desde la teoría feminista. “Su campo conceptual es abarcativo, complejo e interdisciplinario debido a que centra su atención en comprender, explicar, interpretar y desmontar los conocimientos que han sustentado el androcentrismo en la ciencia”. (Castañeda, 2008: p. 11). Trata de comprender que la sociedad ha sido conceptualizada desde sesgos

antropocéntricos y las teorías de género han cuestionado y visibilizado las profundas desigualdades que ello ha representado para las mujeres.

La teoría feminista ha ofrecido un amplio panorama sobre las mujeres, ya que los sesgos en la ciencia han cosificado a las mujeres dejándolas como sujetos no aptos para la toma de decisiones. “La teoría feminista es un vasto campo de elaboración cuyo objetivo fundamental es el análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las mujeres. El centro de su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se concatenan para sustentar la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género”, (Castañeda, 2008: p. 12).

El género para la investigación es la categoría de análisis más importante, porque el género no va a ser inmutable. Su visión ha ido cambiando desde la historia y sigue siendo la primera forma de organizar la vida social, es una categoría relacional de mutua determinación y es importante porque ayuda a comprender cómo los procesos sociales entre un género y otro se articulan desde la opresión de un grupo y otro, además de que permite tejer reflexiones acerca de la importancia que tienen las mujeres dentro de las comunidades, su aportación, su rol, su trabajo.

Hay diversas formas en las que las mujeres participan en la vida social. “La investigación feminista es entonces una manera particular de conocer y producir conocimientos, caracterizada por su interés en que éstos contribuyan a erradicar la desigualdad de género que marca las relaciones y las posiciones de las mujeres respecto a los hombres”, (Castañeda, 2008: 14), y que el trabajo llamado reproductivo que realizan las mujeres no es reconocido y es tan importante como el asalariado. La teoría feminista visibiliza las desigualdades de género y las aportaciones de las mujeres en la sociedad. La investigación feminista es contextual, experiencial y comprometida. En la presente investigación, se señalan estas desigualdades que las mujeres presentan a partir de resignación y al mismo tiempo un espíritu de lucha para poder seguir apoyándose entre ellas mismas como estrategia de autonomía y empoderamiento económico y físico.

En la ciencia siguen existiendo sesgos sexistas por las históricas desigualdades sociales y en los estudios como los parámetros de la salud, las medidas son masculinas y han sido condicionados para mostrar lo que es más conveniente para el sexo masculino: “El método para probar la presencia de estos sesgos de género en la investigación de corte androcéntrico está provista por la propia ciencia cuando se logra demostrar que, siguiendo los mismos pasos metodológicos desde una situación de género distinta, hombres y mujeres pueden llegar a conclusiones divergentes sobre el mismo fenómeno” (Castañeda, 2008: 43), porque los géneros aprecian la realidad de forma distinta, la ciencia tiene ese lastre de sesgos que genera círculos viciosos de caer en estereotipos como decir que quien hace ciencia es racional, objetivo, produce utilidades y corresponden a estereotipos masculinos y todavía plantean que -las mujeres no pueden hacer ciencia porque se dejan llevar por las emociones-, y aunque esta idea viene desde la Ilustración, sigue estando vigente en el discurso de la comunidad científica.

La creación del conocimiento científico implica buscar explicaciones basadas en datos y evidencia, lo que proporciona un enfoque objetivo y fundamentado en la realidad. Sin embargo, cuando hablamos de la razón, se hace referencia a la capacidad humana de pensar, analizar, interpretar y comprender la información disponible. “La piedra de toque de la crítica feminista a la epistemología convencional es el énfasis que esta pone en la objetividad como criterio de científicidad” (Castañeda, 2008: 45). A partir de esta científicidad se han logrado construir leyes sobre el mundo que el *hombre* pueda entender a partir de la codificación de la realidad como la ley física sobre la diferencia entre los sexos y la asignación de roles para un género y otro.

La epistemología feminista ofrece una nueva forma de entender ese mundo del *hombre*. Decidir en dónde posicionarse epistemológicamente implica tomar decisiones tanto teóricas como políticas. El conocimiento científico está atravesado por intereses individuales y fuertes relaciones de poder: el feminismo se monta en posturas teóricas y en luchas políticas para producir conocimiento

con mayor justicia y equidad social para grupos que han sido excluidos. La epistemología feminista es un campo conceptual en elaboración en el cual se han desarrollado varias perspectivas teóricas” (Castañeda, 2008: 49) y que explican cómo los grupos subalternos puedan resignificar su posición de subordinación para emancipar la realidad a partir de la reivindicación de la producción del conocimiento.

La epistemología feminista se centra en analizar cómo las cuestiones de género y las experiencias de las mujeres influyen en la forma en que se construye y comprende el conocimiento. Reconoce que ha estado sesgada por perspectivas masculinas y androcéntricas, lo que ha llevado a la exclusión de voces y experiencias femeninas.

Las cooperativas de mujeres son ejemplos concretos de cómo las mujeres pueden unirse y colaborar para crear, compartir y legitimar conocimiento desde sus propias perspectivas y experiencias. Estas iniciativas pueden involucrar la creación de redes de apoyo, el intercambio de conocimientos tradicionales y la promoción de voces marginadas en diversos campos.

Por ello es importante analizar la experiencia particularmente de las mujeres, porque la experiencia redefine el sentido de la objetividad. La noción de objetividad es fundamental en la epistemología feminista y se aborda desde una perspectiva crítica y reflexiva. Aunque tradicionalmente se ha considerado que la objetividad se basa en la neutralidad y la imparcialidad, la epistemología feminista cuestiona esta idea y destaca la importancia de considerar las experiencias y perspectivas de las mujeres como un componente esencial de la construcción del conocimiento objetivo. Analizar el papel de las mujeres de la cooperativa de Cuetzalan desde la epistemología feminista consideramos que nos permitió comprender de manera más rica la realidad de estas.

La descripción de las experiencias de vida y trabajo de las mujeres son una herramienta que nos ayuda a producir conocimientos en la articulación con la perspectiva de género, y de creación de teorías desde el punto de vista feminista

“Su propuesta es deconstructiva de esa forma de plantear las cualidades de la ciencia y los requisitos para que un conocimiento se considere científico” (Castañeda, 2008: p. 51).

La epistemología de género va a brindar una nueva forma de visibilizar a la teoría económica moderna con la economía feminista, lo que implica una alternativa que nos permite replantear las ideas ortodoxas del pensamiento económico y subraya que “La economía feminista tiene una premisa clara: no nos gusta la realidad socioeconómica y, por tanto, deseamos cambiarla”, (Carrasco, 2017, 53). La modernidad está intrínsecamente relacionada con la estructura patriarcal de la sociedad. La modernidad tal como se ha desarrollado en la historia, ha estado marcada por sistemas económicos y de poder patriarcales que han oprimido a las mujeres. Ante esto va a permitir la economía feminista es la redefinición de la relación entre género y economías, tomando en cuenta el trabajo no remunerado de las mujeres, al tiempo que se critica al patriarcado y su relación con el capitalismo como otra forma de cuestionar la propiedad de los medios de producción.

Estos enfoques permiten analizar el trabajo productivo y el reproductivo a partir de la experiencia de las mujeres en la producción de conocimiento y su vinculación con las relaciones de poder. “Así, hemos debatido y reconceptualizado los términos de trabajo, producción, tiempo, cuidados, bienestar, dependencia, reproducción” Carrasco, 2017: 54). El desarrollo capitalista ha favorecido las estructuras patriarcales. Esto se debe a razones a que las instituciones económicas y políticas que surgieron durante el auge del capitalismo estaban dominadas por hombres y diseñadas para beneficiar principalmente a los hombres en términos de acceso al empleo, a la propiedad y en la participación en la toma de decisiones económicas.

Hoy todavía hay poca representación económica y política de mujeres, sin embargo, la economía feminista se convierte en representante de movimientos políticos y sociales que las reivindican, el sentido que es quien va a permitir reconocer el trabajo que hay detrás de cada hogar, cada empleo, cada

movimiento. Las organizaciones de mujeres son grupos que trabajan para promover la igualdad de género, y los derechos de las mujeres. Estos movimientos ejercen presión política, social y cultural para generar cambios en prácticas que afectan a las mujeres, para dar paso a alternativas inclusivas de la economía como las que suceden en las cooperativas.

El tema del trabajo remunerado, el del papel de la mujer en el mercado laboral, y el de las labores de cuidados, son ámbitos que pueden tratarse hacia una lógica de emancipación de las mujeres en la economía y que pueden mirarse en los esfuerzos de ellas para enfrentar las desigualdades, como son la distribución de los recursos, del dinero y del mismo tiempo, temas en los cuales se ha considerado como agente económico principal a los varones preferentemente con tez blanca, adulto pero no de la tercera edad, heterosexual, sin enfermedades visibles y con empleo estable.

La economía feminista y la emancipación del conocimiento desde la epistemología feminista implica plantear la necesidad del empoderamiento de las mujeres como un proceso que sucede cuando existe conciencia de clase y la recuperación del rol de las mujeres dentro del sistema bajo una lógica en las que éstas actúan con autodeterminación.

1.3. Mujeres en la ruralidad: un análisis de sus roles y desafíos

La importancia de la localidad-comunidad en los espacios rurales para las mujeres es un aspecto crucial, mismo que se ha reconocido en el análisis de género y en las alternativas de desarrollo. Las condiciones y roles de género pueden variar significativamente según el contexto local, y esto tiene un impacto profundo en la vida de las mujeres que habitan en áreas rurales en el sentido de que en cada espacio específico se encuentran factores culturales, las tradiciones, religión, economía y sus contribuciones en estos espacios suelen ser subvaloradas en comparación con los hombres.

Hacer investigación dentro de las localidades implica crear el vínculo con otras mujeres para sostener la vida. Las mujeres están preocupadas por el bien común, por tener ingresos lo que no implica solamente tener trabajo, también ellas están preocupadas por su entorno, por la tierra y el medio ambiente, por la alimentación, por crear mejores condiciones de vida para ellas y sus familias. Cuando las mujeres se ocupan de un pedazo de tierra, es más probable que tengan la posibilidad de alimentar a su familia y obtener ingresos, por ello es importante reflexionar sobre el impacto de su trabajo en la economía y los sistemas agroalimentarios.

Entonces existen marcadas diferencias entre una vida y otra de las mujeres, situación que en parte está marcada por el territorio que habitan. En este apartado cabe señalar datos de la FAO, organismo que menciona que una de cada dos personas que viven en el ámbito rural son pobres, (FAO, 2018). En ese sentido, se sabe que las mujeres rurales son más propensas a vivir en una situación de pobreza en comparación a las que habitan la urbanidad. Otra diferencia entre ellas es el acceso y uso de las tecnologías de la información, “se trata de desigualdades sobre desigualdades; el género y ubicación en zonas rurales interactúan produciendo múltiples niveles de desventaja.” (Ríos, 2021 en FAO 2023). Otra diferencia es el acceso a servicios como transporte público o clínicas de seguridad social o el acceso a la educación. Con todo eso, las mujeres que habitan la ruralidad tan solo el lugar en donde viven les representa una situación de desventaja, pero además a esto se suman otras interseccionalidades que incrementan su vulnerabilidad, etnia, clase, posición socioeconómica, escolaridad, generación, color de piel, complexión anatómica, entre otras.

Aunque han existido cambios importantes recientes en la configuración de los espacios rurales sobre la situación de género, las mujeres indígenas y rurales son uno de los grupos sociales más vulnerables, “Las mujeres que viven en la pobreza a menudo se ven privadas del acceso a recursos de importancia crítica, como los préstamos, la tierra y la herencia”, (Careaga, 2011: 16). Su principal

ocupación se encuentra en el trabajo que tiene que ver con el ámbito privado y de carácter familiar.

Hay graves problemas que enfrentan día a día las mujeres bajo las condiciones del contexto rural, una de las consecuencias ha sido la pobreza. Por el desempleo, la maternidad que limita la movilidad y la violencia doméstica, falta de oportunidades, la escolaridad y la precaria toma de decisiones entre otros.

Para que se pueda dar un desarrollo armonioso en un espacio rural e indígena es necesario el empoderamiento femenino; "...es importante señalar que la mujer indígena constituye el eje de la cohesión familiar, la cual es la base comunitaria. Ha evolucionado al igual que el resto de la sociedad, para resistir y revertir sus vivencias hasta generar cambios en su entorno y en su vida personal". (Názares, 2011: 23). Las mujeres requieren estar dentro de la toma de decisiones más importantes de la comunidad.

Varios estudios sobre el espacio rural habían relacionado a éstos como áreas atrasadas, obsoletas y que habían sido olvidados por el capitalismo, sin embargo, esta visión está siendo cuestionada por investigaciones recientes que destacan el potencial y la importancia de los espacios rurales no ajenos a la modernidad.

Se ha demostrado que estos espacios implican formas de vida en las cuales los embates de la desigualdad social son grandes, además es importante poner sobre la mesa la necesidad de vincular los procesos de evolución del medio rural y sus aportes desde una visión multidimensional que tiene que ver con el desarrollo humano y económico. Los espacios rurales no son estáticos, están sujetos a cambios y evolución a lo largo del tiempo. Estos cambios pueden incluir adaptaciones económicas, sociales y culturales.

La atención a estos procesos de evolución permite reconocer la diversidad y complejidad de las realidades rurales. Junto a estos cambios los actores rurales también se transforman como ha sucedido con las mujeres del campo, tanto en

sus roles económicos, en el trabajo y en la conciencia que tienen de su situación de género.

Muchas áreas rurales tienen importantes recursos naturales, como tierras agrícolas, bosques, agua, selvas y muchos más, promover el acceso equitativo y sostenible a estos recursos pueden ayudar a reducir la desigualdad económica y fortalecer la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia de los pueblos y comunidades pero, "...la rigidez de las funciones que la sociedad asigna por razones de género y el limitado acceso de las mujeres al poder, la educación, la capacitación y los recursos productivos, a la autonomía económica, los servicios de apoyo incluidos el crédito, la propiedad de la tierra y el derecho a herencia, además de la mínima participación en el proceso de adopción de decisiones así como nuevos factores que ocasionan inseguridad para las familias, contribuyen también a la feminización de la pobreza"; (Morgan, 2011: 32). Las mujeres son más propensas a vivir situaciones de pobreza, el código sexual representa una situación de desventaja, si es indígena y rural, presenta doble discriminación. Como hemos destacado, la pobreza tiene un impacto desproporcionado en las mujeres que residen en hogares rurales. Nuestro estudio en la cooperativa de Cuetzalan pretende ser un ejemplo de las formas en las que las mujeres luchan y revierten las situaciones de desventaja en las que cotidianamente han estado.

1.4. Mujeres, agricultura y pobreza: una relación desde la feminización

La feminización de la pobreza entre otros aspectos implica que existen más mujeres pobres que hombres, por los privilegios económicos y sociales que les da el sistema a los varones solo por ser hombres. Pero también que por efecto de las desventajas que la sociedad patriarcal coloca a las mujeres éstas viven en peores condiciones para su reproducción social y material.

Entre las mismas mujeres también hay disparidades en los modos de vida. Si se piensa en una mujer de tez blanca, con hijos, con estudios nivel licenciatura que

habita en la ciudad y por otro lado se piensa en una mujer de tez morena, sin acceso a educación o quizá primaria o secundaria, que habita en el campo, con hijos y además perteneciente a alguna etnia, los desequilibrios entre una mujer y otra en cuanto al acceso a derechos de facto es abismal. “El concepto de feminización de la pobreza...es la alusión al mayor incremento de las mujeres en situación de precariedad en comparación con los varones, y a la conexión que ello pueda guardar con los hogares de jefatura femenina”, (Durán, 2011: 22).

Según el CONEVAL (2023) son seis carencias que se relacionan para caracterizar a las personas que viven pobreza multidimensional. Estos son la alimentación, los servicios básicos en la vivienda, salud, educación, la seguridad social y la calidad y espacios de la vivienda.

Cuadro 3 Cuadro 3. Elaboración propia, (CONEVAL, 2023)



El cuadro anterior muestra algunos indicadores sobre la pobreza multidimensional en el espacio rural en las mujeres. Los resultados que presenta el CONEVAL aumentaron en la pandemia. La pobreza multidimensional en las mujeres aumentó por la falta de ingresos por adquirir la canasta básica, seguridad y bienes y servicios de la vivienda, de salud y laboral. La división sexual del trabajo se agudizó dejando a niñas y mujeres realizando exclusivamente quehaceres del hogar, reduciendo las horas de trabajo asalariado.

Como se puede observar, durante la pandemia que fue el periodo en el que se realizó la investigación, fueron más las mujeres empleadas que las mujeres que realizaron trabajo en casa. Sin embargo, el crecimiento del empleo en las mujeres se estancó y el trabajo doméstico aumentó, lo que reforzó la división sexual del trabajo por género.

Otra brecha que se observa es la de las horas dedicadas al hogar, las mujeres dedican 12 horas más a la semana que un hombre, y esto va desde las infancias hasta personas en edad adulta mayor. Además de que las mujeres aceptaron conservar su trabajo sin recibir un salario a cambio.

La seguridad alimentaria en hogares donde las mujeres son jefas de familia es más propensa a no poder obtener suficientes ingresos para adquirir la canasta básica, además de que las mujeres sin seguridad social también aumentaron y las mujeres que son madres tienen menor acceso a obtener un trabajo asalariado.

Por las razones anteriores, hablar sobre feminización de la pobreza y de la agricultura implica plantear características tanto cuantitativas como cualitativas de desventaja entre las mujeres, con implicaciones en los estratos políticos, económicos y sociales. La feminización de la pobreza tiene un rostro injusto, complejo y vulnerable, ya que las mujeres en general y las mujeres del campo en particular tienden a vivir una palpable desigualdad, misma que se manifiesta en muchos aspectos, en cuestión de derechos, ingresos, recursos, posibilidades y

esto afecta tanto a hombres como a mujeres, sin embargo, a ellas con mayor intensidad.

La familia tradicional mexicana está caracterizada por una jerarquización de roles, comenzando con el hombre al que se le ve como responsable y proveedor de bienes y servicios lo que comúnmente llaman “jefe de familia”. Las mujeres quedan en segundo plano como la persona que administra, ejerce y materializa estos bienes para las y los hijos. Sin embargo, gracias a la creciente desigualdad económica y social, muchos hombres han tenido que migrar y las mujeres quedan al frente del hogar como proveedoras y administradoras. “Estas mujeres, además de hacerse cargo del trabajo doméstico, también asumen la manutención de los hijos y la necesidad de garantizar el acceso a la vivienda. (Juárez, 2011:13). Sin duda de estos procesos económicos son contradictorios y tienen sus ventajas y desventajas para las mujeres.

Las mujeres al quedarse en un lugar que pareciera secundario porque no es quien produce los ingresos económicos sino quien los materializa en bienes, servicios y alimentos, tienen la obligación de brindar la seguridad alimentaria a toda la familia, y muchas veces esos ingresos son insuficientes y las mujeres tienen que buscar estrategias para poder complementar los recursos y ayudar a la alimentación del núcleo familiar.

Es necesario problematizar las relaciones de género en el mundo de los sistemas agroalimentarios y contemplar su importancia dentro de los movimientos agroalimentarios alternativos: “...las mismas dinámicas económicas al tiempo que han otorgado a la mujer un rol activo en la economía, no han dejado de generar precarizaciones e informalidad laboral, características que vulneran su condición como productoras y también como trabajadoras domésticas” (Donoso, 2020: 4).

La homogeneización social que surge de la globalización y el capitalismo implica pensar en una realidad en donde el sistema está puesto a favor de las personas con mayor poder adquisitivo. En el mundo, las personas más ricas son hombres

a quienes el sistema sigue privilegiando bajo la premisa de la “libertad” económica y comercial y tienen mayor capacidad de seguir produciendo dinero. En cambio, los hombres promedio, que no tienen los recursos para ejercer esta nebulosa libertad, tienen que emplear su mano de obra con salarios en su mayoría injustos.

La mayoría de las mujeres son encargadas de cuidar el hogar y en los últimos años como trabajadoras asalariadas, perciben en promedio 40 por ciento menos ingresos que los hombres y esto sucede a pesar de laborar más horas que los varones, sin incluir el trabajo de cuidados que realizan en sus hogares. De acuerdo con datos de la campaña “Iguales” realizada por Oxfam México: “Diariamente, las mexicanas dedican casi cinco veces más tiempo que los mexicanos al trabajo de cuidados no remunerado. En total, el 80 por ciento del trabajo de cuidado es realizado por mujeres, mientras que los hombres aportan el 20 por ciento. (Oxfam, 2022).

1.5. Economía Feminista: desafiando el paradigma económico tradicional

El interés principal de la satisfacción de la economía feminista son las necesidades humanas; es decir, que más allá de que el capital sea aquel que tiene prevalencia en primacía en el sistema, la relevancia se encuentra en proveer de lo elemental al ser humano”. (Ortiz y Barragán, 2019: 235). La economía feminista se va a preocupar por revisar aspectos como de igualdad de condiciones, procurar el respeto a la vida y la provisión de bienes y servicios en términos de justicia desde la posición de las mujeres.

La economía feminista es una apuesta por mirar al mundo desde otra perspectiva, “Se está cuestionando el sesgo androcéntrico de la economía que se evidencia en las representaciones abstractas del mundo centradas en el mercado, donde se omite y excluye la actividad no remunerada o sin valoración

mercantil, orientada fundamentalmente al cuidado de la vida humana y realizada mayoritariamente por las mujeres”, (Carrasco: 2006: 3). Las mujeres son encargadas del trabajo reproductivo, poniendo sus esfuerzos al bienestar y cuidado de la familia, haciendo trabajos del hogar, cuidando, criando y educando a las hijas e hijos, proveyendo de alimentos a las familias, cuidando de adultos mayores, dando de comer al esposo para que pueda ir a trabajar y de regreso tener comida hecha en la mesa de nuevo para después dejar la casa limpia, trabajar, y repetir el proceso por años.

“La ceguera histórica y analítica de los pensadores clásicos, les impide ver y categorizar la decisiva aportación económica de las mujeres a la reproducción social y familiar: además de asumir el trabajo doméstico básico entre otras cosas para la supervivencia infantil...” (Carrasco: 2006: 6). Como el hecho de acarrear agua para toda la familia, el de uso para alimentos y para el uso doméstico, como el uso del baño, la ropa limpia, la obtención de materia prima para la preparación de los alimentos, etc.

El trabajo reproductivo se refiere a la función biológica de los cuerpos para asegurar la especie humana. Lo productivo hace referencia a producir lo necesario en todos los sentidos para que la especie pueda subsistir cubriendo las necesidades y satisfactores necesarios.

Además de todo este trabajo reproductivo, trabajo invisibilizado y no remunerado, los salarios de los jefes de familia en su mayoría no son suficientes para el sustento familiar, y las mujeres buscan empleos remunerados. Las mujeres rurales que trabajan el campo tienen extensos horarios de trabajo, hasta triples jornadas si se cuenta el trabajo del hogar y el trabajo productivo. “Las mujeres mantienen largas jornadas en la agricultura o trabajan fuera de sus casas ya sea en trabajo fabril o como pequeñas comerciantes o buhoneras o como trabajadoras eventuales, niñeras o lavanderas”. (Carrasco, 2006: 6).

Es por eso, que la mirada de la economía feminista abre la posibilidad de evidenciar la necesidad del empoderamiento femenino, la apuesta es a través de las economías inclusivas cooperativistas.

Y estos procesos de empoderamiento se dan acompañados de una dosis de conciencia colectiva de las mismas mujeres han tenido la necesidad por luchar por sus derechos y proteger la vida, la tierra y el territorio. La entrada de los medios de comunicación como las redes sociales también ha servido como un conducto para que las mujeres rurales conozcan otras realidades y ese conocimiento y el uso de las tecnologías de la información han servido para que exista una mayor consciencia de la necesidad por apropiarse a sí mismas como mujeres sujetas de derechos.

A pesar de todos los esfuerzos por evidenciar la desigualdad de estas estructuras y de la existencia de un avance en estas micro realidades con logros como son las reformas a la ley ejidal sobre los derechos de las mujeres respecto a los de los hombres. Es necesario el empuje para romper con los paradigmas androcéntricos, porque “No se recompensa ni se reconoce su trabajo. Sus necesidades en materia de atención de salud y nutrición no son prioritarias, carecen de acceso adecuado a la educación y a los servicios de apoyo, y su participación en la adopción de decisiones en el hogar y en la comunidad es mínima. Atrapada en el ciclo de la pobreza, la mujer carece de acceso a los recursos y los servicios para cambiar su situación” (Careaga, 2011:17). Y la mayoría de las veces deciden poner en primer lugar ser el soporte familiar, para que los hijos tengan un mejor futuro. Su vida, sus sueños, anhelos, expectativas en segundo término, eso acarrea problemas físicos y emocionales.

En muchas ocasiones las mujeres no tienen espacio para ser ellas mismas, para decidir, para crear, “La jornada de trabajo normal para una mujer indígena económicamente inactiva es hasta 18 horas diarias en ella se incluye cocinar, lavar ropa, aseo de casa, cuidado de niños y adultos mayores, confeccionar y cose ropa, recolectar agua, frutas, verduras, leña, etc.”. (Názares, 2011: 27). Esto significa que de 24 horas que tiene un día, 18 de ellas en general corresponden

al trabajo de cuidados y a las labores domésticas, le quedan 6 horas para descansar, y si es una mujer que tiene acceso a un trabajo, ¿Dónde queda espacio para decidir por ellas mismas su vida? Su tiempo es escaso.

“Las mujeres indígenas son el pilar fundamental para el desarrollo de las comunidades de los pueblos indios. Su trabajo en la esfera familiar y fuera de esta es el elemento principal para la sobrevivencia de las culturas y sociedades indígenas. Sin embargo, esta participación poco se reconoce socialmente como aportación al desarrollo”. (Názares, 2011: 27). El sector femenino en los pueblos indígenas ha cumplido un papel de guardianas de las comunidades a través de los saberes que han adquirido y respetado por décadas, esto presupone que las costumbres de las comunidades han subsistido en gran medida por el trabajo de las mujeres, poco reconocido en el desarrollo económico y la sobrevivencia de los pueblos, se trata en esencia de un proceso de enculturación en las que ellas sin proponérselo son muy importantes en la reproducción de la cultura y la identidad de los pueblos de donde provienen.

De los recursos de los que disponen las mujeres hay unos destinados a la producción y otro para el cuidado de las familias; En la división sexual del trabajo los hombres destinan su tiempo a trabajos remunerados y las mujeres a trabajos principalmente reproductivos, esto hace que su participación se vincule mucho más a la esfera privada, “Existen tres situaciones que las mujeres enfrentan, la participación en la toma de decisiones tanto en los contextos sociales como familiares, la poca integración –cuando no exclusión- en los sistemas políticos y la responsabilidad de la doble y triple jornada” (Morgan, 2011: 31), en la esfera pública, no existe suficiente representación, lo que afecta en la inclusión de políticas que sean coherentes con la vida de las mujeres y con la función social que cumplen sus comunidades.

El hecho de que sean sometidas al ámbito privado ha generado limitantes en su participación en el mercado, lo que conlleva menores ingresos: “Se reafirma que las raíces de la subordinación de género se encuentran en la división sexual del trabajo que excluye a las mujeres de la retribución económica y del ejercicio de

poder, en el control masculino de la sexualidad y la procreación que limita la autonomía, movilidad y actividad de las mujeres” (Chávez, 2011: 41). Para las mujeres, tener hijos implica una limitación en la autonomía de sus propias decisiones, porque se les ha adjudicado que la vida de otro ser humano depende completamente de su responsabilidad.

Sobre esta tarea de existir, servir y ser para otro, las mujeres y la Tierra o madre naturaleza tienen una estrecha relación de existencia; Se visibiliza un vínculo por ser quienes dan vida, quienes son fértiles, quienes alimentan y también a quienes se les explota desde la apropiación del cuerpo y del territorio; en ese sentido, hay una “estrecha relación con la agricultura de subsistencia, las mujeres tienen conocimientos tradicionales no reconocidos sobre semillas, técnicas de cosecha y almacenamiento de productos tradicionales. La mayoría no tiene derechos de acceso a la tierra y al agua, y tienen muy poco poder de decisión” (LEISA, 2009: 10). Las mujeres tienen saberes ancestrales para manejar y proteger la tierra, no se trata de la explotación para la producción, sino que va encaminado a la sustentabilidad del desarrollo humano y del cuidado del planeta para alimentar a sus familias.

Por disponer de menos tiempo por el trabajo de cuidados las mujeres tienen menores posibilidades de acceder a un trabajo remunerado. Una de las cosas que ofrece la economía feminista, es hacer visible que el capitalismo y sus superestructuras se sirven del trabajo que realizan las mujeres para poder funcionar. La integración de una perspectiva de género y de la economía feminista es esencial en los procesos de Economía Social y Solidaria (ESS) en nuestro caso en los territorios rurales. Esto se debe a que la ESS busca no solo generar impacto económico e ingresos para sus participantes, sino también aportes sociales y ambientales, y para lograr estos objetivos fundamentales considerar las desigualdades de género y las dinámicas relacionadas con el trabajo no remunerado, con el interés de revertir estas situaciones.

Las poblaciones femeninas en las comunidades indígenas realizan varias actividades laborales, “la producción de bienes y servicios es indisociable de las

formas que asume la reproducción de la vida humana, cruce donde se juegan las grandes tensiones de los trabajos de las mujeres”. (Rodríguez Enríquez, 2019, en Linardelli y Pessulano, 2021). Al mismo tiempo que se encargan del hogar, la mayoría intenta generar ingresos por cuenta propia como la venta de sus frutas, verduras y diversas plantas que obtienen de las huertas de traspatio, son vendedoras, comerciantes y artesanas, actividades que se consideran femeninas.

Plantear la propuesta de ver a través de los ojos de la economía feminista, “...pusieron en cuestión la noción restringida de trabajo (trabajo= trabajo asalariado) y pugnaron por el reconocimiento – en algunos casos, salarial de la labor realizada por las mujeres en sus hogares, que al tiempo que reproducía la fuerza de trabajo presente y futura, aseguraba la perpetuación del sistema capitalista en su conjunto. (Esquivel, 2011 en propensa y Resolano, 2021, 6). Porque las personas en trabajos asalariados no podrían realizarlo sin el trabajo que realiza una mujer que vuelve eficiente la fuerza de trabajo.

Las mujeres se desenvuelven durante toda su vida en un solo espacio, hay poca movilidad porque la responsabilidad se crea en el trabajo doméstico. “Al considerar la situación de mujeres campesinas y agriculturas familiares, vemos que la producción, la residencia y el consumo se desenvuelven en un continuo espacial”, (Linardelli y Pessulano, 2021, 17). Esto significa que realizan todas sus tareas, su vida, su patrimonio, su cultura dentro del mismo lugar. Mencionan los autores que la proximidad entre unas y otras tareas termina por confundirlas o por presentar las actividades productivas realizadas por las mujeres como si fuesen una extensión de las actividades domésticas. Pareciera que no se toma en cuenta la situación física y emocional de una jefa de familia y que tiene la obligación de abastecer de servicios a toda la familia sin importar el desgaste.

1.6. Trabajo productivo y reproductivo: la dualidad invisibilizada

El trabajo productivo y reproductivo tiene una carga histórica e ideológica desde “...un rol sexual como una serie de expectativas respecto a lo que es apropiado

para un hombre y una mujer”. (Osborne y Molina, 2008: 147). El ser hombre o ser mujer tiene cargas de significación cultural: “...estas características que van a definir lo femenino frente a lo masculino varían de una sociedad a otra, aunque tienen en común una relación jerárquica que se establece entre uno y otro término primando siempre los valores y espacios de lo masculino”. (Osborne y Molina, 2008: 148). Dejando a las mujeres como las subalternas, las cuidadoras del “otro”. Históricamente las mujeres, hasta el día de hoy han existido para otros. Casi todas las mujeres pasan por el recorrido de criar a las hijas e hijos, cuidar del marido, cuidar de la familia, abastecer de alimentos, educar, realizar trabajos domésticos que se asume “le corresponden”.

En ese sentido, no aparecen como sujetos de la historia en primer lugar ni como víctimas de los procesos sociales, se ven desde una necesidad emergente de visibilizar nuevos sujetos sociales y políticos que incursionan en la realidad social. Sin embargo, hay más mujeres rurales indígenas trabajando y estudiando actualmente. A nivel nacional, según el Centro de Investigación en Política Pública (2019) menos de dos mujeres de cada 10 tienen un trabajo.

La división sexual del trabajo y los medios de producción son canalizados desde la significación del cuerpo. Depende qué cuerpo tenga una persona sea hombre o mujer, esto va a repercutir en la división del trabajo a lo largo de su vida. Por eso, la economía feminista es una forma de visibilizar la economía desde otro punto de partida con una mirada de justicia social para todas las personas, pensando en que el trabajo es sexuado y que hay trabajos que se deben visibilizar, además de que pone en perspectiva que el sistema capitalista se sirve del trabajo y del cuerpo de las mujeres. “Lo primero que debe ocurrir es identificar que la economía debe pensarse desde la dimensión del cuerpo y entender qué cuerpos hacen qué trabajos”. (Ortiz y Barragán, 2019: 235).

1.7. Construyendo la resiliencia: las mujeres rurales en los sistemas agroalimentarios

El sector agroalimentario corresponde a uno de los espacios principales en donde las mujeres rurales indígenas se logran desenvolver en la autonomía económica. “Los sistemas agroalimentarios son uno de los sectores principales que ofrecen empleo a las mujeres de todo el mundo, y en muchos países son una fuente de medios de vida más importante para las mujeres que para los hombres” (FAO, 2023:1). En muchas partes del mundo, las mujeres están involucradas en actividades agrícolas, desde la siembra y el cultivo de alimentos hasta la cosecha y la comercialización.

Además, desempeñan un papel importante en la gestión de fincas y huertos familiares, la cría de animales y la transformación de productos agrícolas, contribuyen a su sustento económico y el de sus familias. Los sistemas agroalimentarios pueden ofrecer empleo a las mujeres, especialmente en áreas rurales y agrícolas. La agricultura y la producción de alimentos son sectores económicos clave en muchas regiones y países, y desempeñan un papel fundamental en todas las etapas de la cadena alimentaria.

Las mujeres también están presentes en otras áreas de los sistemas agroalimentarios, como la producción de alimentos procesados, la distribución y venta de productos agrícolas, y la restauración y servicios alimentarios. Estas actividades brindan oportunidades de empleo y emprendimiento para las mujeres tanto en áreas rurales como urbanas. “La participación igualitaria de las mujeres en los sistemas agroalimentarios puede transformar los resultados individuales y globales”. (FAO, 2023, 4). Es importante tener en cuenta que las mujeres en los sistemas agroalimentarios también enfrentan desafíos y desigualdades. A menudo se enfrentan con barreras como la falta de acceso a tierras, recursos financieros y tecnología, así como a la discriminación por condiciones de género y a las normas culturales restrictivas. Estos obstáculos pueden limitar su capacidad para acceder a oportunidades económicas y para beneficiarse plenamente de su participación en los sistemas agroalimentarios.

Las mujeres a menudo se encuentran relegadas a funciones laborales secundarias o subvaloradas en comparación con los hombres. Existen numerosas desigualdades y barreras de género que limitan la participación plena y equitativa de las mujeres en estos sistemas. “Pese a la importancia que revisten los sistemas agroalimentarios para los medios de vida de las mujeres y el bienestar de sus familias por desempeñar funciones que se consideran secundarias y reinciden en tener peores condiciones laborales que las de los hombres (irregulares, informales, a tiempo parcial, de escasa cualificación, laboriosas y, por lo tanto, precarias)”. (FAO, 4: 2023). En muchos contextos, las mujeres suelen estar más involucradas en tareas agrícolas consideradas “femeninas”, como la siembra, el deshierbe y la cosecha, mientras que los hombres tienden a asumir roles más dominantes en la toma de decisiones y en la comercialización de los productos.

A menudo enfrentan discriminación en términos de salarios y remuneración por su trabajo en los sistemas agroalimentarios. Sus contribuciones suelen ser subvaloradas y, en algunos casos no se les reconoce como trabajadoras agrícolas o no se les paga de manera justa. “Las mujeres tienen, además, una mayor carga como cuidadoras no remuneradas, lo que limita sus oportunidades de educación y empleo. Esto les ocurre tanto a las que trabajan en la producción agrícola primaria, cuyos salarios y productividad son sistemáticamente más bajos que los de los hombres, como a las que trabajan en los segmentos no agrícolas de los sistemas agroalimentarios”. (FAO, 2023: 4).

Las mujeres suelen estar subestimadas en las organizaciones agrícolas, los grupos de toma de decisiones y en los espacios de gobernanza relacionados con los sistemas agroalimentarios. Esto dificulta su capacidad para influir en las políticas y decisiones que afectan su bienestar y su participación económica. “Los mecanismos de supervivencia y la resiliencia ante las perturbaciones y los factores de tensión están determinados por las desigualdades de género, mientras que las perturbaciones y crisis perjudican más los medios de vida de las

mujeres dentro de los sistemas agroalimentarios que a los hombres” (FAO, 2023: 5).

Cerrar la brecha de género en la productividad agrícola puede contribuir significativamente a reducir la inseguridad alimentaria. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos, especialmente en las comunidades rurales y en los países en desarrollo, donde son responsables de una gran parte de la agricultura de subsistencia y la producción de alimentos a nivel local. “Si se cerrara la brecha de género en la productividad agrícola y se suprimiera la diferencia salarial existente en los sistemas agroalimentarios, el producto interno bruto mundial aumentaría un 1% (esto es, casi un billón de USD). Con ello la inseguridad alimentaria mundial se reduciría en alrededor de dos puntos porcentuales y el número de personas con seguridad alimentaria reduciría en 45 millones” (FAO, 2023: 6). Las mujeres tienen un gran potencial para aumentar la productividad agrícola cuando se les brinda acceso a tierras, semillas de calidad, fertilizantes, herramientas y conocimientos agrícolas. Esto puede llevar a un aumento en la producción de alimentos y, en consecuencia, contribuir a la reducción de la inseguridad alimentaria.

Las mujeres frecuentemente tienen un conocimiento importante y profundo de los sistemas agroecológicos y alimentarios, además de una comprensión de la diversidad de cultivos locales. Al apoyar e involucrar a las mujeres en la toma de decisiones agrícolas, se puede promover la diversificación de cultivos, lo que a su vez aumenta la disponibilidad y variedad de alimentos, y ayuda a abordar la problemática que supone padecer la inseguridad alimentaria y la malnutrición. “Es menos probable que las mujeres ejerzan como empresarias o agricultoras independientes y normalmente se dedican a la producción de cultivos menos lucrativos. A menudo, trabajan sin remuneración en explotaciones familiares o como trabajadoras ocasionales en la agricultura”. (FAO, 2023: 7). Las mujeres desempeñan en general un papel clave en la gestión de los recursos naturales, como el agua y la biodiversidad agrícola. Su participación activa en la agricultura y en la adopción de prácticas sostenibles puede mejorar la resiliencia de los

sistemas alimentarios y contribuir a la adaptación al cambio climático, aunque lo fundamental sería contrarrestar este grave problema.

Al mejorar las oportunidades y el empoderamiento económico de las mujeres en la agricultura, se fortalece el tejido social y económico de las comunidades rurales. Esto puede tener efectos positivos en la seguridad alimentaria local, así como en la reducción de la pobreza y la mejora de la calidad de vida en general. “El acceso de las mujeres a activos y recursos fundamentales para los sistemas agroalimentarios como tierras, insumos, servicios, medios financieros y tecnología digital sigue siendo inferior del de los hombres” (FAO, 2023: 7). Al brindar a las mujeres un acceso igualitario a recursos, tecnología y capacitación, se puede potenciar su capacidad para producir alimentos de manera más eficiente y sostenible. Esto tiene un impacto directo en la disponibilidad de alimentos, la diversidad de cultivos, la resiliencia de los sistemas alimentarios y el bienestar de las comunidades rurales.

“Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres es fundamental para su bienestar, y para la sociedad en general y, por lo tanto, tiene un valor intrínseco. Los considerables avances logrados en su papel como protagonistas en la producción y reproducción material en el campo, además de la posible medición del empoderamiento de las mujeres en el último decenio, muestran que aumentar dicho poder para acceder a los sistemas agroalimentarios influye positivamente en la producción agrícola, la seguridad alimentaria, la dieta y la nutrición infantil” (FAO, 2023: 8). Estos procesos implican eliminar barreras legales y culturales que limitan el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y otros recursos, así como proporcionar servicios de extensión agrícola y capacitación, específicamente orientados a las necesidades de las mujeres y brindar capacitación y habilidades técnicas a las mujeres en áreas como la producción agrícola, la gestión de fincas, la diversificación de cultivos, la conservación de alimentos y la comercialización. Esto les permite mejorar su eficiencia y productividad, así como desarrollar su liderazgo y toma de decisiones en los sistemas agroalimentarios.

En estos procesos sociales resulta importante fomentar la formación de asociaciones y redes de mujeres agricultoras, dado que esto les permite compartir conocimientos, experiencias y recursos ayudan a que puedan acceder a oportunidades de comercialización y negocios conjuntos. Estas asociaciones y redes también pueden ser plataformas para abogar por los derechos y necesidades de las mujeres en el ámbito agroalimentario. Es fundamental mejorar la productividad y cerrar la brecha relacionada con el acceso a activos y recursos. De acuerdo con la experiencia dentro de las intervenciones destinadas a mejorar la productividad de las mujeres, las que más éxito tienen son las que abordan la carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, fortalecen las capacidades de las mujeres mediante actividades de formación y capacitación” (FAO, 2023: 8). Promover la participación activa y significativa de las mujeres en los espacios de toma de decisiones relacionados con la agricultura y los sistemas agroalimentarios implica garantizar su representación en organizaciones agrícolas, consejos locales, comités de gestión de recursos naturales y políticas públicas agrícolas.

1.8. Las mujeres rurales indígenas: explorando su capacidad de agencia

Cuando se habla de mujeres rurales indígenas, inmediatamente es posible pensar en situaciones de discriminación asociada con la larga historia de marginalización y desigualdad como la etnia, la falta de representación, la pobreza y la falta de oportunidades. Sin embargo, han generado diversas luchas de resistencia muy interesantes en cuanto a la defensa de la tierra y el territorio y la búsqueda de equidad entre hombres y mujeres, como las resistencias ambientales y feminismos territoriales, lucha contra el extractivismo, y por su participación en lo que hemos denominado, economías inclusivas, organización y acción a través de cooperativas, inserción en el trabajo asalariado, etc. Asimismo, las mujeres rurales indígenas, en su mayoría viven en situación de precariedad y vulnerabilidad. “En general, las mujeres indígenas presentan

graves problemas de salud producto de carencias nutricionales y alta fecundidad, su vida está ligada principalmente al trabajo. Desde niñas son incorporadas a ayudar a sus madres, viven maltrato” (Názares, 2011: 27).

Ellas representan la trascendencia de los pueblos originarios, por su participación en la reproducción cultural en general, por su papel en la esfera del hogar y en el trabajo de la tierra, además del abastecimiento de bienes y servicios, en el cuidado y educación de los hijos y el cuidado de los adultos mayores, “Las mujeres indígenas son el pilar fundamental para el desarrollo de las comunidades de los pueblos. Su trabajo en la esfera familiar y fuera de esta es el elemento principal para la sobrevivencia y la continuidad de las culturas y sociedades indígenas. Sin embargo, esta participación poco se reconoce socialmente como aportación al desarrollo” (por parte de las mujeres). (Názares, 2011: 27).

La capacidad de las mujeres de generar y controlar ingresos, ya sean derivados de salarios o de la producción agrícola, puede contribuir a su empoderamiento además de mejorar el bienestar de la familia” (Lastarria, 2008: 15). Ahora, teniendo en cuenta que existe una feminización de la pobreza, se aborda la feminización de la agricultura para reflexionar sobre la situación de las mujeres que habitan y se apropian del campo en los últimos años. El trabajo de las mujeres rurales en el campo se ha comenzado a visibilizar, “el concepto de feminización de la agricultura fue abordado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (1996) con el fin de visibilizar la presencia y participación de las mujeres en los procesos agropecuarios” (Donoso, 2020: 5). A este avance conceptual no siempre se le ha acompañado del reconocimiento del papel de las mujeres en las labores agrícolas y el desarrollo rural.

“Existe un consenso con respecto a que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994 profundizó la crisis general de la agricultura a pequeña escala, crisis que había comenzado hace más de una década. Una de las consecuencias notables del deterioro de la economía de las familias campesinas ha sido que más mujeres se han visto ante la necesidad de buscar ingresos que contribuyan

al sostenimiento de sus hogares”, (González, 2014: 1). En este sentido, el proceso de globalización y el sistema capitalista y patriarcal ha hecho que los modos de producción del campo se industrialicen, así, los hombres jefes de familia han tenido que dejar el campo. Las mujeres han ido ocupando estos espacios, convirtiéndose en jefas del hogar, ocupándose también del trabajo doméstico y de cuidados. La feminización de las estructuras ocupacionales y de los ingresos laborales y económicos en las que las mujeres han asumido roles de liderazgo en el hogar, así como una mayor responsabilidad en la generación de ingresos familiares y siguen ejerciendo las funciones tradicionales que el género les ha asignado.

Uno de los efectos de la globalización y de la apertura comercial ha dado cabida a factores como la migración masculina, dejando al frente de las familias a las mujeres como proveedoras de recursos, esto ha implicado que las mujeres se inserten, con mayor intensidad y en condiciones distintas a las que se dieron en el pasado, en el trabajo agrícola. Las mujeres han ampliado y profundizado su participación en la producción agrícola debido, entre otros factores, a que cada vez con mayor frecuencia está recayendo sobre sus hombros las responsabilidades del sustento familiar.

Asimismo, su intervención se ha incrementado en razón de las oportunidades económicas que se les presentan en la agricultura comercial”. (Lastarria, 2008: 4). Sin embargo, en este proceso ocurre que las mujeres se emplean por periodos según la necesidad de mano de obra que se requiere de manera estacionaria. Las mujeres se emplean, como mano de obra barata y sin acceso a seguridad social porque son trabajos temporales y los patrones no quieren pagar lo correspondiente a asistencia social que les obligan los derechos laborales.

El trabajo de las mujeres en el campo se sigue viendo como “ayuda”. Son actividades que requieren mucho trabajo manual, y los hombres se ocupan de las máquinas o el uso de la fuerza física en los campos; sin duda existe una fuerte segregación sexual de las actividades laborales en la agricultura, lo que se traduce en menores salarios para las mujeres, a quienes se asignan las tareas

que requieren de uso intensivo de mano de obra y su trabajo se considera no calificado. Además, a las mujeres no se les capacita para acceder a un mejor puesto de trabajo o para el “trabajo calificado”.

Tenemos entonces que las mujeres siempre han participado en las actividades del campo, ya sea en cultivos de traspatio o parcelas de producción, también se emplean en la agricultura a mayor escala además de eso el trabajo en los hogares continúa. El tiempo que las mujeres dedican a la producción agrícola a mayor escala, además de eso el trabajo según el sexo dentro de los hogares, refleja una dinámica compleja que ilustra la persistencia de desigualdades de género arraigadas en la sociedad y que el trabajo doméstico y de cuidados sigue siendo responsabilidad de las mujeres o hijas de las familias, esta división del trabajo marcada por roles de género se han naturalizado y forma parte de un proceso de construcción sociocultural pero no significa que sea natural.

La incursión de las mujeres en el trabajo del campo también ha sido objeto de atención por organizaciones en las que participan ellas mismas. La participación de las mujeres en las actividades agrícolas se da con la intención de mejorar la calidad de vida de sus familias mediante la creación de estrategias colectivas que lo permitan, como es el caso de las Economías Inclusivas. En este contexto, “el esfuerzo de las mujeres por lograr la reproducción de sus familias y algunas veces esto se logra mediante la creación de estrategias colectivas. Tiene un doble efecto: hace visible las luchas por redefinir los derechos que tienen en sus propios hogares y familias, al mismo tiempo que las convierte en parte de la escena política más amplia”. (González, 2014: 9).

En cuanto a la notable división sexual del trabajo, especialmente en empleos donde las mujeres son asalariadas, resulta sumamente difícil para ellas acceder a posiciones distintas. Esto se debe a la falta de oportunidades de capacitación y a la persistente concepción acerca de que los trabajos que desempeñan deben ser considerados como poco especializados o frágiles. “En la agroindustria se tiende a considerar las tareas y capacidades de las mujeres como cualidades propiamente femeninas que no ameritan niveles de salario calificado o

equivalentes a los de los hombres” (Lastarria, 2008: 11). Sin embargo, la realidad es que esos trabajos requieren mucha mano de obra y dedicarles mucho tiempo, como ejemplo, podemos señalar la limpieza de la selección de la semilla o la selección de frutos que sí puedan salir al mercado y que requieren revisarlos uno a uno.

Las mujeres rurales indígenas que se quedan al frente del hogar, con familia y bocas por alimentar, aceptan horarios de trabajo muy extensos y mal pagados, “Debido a las situaciones de urgente necesidad y a la falta de activos, las mujeres tienden a aceptar salarios más bajos: por lo general, se les tiende a pagar en especie (alimentos) que en dinero en efectivo”, (Lastarria: 2008: 10). Lo que provoca la resignación del pago en especie, por lo regular son los excedentes que podrían estar en mal estado.

La reflexión aquí es si las mujeres necesitan salir a trabajar al campo y regresar a sus hogares con ingresos, con todo lo que conlleva volver a casa a realizar trabajos domésticos y de cuidados, ¿Existe, de alguna forma el empoderamiento femenino dentro del campo y del hogar?, Lastarria dice que hay una relación positiva entre el trabajo remunerado de las mujeres y su estatus en el hogar. La capacidad de las mujeres de generar y controlar ingresos, ya sean derivados de salarios o de la producción agrícola, puede contribuir a su empoderamiento además de mejorar el bienestar de la familia” (Lastarria, 2008: 15).

Esto significa que el dinero o los bienes que las mujeres proveen del campo al hogar sí tienen un impacto, sobre todo en la capacidad que comienzan a tener las mujeres a decidir qué y cómo se gasta “...si bien el dinero aumenta su poder de decisión en el hogar, a veces también contribuye a la generación de conflictos y violencia intrafamiliar” (Lastarria, 2008: 16); por el machismo. Muchas veces, este machismo es heredado, algunas veces no es el hombre jefe de familia que individualmente quiera ejercer violencia, sino que la ejerce por una presión de la estructura patriarcal a partir del compadrazgo, vecinos y en su mayoría por parte de la familia directa y política.

Todavía existe una necesidad gigantesca de investigaciones para evidenciar lo importante que son las mujeres en la producción agrícola y para impulsar el flujo económico en los sistemas agroalimentarios, “aunque las estadísticas oficiales basadas en censos y encuestas a menudo subestiman su trabajo y contribución a la riqueza de la nación, las mujeres constituyen una proporción importante de la mano de obra dedicada a la producción agrícola” (Lastarria, 2008: 18); además de que su trabajo sigue siendo considerado como ayuda al “verdadero trabajo”. Su labor es poco reconocida “ellas junto con los niños, constituyen el grueso de la mano de obra familiar no remunerada”, (Lastarria, 2008: 18).

Entendemos que la feminización de la agricultura es un concepto que ayuda a entender el proceso de cómo las mujeres, dentro de las dinámicas económicas y la condición de género, han generado que las mujeres vayan insertándose en las prácticas de producción agrícola. “Las mismas dinámicas económicas al tiempo que han otorgado a la mujer un rol activo en la economía, no han dejado de generar precarizaciones e informalidad laboral, características que vulneran su condición como productoras y también como trabajadoras domésticas”, (Donoso, 2020: 4).

La crítica aquí es que las políticas globalizadoras no corresponden a las necesidades de las mujeres, los roles en el campo se ajustan y refuerzan la división sexual del trabajo. Aunque el objetivo de la Organización de las Naciones Unidas con respecto al concepto de feminización de la agricultura fuera visibilizar la presencia de las mujeres en la agricultura, las investigaciones retoman este concepto para transversalizar las interconexiones y las incongruencias de las políticas globalizadoras y la condición de género. Esto “...ha sido fundamental en la elaboración de las investigaciones que recogen los procesos de interseccionalidad, estableciendo no solo que no existe un universal de mujeres rurales, sino que, dentro de este grupo social, la heterogeneidad es fundamental para analizar sus sistemas de opresión, entre ellos: la raza, la etnia, los fenómenos de migración y ruralidad” (Donoso, 2020: 5).

En este sentido, el acceso a la tenencia de la tierra permite el uso productivo y permite la toma de decisiones de las mujeres. Las mujeres crean redes entre ellas mismas, se agrupan de forma colectiva y generan estrategias para mejorar la calidad de vida de sus familias y comienzan a concebirse como sujetos de derechos. “Algunos estudios han señalado que las mujeres han participado activamente en las organizaciones campesinas y en las movilizaciones de sus comunidades por diversas demandas”. (González, 2014: 9). Las mujeres rurales indígenas han tomado conciencia de su existencia en las comunidades y han hecho luchas a través de redes significativas para cambios en su entorno físico y social. “La diferencia fundamental entre las formas de participación de las mujeres en organizaciones campesinas en el pasado y en el presente es sin duda que ahora es más frecuente que ellas reclaman sus derechos como mujeres y expresen su insatisfacción con un orden vigente que perciben como inequitativo”. (González, 2014: 11), y cada vez más, reclaman por la dignificación de su trabajo del hogar y asalariado.

Incluir aspectos como el de equidad de género en el medio rural es crucial para intentar cubrir las necesidades de la población. Por ello, hablar de la “...feminización del campo, concepto que permite un acercamiento a las mujeres desde análisis que vinculan la transversalización del género, es decir, la construcción social de cómo hombres y mujeres han ido desarrollando sus relaciones sociales, sus roles y su misma construcción como sujetos. Las investigaciones a través de la desagregación de categorías con respecto al sexo y el género, han podido ahondar en los procesos de las mujeres en el campo”. (Donoso, 2020: 3). Incorporar las dinámicas productivas con modelos alternativos que se preocupen por contener a todas las personas, el medio ambiente y la interrelación de los medios urbanos y rurales para abonar al desarrollo humano con el mayor número de aristas posibles.

Las mujeres son pilares en el sector alimentario. Desde la década de los 90’s, el campo mexicano ha experimentado una serie de transformaciones significativas que han tenido un impacto en las comunidades rurales y en las vidas de las

mujeres que habitan en ellas. Estos cambios pueden estar relacionados con factores económicos, sociales, culturales y políticos.

Sin embargo, las políticas que ha habido con respecto a estas transformaciones no corresponden a las necesidades de las mujeres, los roles en el campo se ajustan, refuerzan la división sexual del trabajo “el concepto de feminización de la agricultura fue abordado por la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la Agricultura (1996), con el fin de visibilizar la presencia y participación de las mujeres en los procesos agropecuarios” (Donoso, 2020: 5). En los últimos años, se ha observado la feminización del trabajo agrícola, en parte por la migración de los hombres a las ciudades para buscar mejores oportunidades, esto ha hecho que las mujeres se queden al frente de las actividades del campo y de las familias, además de tener empleos precarios.

De acuerdo con las observaciones de organizaciones mundiales, las mujeres indígenas y rurales viven mayores desventajas con respecto a las mujeres urbanas y que los hombres por supuesto, “...ha sido fundamental en la elaboración de investigaciones que recogen los procesos de interseccionalidad, estableciendo no solo que no existe un universal de mujeres rurales, sino que, dentro de este grupo social la heterogeneidad es fundamental para analizar sus sistemas de opresión, entre ellos: la raza, la etnia, los fenómenos de migración y ruralidad”. (Donoso, 2008: p. 5).

La tenencia de la tierra permite el uso productivo y permite la toma de decisiones de las mujeres. La tenencia de la tierra es un factor crucial para el uso productivo de los recursos naturales y para que las mujeres puedan tomar decisiones en relación con la tierra y sus actividades agrícolas, algunas de las razones es que proporciona a las mujeres una base sólida para establecer y mantener medios de subsistencia sostenible. Al tener derechos sobre la tierra, las mujeres pueden invertir en la producción agrícola, criar ganado y que generen ingresos estables y mejoren su situación económica y la de sus familias.

CAPÍTULO 2. COOPERATIVISMO: FOMENTANDO ECONOMÍAS INCLUSIVAS Y SOSTENIBLES

2.1. Hacia una definición de economías inclusivas y el rol de las mujeres en las redes alimentarias

El rol que juegan las mujeres en los espacios privados y públicos tiene como consecuencia el funcionamiento del sistema económico y la sostenibilidad de la vida. Cada vez más, las mujeres rurales se reúnen en espacios alternativos creados por ellas mismas por una necesidad de responder a la crisis alimentaria y la necesidad de sostener a sus familias.

La formación y participación de las mujeres en colectivos y la promoción en sus prácticas cotidianas de cuestiones de género conllevan un doble impacto en los esfuerzos que ellas realizan por mantener a sus familias: por un lado, resalta las luchas para redefinir sus derechos en el ámbito doméstico y familiar; por otro, las integra en la esfera de actividades económicas y productivas, pero esencialmente la vida política a nivel más amplio.

La perspectiva interseccional es esencial para analizar de manera crítica los factores estructurales que afectan a las mujeres y que tienen influencia en las redes alimentarias. El estilo de vida de una mujer que habita en un entorno urbano, con acceso a los servicios de la ciudad, difiere significativamente del de una mujer rural que cuenta principalmente con recursos limitantes provenientes del campo. Esto se relaciona con su concepción del espacio, su apropiación simbólica, la valoración y el aprovechamiento del patrimonio.

Las redes alimentarias se entienden como un conjunto estructurado de personas, consumidores, productoras y productores de bienes alimenticios que fomentan valores éticos al sistema agroalimentario actual a través, en muchos casos, de Movimientos Agroalimentarios Alternativos “¿Son los movimientos agroalimentarios alternativos un paradigma de los nuevos movimientos sociales

actuales? Interpelan los excesos del modelo de producción agrícola y alimentario industrial y globalizado dominado por corporaciones transnacionales que han llevado a la ruptura entre la producción de alimentos y la agricultura, el territorio, el medio ambiente y la naturaleza.” (Renard, 2022: 1). La alimentación en el sistema hegemónico está relacionada con el medio ambiente. La contaminación de suelos y aguas por pesticidas, fertilizantes, plaguicidas, la erosión de suelos, deforestación monocultivos, pérdida de conocimiento y consumo de alimentos locales. En cuanto al bienestar animal, tiene efectos por las fábricas intensivas de carne en condiciones de maltrato a animales, rastros y mataderos sin medidas de higiene. En lo que respecta a la salud, hay una búsqueda de beneficio a corto plazo, en las comunidades, este modelo global de liberalización económica genera crisis para los pequeños productores.

Los alimentos y la alimentación son un campo de contestación política por lo planteado anteriormente y en el cual la sociedad civil y los consumidores comienzan a cuestionar lo que comen. Estas iniciativas se concentran en los Movimientos Agroalimentarios Alternativos, y constituyen un campo de acción social que abarca formas de producción y transformaciones agrícolas, su comercialización, producción y distribución, esta realidad es más visible para los países eufemísticamente llamados en desarrollo.

Para este caso, la investigación se apoya de la Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados en México que “agrupa a investigadores, estudiantes, productores, funcionarios, organizaciones civiles, e instituciones académicas y de cooperación internacional que comparten visión e intereses en torno al desarrollo rural sostenible incluyente, para contribuir a la seguridad alimentaria, disminuir la pobreza y mejorar las condiciones de vida en el medio rural.” (Renard y Tolentino, 2020, 10).

Los Movimientos Agroalimentarios Alternativos llevan consigo cambios sociales desde el ámbito económico, político y cultural, teniendo como bandera la defensa y el cuidado del territorio, el cambio en el sistema de producción hegemónico y

la preservación del medio ambiente y la naturaleza en conjunto a la sociedad con la que se ejercen las interacciones sociales.

Los movimientos alternativos reaccionan ante una tendencia dominante del sistema agroalimentario. Actualmente, hay una crisis de legitimidad de la agricultura convencional y del modelo agroalimentario dominante, provocada por efectos negativos sobre el medio ambiente, salud humana, justicia social y el bienestar animal por la industrialización de la agricultura en donde los alimentos son producidos bajo la lógica industrial en donde las corporaciones controlan los procesos y a los productores. (Renard y Tolentino, 2014, 11).

Para las y los productores y la generación de estas redes agroalimentarias, la toma de conciencia define el binarismo de vida o muerte. Significa que hay una intención por parte de los y las pequeñas productoras a tener mayor acceso al mercado y mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, el sistema hegemónico solo permite, o privilegia, la inserción a los productores que disponen de tecnología costosa o el pago de certificaciones por organismos privados y consumidores con mayor poder adquisitivo; esto margina a los que no están dentro de ese estrato: productores y consumidores.

Estos estándares de calidad, por ejemplo, deciden qué café puede ser orgánico mediante el cumplimiento de sistemas de certificación. Hay una divergencia entre estos sellos de calidad ya que no todos los productores, aunque produzcan café orgánico, retomando el ejemplo anterior, pueden acceder a estos sellos de calidad. Las fricciones en los movimientos agroalimentarios alternativos son una constante.

La reacción del mercado y del Estado frente a esto, se ha manifestado a través del poder de influencia ejercido por las corporaciones en la elaboración de leyes y regulaciones. Ejemplos de esto incluyen cuestiones como las patentes de semillas y la dirección que está tomando la industria agroalimentaria en relación con la calidad y la utilización de sellos correspondientes. Además, se ha visto una incorporación de estas tendencias en el comportamiento del consumidor, gracias

a procesos de liberalización económica y cultural. En síntesis, amplias ventajas para los grandes productores y las empresas multinacionales a costa de los campesinos y campesinas.

A continuación, se señalan varios ejemplos, y algunas de sus características generales: el movimiento orgánico implica cuestiones del medio ambiente e inocuidad alimentaria. Comercio justo implica equidad en los intercambios y la relación de productores y consumidores. El movimiento Slow Food se centra en la preservación de alimentos en peligro; en el terreno de las denominaciones de origen nos referimos a los productos agrícolas o alimentarios que poseen características únicas y están vinculados a una región geográfica específica, partiendo de la sobrevivencia de patrimonios culturales gastronómicos.

En otro ámbito, el movimiento en favor del bienestar animal se centra en ser una opción opositora al maltrato animal y cuestiona la industria pecuaria. El de farmers markets, son cadenas cortas, cooperativas de consumidores que buscan un camino alternativo a la distribución, procesos que en general implican una mayor cercanía entre productores y consumidores.

En tanto que, la permacultura es un enfoque de diseño y un sistema de principios éticos y prácticos que busca crear sistemas sostenibles y armoniosos en el ámbito agrícola, ecológico y social. La palabra "permacultura" proviene de la combinación de "permanente" y "cultura" o "agricultura", y su objetivo es desarrollar sistemas que sean sostenibles a largo plazo, respetuosos con el medio ambiente y beneficiosos para las comunidades humanas.

Otro campo importante relacionado con el sistema agroalimentario lo constituye el movimiento orgánico, además de los ya referidos a las cadenas cortas y el comercio justo, que son los movimientos que a nuestro juicio se vinculan en términos analíticos a la investigación que desarrollamos con la cooperativa Tosepan Pajti y que hacen referencia a los cultivos y elaboración de los productos que trabajan las mujeres; en ellos además consideramos que se hace presente

la cosmovisión indígena, de donde vienen las prácticas que utilizan curanderas y promotoras de la salud.

En el ámbito agronómico podemos destacar que para fertilizar el suelo se aplican compostas, con base en técnicas especializadas, que rescatan saberes tradicionales con conocimientos nuevos de orden agroecológicos, lo que hace que la planta crezca libre de químicos, obteniéndose así un producto natural y saludable que es el propósito que persigue la cooperativa.

Nos encontramos frente a un modelo agroindustrial, en una creciente homogeneización de las personas, una economía desigual que impacta en las relaciones de poder de todo lo humano y lo no humano. “Abordar el estudio del sistema agroalimentario contemporáneo requiere una referencia necesaria a la ideología productivista que, partiendo de las premisas capitalistas de maximización de beneficios y minimización de costes, impulsa la modernización del sector agrícola y ganadero de mediados del siglo XX es el que altera por completo el modelo de economía natural y lo sustituye por el modelo productivista, sustentando sobre los procesos de intensificación, concentración y especialización.” (Gómez y Mendoza, 2001 en Di Masso, 2012).

Este modelo globalizador y capitalista tiene graves impactos ambientales por la explotación de los recursos naturales. El proceso de globalización es el establecimiento pleno del capitalismo que a esta economía se le acompaña de soporte político, social y cultural. Se trata de dar respuesta a las exigencias económicas del mercado y eso implica explotar el trabajo de las personas y los espacios de interacción con el ecosistema.

El momento más representativo de este modelo de producción es el de la Revolución Verde. Su objetivo fue el de abastecer de alimento a la población después de la crisis alimentaria producida por la Segunda Guerra Mundial, mediante el uso de tecnología en la agricultura como maquinaria y agroquímicos además de producir diversas especies de alimentos obtenidos mediante semillas “mejoradas” y años más tarde a través de modificaciones genéticas con el interés

de incrementar su rendimiento. “La Revolución Verde, efectivamente, hizo posibles altas tasas de crecimiento de la producción agrícola, y supuso la difusión, desde mitad del siglo XX, de un nuevo modelo tecnológico basado en el conocimiento científico y edificado sobre tres pilares fundamentales: semillas híbridas estándar, agroquímicos de síntesis y mecanización del trabajo agrícola.”. (Di Masso, 2012: 11).

Hubo una ruptura del equilibrio ecológico planetario, según Santiago Armando (2009) los problemas ambientales comenzaron a pronunciarse con una dimensión más amplia y sus efectos revelaron la existencia de consecuencias negativas para las colectividades, asimismo se mostraron signos de agotamiento y sobreexplotación de los recursos naturales, algunos síntomas provocados por este modelo son el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono, la contaminación atmosférica, la pérdida de fertilidad de la tierra, entre otros. Sucedió, como estamos narrando, efectos ambientales por la explotación excesiva de este tipo de modelo productivo, además de consecuencias sociales como exclusión, despojo de recursos especialmente la tierra, ya que los pequeños productores no tuvieron acceso a este tipo de tecnología, lo que los dejaba fuera del mercado sumergidos en la pobreza; los objetivos con los que este modelo se justificó, como fueron la seguridad alimentaria y terminar con el hambre no se alcanzaron, lo que visibiliza algunas de las problemáticas políticas por el acceso y distribución de los recursos económicos, naturales como el acceso a la tierra y el agua, solo estaban en manos de unas cuantas personas.

2.2. Soberanía Alimentaria y mujeres: sosteniendo la vida

La soberanía alimentaria es una propuesta transformadora y permite enmarcarla dentro de las redes agroalimentarias alternativas. Con lo anterior, y gracias a la apertura de los medios de comunicación, mundialmente ha habido procesos de pronunciamiento en contra de las actividades de modelos agroindustriales que

atentan contra la Tierra y la vida; como ejemplo articulador se retoma el Movimiento de Mujeres Campesinas en la Vía Campesina.

Para los intereses de esta investigación es importante destacar que La Vía Campesina es un Movimiento Campesino Internacional, que cuenta con múltiples raíces históricas anteriores, pero que surgió de un grupo de mujeres y hombres en 1993, en Bélgica cuando las políticas de la tierra se encontraban en plena globalización y los campesinos tuvieron la necesidad de que se reconociera su voz con un mismo fin común “un movimiento de movimientos y la voz global de las y los campesinos que alimentan el mundo... defiende la agricultura campesina por la Soberanía Alimentaria”. (Vía Campesina, 2022, 1). La Soberanía Alimentaria es una propuesta de la Vía Campesina, surge en 1996 y defiende “el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas” lo que nos lleva a pensar sobre el significado de lo alternativo en las redes alimentarias.

El Movimiento de Mujeres Campesinas en la Vía Campesina se ha convertido en un parteaguas en la lucha para la protección de la tierra y los recursos, principalmente de semillas. Las mujeres rurales campesinas de los países en desarrollo han vivido una larga trayectoria de opresión y la creación de este movimiento ha alentado a mejorar la situación de muchas de ellas y el reconocimiento de sus derechos. “A lo largo de la existencia de La Vía Campesina, las mujeres han estado presentes y han participado de manera activa en todos los temas y en todas las luchas: dedicándose a la organización, marchando de manera valiente y pacífica, enfrentándose a los más poderosos en conferencias nacionales e internacionales, sufriendo detenciones y encarcelamientos y haciéndose oír sobre temas importantes.” (Vía Campesina, 2022, 5).

El proyecto de investigación se sustenta, entre otros, en los conceptos de soberanía alimentaria desde las redes alimentarias para reflexionar sobre la autodeterminación de los pueblos en decidir qué comer y cómo alimentar al

mundo. "...la soberanía alimentaria es en realidad una propuesta de un sistema alimentario mundial, alternativo a aquel basado en las grandes empresas transnacionales y el libre comercio que se ofrece como solución al abastecimiento mundial de alimentos". (Donoso, 2008: p. 5). Las economías inclusivas, otro concepto clave de esta investigación, en un primer acercamiento podemos decir que son una alternativa de comercio en donde se busca que todas las personas tengan acceso a bienes y servicios.

La necesidad de la creación de diversas propuestas es diversificar opciones de mercado, incluir a las personas, en particular a las mujeres para contrarrestar las desigualdades que el capitalismo ha dejado a su paso. "Esta propuesta alternativa está siendo impulsada como respuesta a esa carencia por una red global de movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, en la que las mujeres participan activamente. (Pimbert, 2008 en Donoso, 2008: 5). Las economías inclusivas a través de la soberanía alimentaria permiten que las mujeres tengan poder de acción en este terreno, porque les permite tomar decisiones dentro y fuera del hogar.

Hablar sobre soberanía alimentaria y tenerla como demanda reivindicativa en los hechos propone un modelo político para nombrar las desigualdades sociales, políticas y medioambientales que han generado las políticas neoliberales. "El modelo de soberanía alimentaria es una opción. El concepto de soberanía alimentaria había sido discutido por varios años cuando fue hecho público en la Conferencia internacional de Vía Campesina". (LEISA, 2009: 9).

Con la Soberanía alimentaria y los movimientos en red de los sistemas agroalimentarios, las mujeres se han insertado en las economías de mercado desde economías sociales y solidarias, las mujeres continúan alimentando al mundo pero tienen mayor rango de acción por trabajar en colectivo y generar ingresos; "La Soberanía Alimentaria aplicada con un enfoque de género reconoce el rol de las mujeres en la producción, la gastronomía local, el cuidado de las semillas y cómo los varones pueden intercambiar roles". (LEISA, 2009:6). Además, hacer alusión a ella nos permite acercarnos a ser conscientes de la

existencia de las desigualdades que están presentes en la estructura patriarcal, quizá no precisamente con ese nombre, pero sí como una reacción ante las injusticias.

Las mujeres indígenas y rurales han tenido un rol importante en la construcción de los procesos de soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es un concepto que abarca el derecho de las comunidades y países para definir sus propias políticas y estrategias en este campo alimentario, garantizando el acceso a alimentos saludables, culturalmente apropiados y producidos de manera sostenible.

Existe una relación importante entre el trabajo femenino y su relevancia para la economía familiar campesina; en muchas comunidades las mujeres son responsables de la producción de alimentos y la gestión de los recursos naturales. Su trabajo en la agricultura y la recolección de alimentos contribuye directamente a la seguridad alimentaria de la familia y la comunidad. Por ello, pensar a la economía familiar desde una perspectiva de género motiva a ampliar la discusión que promueve la visibilización de la participación de ellas en el desarrollo comunitario, a través de actos políticos como el de promover acciones de producción y comercios que las empoderen.

Resulta primordial atender las necesidades de las mujeres, porque en gran medida son las encargadas de la seguridad alimentaria de muchas familias, trabajo que ha sido adjudicado por generaciones a ellas y que es complicado que dejen de hacerlo, pero sí implica pensar en alternativas donde encuentren mejores condiciones de vida. Hay que considerar que; “Los conocimientos y el trabajo de las mujeres cumplen un papel clave en el sostenimiento de los diversos sistemas alimentarios locales que aún existen en todo el mundo, particularmente en los países en vías de desarrollo”. (LEISA, 2009: 8); y este trabajo ha sido poco visto y escasamente valorado.

Mucho ha tenido que ver con la importancia de la voz de las mujeres en las encuestas para medir el desarrollo económico, y esto provoca que tengan acceso

a créditos, capacitaciones y propiedad de la tierra. “Las mujeres constituyen la mayoría de la fuerza laboral de los sistemas alimentarios locales y contribuyen de manera significativa a la seguridad alimentaria y la economía local” (LEISA, 2009: 8), por eso es necesario reflexionar con perspectiva de género sobre las políticas y el campesinado el mundo rural con la idea de que disminuyan o eliminen las desigualdades de género.

2.3. Cooperativas femeninas en las comunidades

El paradigma del sistema hegemónico se va enfrentando por la creación de redes que generan las mujeres para contrarrestarlo y que muchas veces lo hacen inconscientemente desde la búsqueda de la soberanía alimentaria, ante se las consecuencias devastadoras que su carencia supone especialmente en las zonas rurales donde se producen los alimentos. Estas luchas implican una visión del mundo en donde se reconozca la voz de las personas que habitan el campo, las cuales en esencia comparten la idea del Buen Vivir y del reconocimiento de sus derechos y de sus movilizaciones para conseguirlos. Es necesario realizar propuestas de diseño y manejo sustentable de los sistemas agroalimentarios a través de propuestas de desarrollo participativo como las cooperativas de mujeres y la acción colectiva que ejercen.

Los esfuerzos se han centrado en la construcción, recuperación y resistencia de alternativas posibles al modelo de producción y consumo. Las mujeres y sus redes han generado propuestas alternativas para la recuperación de valores históricos de las comunidades y la construcción de sistemas agroalimentarios que hagan la diferencia y sean equitativos. Junto a todo esto es importante considerar que las economías inclusivas son alternativas de mercado que van de la mano con acciones como el comercio justo y las cadenas cortas, mismas que se insertan en planos políticos, económicos y sociales semejantes.

El diálogo y la transmisión de saberes son fundamentales para construir alianzas y coaliciones políticas entre los sujetos colectivos oprimidos desde una perspectiva despatriarcal y decolonizadora. Las mujeres tienen una incidencia de suma importancia porque: “Son ellas quienes conocen las necesidades básicas y aplican estrategias para el bienestar de todos los integrantes de la familia”. (LEISA, 2009: 31). En el caso de las cooperativas como la Tosepan Pajti prevalece la figura de las GUARDIANAS DE LA SALUD, que son mujeres que cuentan con conocimiento que dominan los saberes ancestrales de múltiples usos, depositados en las plantas medicinales endémicas de la Sierra Norte de Puebla, y se encargan de preservarlos, cultivando en huertos orgánicos para así disponer de ellos de manera sustentable durante todo el año, además de todo lo que implica procesar estas plantas importantes en la cosmovisión y especialmente en la “farmacopea” indígena.

Las mujeres en las redes alimentarias de la Tosepan Pajti participan en procesos como la conservación de las semillas y preparación de los alimentos para toda la familia. En el campo, participan en la siembra de semillas, en el cuidado de las parcelas, en llevar alimentos a los hombres que están en campo todos los días y las mujeres se quedan a trabajar con ellos, en la cosecha. Las labores de cuidado aportan también de manera indirecta a las redes; “Estas tareas relacionadas comprenden una serie de actividades que no solo tienen que ver con el trabajo productivo sino más bien con la construcción de relaciones comunitarias y sociales”. (Garrote, 2003: 121). En este terreno, en particular es importante reflexionar que el rol tradicional de cuidados que cumplen las mujeres tiene un sentido positivo para el cuidado y manejo de las plantas medicinales y en su procesamiento en medicinas.

Las economías inclusivas enmarcan las cooperativas, las economías inclusivas son aquellas que buscan asegurar que todas las personas tengan la oportunidad de participar y beneficiarse de las actividades económicas, independientemente de su origen, género, situación económica o cualquier otra característica. Buscan la igualdad de oportunidades. Se necesita un empoderamiento real de los

pequeños productores para llegar a su objetivo, que es la búsqueda de su desarrollo económico y social mediante condiciones justas como podrían ser los sellos, para indicar la calidad simbólica del producto y su comercialización en circuitos convencionales. Desde nuestra perspectiva consideramos que las economías inclusivas enmarcan a las cooperativas, y dada la propia naturaleza de estas organizaciones y la acción colectiva que despliegan, éstas permiten la integración activa de sus socias y socios.

Otras propuestas se enmarcan en la organización de cooperativas de pequeños productores, que recurren a la compra directa sin intermediarios y que intentan garantizar el precio mínimo. (Renard, 2015). Actualmente, el mercado hace más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. Por eso, estas alternativas buscan pagar lo justo por el trabajo que se realiza, a través de iniciativas de desarrollo económico local e incluyente que contenga una perspectiva encaminada a la procuración, conservación y uso adecuado de los recursos naturales.

Al mismo tiempo, estas cooperativas que en esencia actúan bajo una economía inclusiva, contienen criterios éticos, políticos, económicos, de equidad de género y desarrollo humano para producir equilibrio entre las fuerzas que actúan en la sociedad. Se trata de poner la mirada en las personas, sus culturas, su tierra, su identidad, su trabajo, pensar en un mundo más justo para todas y todos con estrategias específicas y contundentes que encaminen a vivir en el mundo con la mayor equidad posible.

Alimentar ha sido un trabajo que se le ha adjudicado a las mujeres y naturalizado en todos los ámbitos de la vida. Para entender esto, se usa el concepto de soberanía alimentaria como un derecho de las personas y de las comunidades a definir sus propias estrategias de producción y consumo. “El concepto de soberanía alimentaria... se refiere no solo a la producción sostenible de los alimentos sino a su distribución, transformación y a la preparación de las comidas... a todo el sistema alimentario en su conjunto, en el que las mujeres son figuras centrales por su rol protagónico en el cuidado de la familia” (LEISA, 2009: 4). Ya que los saberes y conocimientos de las mujeres son claves para el

sostenimiento de los hogares, contribuyen a la seguridad alimentaria y a la economía local y propone una novedosa repartición de las tareas designadas por el sistema sexo-género. “Los ciudadanos, y especialmente las mujeres, deben cultivar las habilidades y procesos necesarios para una participación cívica activa en los asuntos públicos”. (LEISA, 2009: p. 11).

En la actualidad, muchas mujeres y las redes a las que pertenecen se dedican activamente a estos procesos de cambio. Tanto ellas como los hombres con quienes colaboran están cultivando esperanzas y forjando una solidaridad renovada a medida que extienden la lucha por la soberanía alimentaria a nivel global.

2.4. El camino hacia la autonomía: empoderamiento desde la cooperativa

El empoderamiento de las mujeres se refiere a un proceso mediante el cual paulatinamente ellas adquieren poder y control sobre sus vidas, en un sentido personal y colectivo, las mujeres toman decisiones autónomas y participan activamente en la sociedad. El empoderamiento de las mujeres implica el fortalecimiento de su capacidad para influir en su entorno, tomar decisiones, acceder a recursos y ejercer sus derechos, tiene que ver con un proceso de conciencia:

“se entiende por empoderamiento de las mujeres al proceso de vida que tiene cada una de ellas en donde dependiendo de su contexto y de las posibles condiciones de desigualdad y violencia de género, consiguen concientizarse, convirtiéndose en algunas ocasiones en resilientes tomando las riendas de su vida para poder alcanzar sus metas logrando controlar sus decisiones y mejorar sus condiciones de vida, incrementando su autoconfianza y autoestima saliendo de circunstancias de pobreza con la ayuda de sus acciones de emprendimiento en grupo con lo que obtienen recursos económicos que las convierte en mujeres independientes y fuertes” (Hernández, Sánchez y Días, 2018: 73).

Hay muchas mujeres que están en resistencia al modelo capitalista mediante movimientos en las que ellas participan en la defensa de la tierra, el territorio, en

un sentido amplio material y simbólico, en la organización de cooperativas y estrategias de redes en contra del extractivismo y otras formas de explotación. Algunos ejemplos son la Sociedad de Producción Rural Saksi Vainilla en Cuetzalan del Progreso, Puebla cuyos resultados satisfactorios en gran medida han sido por la incorporación de las mujeres en el comercio justo y el trato digno al medio ambiente, son descendientes de totonacas y su trabajo es reconocido por la denominación de origen de la vainilla, iniciaron con trabajo de traspatio y fueron creciendo. Otro ejemplo es el Hotel Ecológico Taselotzin en la Sierra Norte de Puebla, más de cien mujeres comenzaron buscando estrategias como la elaboración de jabones y productos orgánicos como el café, actualmente con la administración de un hotel han encontrado un ingreso que ha permitido mejorar la calidad de vida de las personas que habitan la comunidad.

La consecución de la alimentación nos ayuda a “comprender cómo la lucha por la soberanía alimentaria es apropiada por las mujeres como una herramienta no sólo para cuestionar el modelo de desarrollo capitalista... sino también la división sexual del trabajo y la forma en que la misma se materializa” (LEISA, 2009: 12). Se trata de un planteamiento alternativo para proteger la Tierra, la vida, la familia, y una reivindicación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones.

La autoorganización de las mujeres en la defensa de la tierra y la vida reivindica el papel fundamental del modelo de agricultura campesina en donde ellas asumen un papel más activo y protagónico. Este enfoque destaca la importancia de preservar tanto la tierra como la vida, y las mujeres desempeñan un papel esencial en esta lucha mediante la organización y la promoción de prácticas que tienden a ser sostenibles en el ámbito agrícola.

Por ello, es necesario una perspectiva en donde se rompa con el androcentrismo como el entendimiento histórico natural de la evolución del ser humano, así como reivindicar la visibilidad de la participación de las mujeres en el análisis, en su papel fundamental en el sistema agroalimentario y sus esfuerzos de lucha política. La acción política de las mujeres desafía y cambia la percepción tradicional de que ellas son invisibles o marginales de la esfera pública. La

participación política de las mujeres conlleva la creación de nuevas redes y relaciones sociales. Estas redes no solo proporcionan apoyo mutuo, sino que también permiten el intercambio de ideas y estrategias para abordar desafíos comunes y ayudan a ir rompiendo con formas tradicionales de dominación.

Para poder comprender el sentido que cobran estas relaciones de género en los procesos alimentarios, se pone en perspectiva el análisis del sistema agroalimentario dominante como una parte del sistema patriarcal. En este sentido, entenderemos las dimensiones de las redes alimentarias alternativas para ir transversalizando la perspectiva de género en los estudios sociales rurales.

La participación en las redes alimentarias alternativas sugiere el comienzo de procesos de empoderamiento que se orientan a decidir autónomamente estrategias para el bien común y tiene que ver con la recolección de las experiencias de mujeres de las cooperativas que visibilizan prácticas alrededor de la economía“; se entiende por empoderamiento de las mujeres al proceso de vida que tiene cada una de ellas en donde, dependiendo de su contexto y de las condiciones de desigualdad y violencia de género, consiguen concienciarse, convirtiéndose en algunas ocasiones en resilientes, lo que les ayuda a tomar las riendas de su vida para poder alcanzar sus metas, en ocasiones logrando controlar sus decisiones y mejorar sus condiciones de vida, incrementando su autoconfianza y autoestima; saliendo de circunstancias de pobreza con la ayuda de sus acciones de emprendimiento en grupo con lo que obtienen recursos económicos que las convierte en mujeres independientes y fuertes”. (Hernández, Sánchez y Díaz, 2008: 73).

Hablar de empoderamiento implica la necesidad de reducir brechas de género y que las mujeres tengan la capacidad de ejercer sus derechos políticos, económicos y sociales en completa libertad. Estas implicaciones radican en el análisis de la conciencia de la toma de decisiones y en el ejercicio de la autoafirmación.

Para tener una conceptualización del empoderamiento, es necesario retomar la visión foucaultiana para definir el poder como una forma de ejercicio mediante dispositivos de coerción, estrategias para ejercer el poder donde se crean relaciones de resistencia y dominación: “las formas de saber y las formas de funcionamiento del poder producen un tipo de subjetividad que es la propia de cada sociedad en un momento dado. Somos, entonces, resultado de los saberes explícitos e implícitos de una sociedad en un momento dado y las formas en que funciona el poder... saber, poder y subjetividad son los tres elementos que entrelazan la experiencia”. (García, 2002: 24). Se destacan estos elementos porque coincidimos en su peso para el análisis que nos interesa de las mujeres en Cuetzalan.

En este cruce del ejercicio del poder que permea a la sociedad más allá del aparato normativo, es importante resaltar que intervienen factores como las fuerzas productivas y las relaciones de dominación dadas por quienes tienen los medios de producción, sin embargo, aparecen otros factores como el de la legitimación, además de aspectos de orden cultural.

La perspectiva foucaultiana ayuda a traer el concepto del poder como ejercicio mediante dispositivos y contribuye a explicar los procesos de toma de decisiones en una sociedad determinada. Así, el concepto de empoderamiento visto desde una perspectiva foucaultiana puede entenderse en el contexto de las relaciones de poder y las dinámicas de subjetividad.

En este sentido, el poder opera en la sociedad y las estructuras de poder moldean la identidad y la subjetividad de las personas. En este marco, el término empoderamiento se relaciona con la idea de que las personas adquieren la capacidad de ejercer cierto control sobre sus propias vidas y en la toma de decisiones. Sin embargo, el empoderamiento no sería necesariamente una liberación total de las estructuras de poder, sino más bien un cambio en la dinámica de poder.

El empoderamiento está relacionado con la capacidad de las personas para auto reflexionar y cuestionar las normas y estructuras de poder que las rodean y bajo las cuales se ven sujetas. Esto implica la adquisición de conocimiento y conciencia crítica, lo que les permite, como lo hemos señalado, tomar decisiones sobre su propia vida y resistir las prácticas de poder que las oprimen.

La invisibilidad sistemática del papel de las mujeres en la actividad económica es un problema grave que ha persistido durante mucho tiempo. Por ello es importante que las mujeres generen prácticas de resistencia a través de la conciencia, que se emancipen del círculo de violencia generando mejores condiciones de vida para sí mismas y sus descendientes aprendan de estas prácticas y las reproduzcan en el futuro. Desde luego entendemos que estos procesos no son fáciles ya que en particular las mujeres están sometidas a múltiples formas de dominación, en especial si nos referimos a las mujeres rurales.

Hablar de empoderamiento implica que las mujeres van obteniendo el poder de decisión sobre sus propias vidas. Compartir experiencias entre las mismas mujeres, como en nuestro ejemplo de estudio, desde el cooperativismo ayuda a afianzar su libertad y su postura en la toma de decisiones. “Las cooperativas son una interesante forma social, en especial dentro de las regiones marginadas o en vías de desarrollo. La importancia social de las cooperativas es considerable porque proveen empleos de tiempo completo o parcial a un número significativo de mujeres locales que no tienen otras oportunidades de empleo”. (Hernández, Sánchez y Díaz, 2018: 74). Sin la participación de las mujeres el crecimiento económico sería mucho menor y fuera más lento. Desde luego no podemos imaginarnos la economía sin las mujeres.

Los emprendimientos locales a través de las economías inclusivas son alternativas que ayudan a las comunidades a alejarse de la situación de pobreza. Esta forma particular de emprendimiento colectivo social ha empoderado de tres diferentes formas a las cooperativistas: 1) seguridad económica, 2) desarrollo de conducta emprendedora y 3) aumentos de contribuciones a la familia (Datta y

Gailey, 2012 en Hernández, Sánchez y Díaz, 2018: 74), y su participación se vuelve más equitativa desarrollando su autonomía bajo formas más justas.

Las cooperativas articulan acciones políticas colectivas y se ha visto cómo estas formas de organización van asegurando mayores y mejores oportunidades “permiten distribuir los impactos de los tradicionales patrones del patriarcado y contrarrestar la violencia de género”. (Hernández, Sánchez y Díaz, 2019: 74). Mediante proyectos organizativos inclusivos e igualitarios. Las cooperativas son organizaciones que se basan en la colaboración y la participación activa de sus miembros para lograr objetivos económicos y sociales compartidos.

Cuando se diseñan e implementan de manera inclusiva y consciente de género, las cooperativas pueden ser herramientas efectivas para empoderar a las mujeres y contrarrestar los efectos negativos del patriarcado. Desde luego esto supone romper con el llamado pacto patriarcal y contar con la disposición política de los hombres para avanzar en cambios en los roles de género.

Las cooperativas en gran medida surgen de una respuesta a las necesidades de las personas para mejorar el tejido social, vinculando el bienestar social y político construyendo alternativas más justas de mercado y cuidando el medio ambiente. Las cooperativas que cuentan con un buen manejo y de trabajo mediante principios, en general son un modelo exitoso en el contexto del desarrollo rural. Incluyendo su estructura colectiva y su enfoque en la adscripción territorial. Estas características les permiten abordar desafíos específicos que enfrentan las comunidades rurales y ofrecer soluciones adaptadas a las necesidades locales, lo que implica una forma de crear redes para reconocer el papel fundamental de las mujeres.

Hay autores que destacan como las mujeres militan activamente para la búsqueda de organizaciones favorables para el beneficio de la comunidad en su conjunto: “las prioridades de las mujeres, a diferencia de los hombres, están más relacionadas con objetivos no económicos que tienen que ver en el equilibrio entre la vida profesional, personal y familiar”. (Back, 2004; Cliff, 1998;

Anthopoulou, 2010; en Esteban, Pérez y Gallardo, 2017: 121); la educación y la capacitación son pilares fundamentales para transformar las comunidades patriarcales; a nivel personal las cooperativas aportan en la autoestima de las personas y hacen que existan familias con menos sesgos producidos por el rol de los géneros y la división sexual del trabajo.

2.5. Las cooperativas enmarcadas en las Economías Inclusivas

Las economías inclusivas visualizadas en la Economía Social Solidaria son consideradas una alternativa de emancipación. “De acuerdo con la teoría de la Economía Social y Solidaria, el ecosistema de este sector debe estar basado en la promoción de los valores, principios y prácticas e instituciones que fomenten relaciones horizontales, basadas en la ayuda mutua, la cooperación y solidaridad y que pongan a la persona por encima de cualquier otro aspecto”. (Ledesma y Barragán, 2022, 235); y que dejen de manifiesto la importancia de la ayuda mutua desde el trabajo cooperativo dentro de un territorio delimitado y difundan la teoría feminista para el avance colectivo. La Economía Social Solidaria se considera a menudo como una alternativa de emancipación en contraste con las formas tradicionales de economía. Esta orientación significa una visión económica y social que se basa en la cooperación, la solidaridad y la participación activa de las personas en la toma de decisiones y en la gestión económica.

La economía solidaria es un enfoque económico y social que surge como una forma de resistencia y alternativa a los modelos económicos tradicionales. Se basa en la cooperación, la solidaridad, la equidad y la participación activa de los actores involucrados, en los que desde luego se comprende a las mujeres; esta opción se considera una de las representaciones del concepto de la Economía Social y Solidaria es la alternativa económica surgida desde los grupos de base como manera de resistencia y mecanismo de promoción de colectividad y prácticas solidarias para la mejora de las condiciones de la sociedad, de las comunidades y las regiones.

En el marco del rol de las mujeres en estos procesos, existen algunos ejemplos en la región que pueden mencionarse”. (Ledesma y Barragán, 2022, 236), como la autogestión económica, el consumo responsable, el comercio justo, el desarrollo local buscando promover la justicia social, la equidad y la participación activa de los actores involucrados. A través de la cooperación, la solidaridad y el consumo responsable, los grupos de economía solidaria buscan construir alternativas económicas más justas y sostenibles.

El movimiento cooperativo se basa en la idea de que las personas pueden unirse de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades económicas y sociales de manera colectiva, a través de la creación y gestión cooperativa. Estas organizaciones son propiedad y están controladas democráticamente por sus miembros, quienes participan en la toma de decisiones y comparten los beneficios de manera equitativa. “El movimiento cooperativo, a partir del reconocimiento en el artículo 25 Constitucional del sector social de la economía como forma de legitimación del cooperativismo en el país, apenas alcanzaba a promover una diferencia para el trabajo de las mismas”, (Ledesma y Barragán, 2022, 238). El artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reconoce la importancia de satisfacer las necesidades básicas de todas las personas, y el movimiento cooperativo se alinea con esta visión al proporcionar un modelo económico que promueve la equidad, la solidaridad y la participación activa de los individuos.

Existe una enorme necesidad por replantear las dinámicas de la economía para cambiar conceptos que obedezcan al bienestar de las personas y no al servicio del sistema capitalista; “se plantea la necesidad de construir una Economía integradora o inclusiva (EI), que se nutra de la riqueza de las aportaciones con sus limitaciones de las corrientes que conforman la Economía Crítica” (Martínez, 2017: 5). La necesidad de crear una economía inclusiva surge debido a la existencia de desigualdades económicas y sociales dentro de las sociedades. Una economía inclusiva busca garantizar que todas las personas, independientemente de su género, raza, orientación sexual, origen

socioeconómico o discapacidad, tengan acceso a oportunidades económicas y recursos para desarrollar todo su potencial.

Una economía inclusiva debe promover la igualdad de oportunidades y la justicia social al permitir que todas las personas participen plenamente en la producción material y en general en la economía y en ese sentido contribuya al crecimiento y desarrollo económico. Además, al involucrar a todas las personas en la economía, se pueden generar ideas innovadoras y fomentar la creatividad, lo que puede llevar a soluciones más efectivas para los desafíos económicos y sociales: “la actividad económica es el campo del que se ocupa la Economía y la función de ésta se condensa en el trabajo que realizan los miembros de su comunidad científica”. (Martínez, 2017: 7). Además, la economía y la comunidad científica trabajan juntas para abordar desafíos económicos y sociales complejos, como la reducción de la pobreza, la lucha contra el cambio climático y el desarrollo de tecnologías sostenibles. La investigación científica puede proporcionar información valiosa sobre las causas y las consecuencias de estos desafíos, lo que ayuda a los formuladores de políticas y a los economistas a diseñar soluciones efectivas y eficientes para abordarlos.

La teoría económica convencional se basa en el supuesto de que las personas actúan racionalmente para maximizar su utilidad o beneficio, y que los mercados son eficientes en la asignación de recursos. Estas ideas, como verdades absolutas, baste destacar que han sido ampliamente debatidas en la literatura económica y en las visiones del desarrollo por lo que no es necesario detenernos en la tesis en estos cuestionamientos.

Solamente queremos destacar algunos aspectos. La economía convencional se enfoca en la eficiencia y la maximización de la producción y el consumo, y en la asignación óptima de los recursos disponibles. Se utiliza el análisis matemático y estadístico para modelar el comportamiento económico y para predecir cómo los cambios en las políticas económicas y las condiciones del mercado pueden afectar la economía. En resumen, la economía convencional se enfoca en el análisis de la asignación de recursos escasos para satisfacer las necesidades y

deseos ilimitados de las personas, y se basa en la maximización de la utilidad y la eficiencia en la asignación de recursos.

Cuando se habla de que la economía trata como mercancía a la naturaleza y al trabajo humano, se hace referencia a una visión en la que se considera que estos elementos son recursos económicos a ser explotados en el proceso de producción y consumo. “La consecuencia es que tratan como mercancías las que lo son en sentido estricto (producidas por trabajo privado independiente e intercambiables por un precio) y las que no lo son en modo alguno (como la naturaleza o el propio trabajo humano)”. (Martínez, 2017: 8). Sin embargo, esta visión de la economía, entre otros aspectos, no toma en cuenta elementos inconmensurables como lo son los límites físicos y ecológicos del planeta, ni las necesidades y derechos de las personas.

La naturaleza y el trabajo humano son más que recursos económicos, son elementos esenciales para la supervivencia y el bienestar de las personas y el planeta. Tratarlos como simples mercancías puede llevar a su sobreexplotación y degradación, lo que puede tener graves consecuencias sociales y ambientales, como está sucediendo en la actualidad en la mayoría de los territorios del mundo.

Como ejemplo de la irracionalidad de la economía convencional, está el manejo del PIB (Producto Interno Bruto) que es una medida ampliamente utilizada para medir el tamaño de la economía de un país a través de la cuantificación del valor total de la producción de bienes y servicios. El PIB mide el valor total de los bienes y servicios finales producidos en un país durante un período determinado de tiempo, generalmente un año. “La visión y cómputo de los bienes y servicios producidos se concretan para la Economía dominante en un PIB que sólo detecta los que tienen expresión monetaria, sin entrar en si satisfacen o no necesidades humanas”. (Martínez, 2017: 8). El PIB puede ser engañoso, ya que un aumento en el PIB no necesariamente indica un aumento en el bienestar humano o en la calidad de vida y desde luego no ve las desigualdades materiales de género tan evidentes hoy en día.

En ese sentido, el trabajo es considerado como una mercancía porque se puede comprar y vender en el mercado laboral, al igual que cualquier otro bien o servicio. En una economía capitalista, el trabajo es tratado como una mercancía que se intercambia por dinero, y la cantidad de dinero que se paga por el trabajo depende de la oferta y la demanda en el mercado laboral. “El trabajo es una mercancía por la que se paga un precio para poder utilizarla como un factor de producción, junto al capital” (Martínez, 2017: 9). Sin embargo, es importante tener en cuenta que el trabajo humano es diferente de otras mercancías, ya que implica habilidades, esfuerzo y tiempo y genera desigualdades con respecto a las diferencias entre las personas como raza, sexo, género, ubicación geográfica, ventajas comparativas, acceso a oportunidades, bienes y servicios.

La desigualdad en el sistema económico capitalista se debe a varios factores interrelacionados. En primer lugar, el capitalismo se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en la búsqueda del beneficio económico. Esto significa que aquellos que poseen capital, como las empresas y los inversores, pueden acumular riqueza y poder, mientras que aquellos que no tienen capital, como los trabajadores, pueden estar en desventaja”; la desigualdad es un resultado normal que es tanto menos incómodo cuanto menos visible, en el fondo, una variable que apenas sería necesario manejar para la comprensión de los fenómenos económicos, pero que hay que tomar en cuenta en la medida que perturbe la vida social y el clima de los negocios”. (Martínez, 2017: 13). En el sistema capitalista, el mercado juega un papel importante en la determinación de los precios y los salarios. Esto puede resultar en que ciertos trabajos sean más valorados que otros, lo que a su vez puede llevar a una distribución desigual de la riqueza. En particular queremos destacar que para el medio rural la agricultura se observa como la producción de mercancías y no como parte esencial de la vida: la generación de alimentos. Desde luego la perspectiva cambia cuando vemos a los que dirigen a la sociedad y la forma en que resisten quienes se encuentran dominados, en nuestro caso las mujeres cooperativistas de Cuetzalan.

Es cierto que la lógica económica dominante se ha enfocado principalmente en el crecimiento económico y en la maximización de las ganancias, en detrimento de otras dimensiones importantes como la ambiental y de género. Esto se debe en parte a la forma en que se han estructurado las instituciones y los sistemas económicos a nivel global, así como a la influencia de poderosos grupos que buscan proteger sus propios intereses y beneficios, “la asunción de la lógica dominante por parte de los sectores sociopolíticos como si fuera un imperativo absoluto, tiene múltiples consecuencias: impide conservar los logros sociales alcanzados en un proceso histórico, deja vacíos de contenido sobre los que se han construido los proyectos de la izquierda, impide afrontar los problemas reales de nuestro tiempo derivados de la dimensión medioambiental y de transgresión de los límites biofísicos”. (Martínez, 2017: 14); la lógica económica dominante ha tendido a priorizar la maximización del crecimiento económico y las ganancias a expensas de otras dimensiones importantes como la ambiental y de género.

Es importante que se adopten políticas y prácticas empresariales que promuevan la sostenibilidad ambiental y la igualdad de género, y que se fomente un enfoque más equilibrado y holístico de la economía. Existen numerosas teorías y propuestas alternativas que han surgido a lo largo del tiempo, y que han intentado abordar algunas de las deficiencias del sistema capitalista actual como la economía feminista, la economía social y solidaria, economía del bien común, y muchas propuestas están vinculadas a la tierra y a las mujeres del campo.

Es importante tener en cuenta que las mujeres a menudo enfrentan barreras para acceder a trabajos remunerados en el sector agroalimentario, como la discriminación de género en el acceso a la tierra, la falta de acceso a créditos y recursos. Estos puntos en la experiencia del trabajo de campo con las mujeres de Cuetzalan se nos revelaron con mucha claridad: ellas han estado excluidas históricamente de la tierra y de la producción material que les permita generar ingresos con economías propias.

La participación femenina puede transformar los resultados individuales y globales con respecto a la igualdad porque mejora el empoderamiento femenino

y hacer posible el acceso de las mujeres a ingresos económicos, lo que les permitirá mejorar su calidad de vida y la de sus familias “la participación igualitaria de las mujeres en los sistemas agroalimentarios puede transformar los resultados individuales y globales”. (FAO, 20123: 4).

La participación femenina en los sistemas agroalimentarios, como lo observamos en nuestro trabajo de campo puede, no sin dificultades y aún grandes contradicciones, contribuir a la igualdad de género al desarrollo de las normas y estereotipos, aunque no negamos que; “Partimos de una situación dominada por el capitalismo, en nuestro país, en nuestro entorno y en el mundo, porque los procesos que circulan con otros nombres cultivan en su núcleo la esencia de ese sistema. Más aún, de un capitalismo *sui generis* marcado por su condición depredadora, por la mundialización y por la financiarización que bajo el predominio produce crisis multidimensionales, una gran involución y el vaciamiento de la democracia. No estamos ante una hoja en blanco. No partimos de cero. Esa es la realidad de partida”. (Martínez, 2017: 25).

Así, en nuestra tesis nos percatamos que se requiere un enfoque integral que aborde la educación, los incentivos y regulaciones, la participación y el diálogo, y la investigación y conocimiento. Al tomar medidas en estos aspectos, podemos trabajar hacia sistemas agroalimentarios más justos, sostenibles e inclusivos. “... el gran desafío es dar con planteamientos que favorezcan una capacidad susceptible de interiorizar criterios de sostenibilidad medioambiental, sin interrupciones ni ineficacia”. (Martínez, 2017: 35); esto requiere de la participación y la inclusión en el diálogo con las partes interesadas, incluyendo instituciones, productores, consumidores, responsables de políticas, etc.

La economía inclusiva, que fue la óptica teórica que guio nuestra investigación, busca abordar las desigualdades económicas y sociales a través de una distribución más justa y equitativa de los recursos y oportunidades. Al hacerlo, puede ofrecer respuestas reales frente a la explotación del mercado y del patriarcado en los sistemas económicos actuales “...que postula, no es una simple y aséptica técnica de manejo y asignación de recursos y, aunque no se

desborde más allá de su campo, desvela, trata de entender, de representar, de evaluar y de proponer respuestas frente a las relaciones de explotación en el ámbito mercantil (de asalariados, consumidores y dependientes) y en el doméstico (marcado por el patriarcado y las relaciones de género)". (Martínez, 2017: 30). En espacios de mujeres, que son parte de grupos étnicos originarios del país, como sucedió con nuestro estudio, confirmamos que estos problemas de desigualdades de género y discriminación muestran aún muchas resistencias para avanzar hacia el empoderamiento de ellas.

En términos en gran medida aún teóricas cabe señalar que la economía inclusiva se presenta como una poderosa herramienta para abordar las desigualdades de género al reconocer y fortalecer la contribución de las mujeres en la esfera económica, impulsando así su empoderamiento financiero. Al adoptar un enfoque inclusivo, se puede facilitar el acceso de las mujeres a recursos y herramientas fundamentales que les permitan participar activamente en los sistemas económicos. Esto incluye el acceso equitativo a oportunidades de capacitación y formación, y la erradicación de obstáculos y estereotipos de género que han limitado históricamente su participación.

La economía inclusiva, llevada en su esencia se muestra como una estrategia efectiva para combatir en parte las disparidades de género, al tomar en cuenta el papel crucial de las mujeres en la economía y promover su autonomía económica. Proporcionar oportunidades de formación y capacitación, y eliminar los obstáculos y prejuicios de género que han obstaculizado su plena participación en los sistemas económicos, "a la EI le compete analizar y desvelar el impacto que puede derivarse de una cohesión social asentada en identidad, solidaridad e instituciones que permitan realizar opciones y afrontar dificultades, convirtiendo a la sociedad en protagonista coherente". (Martínez, 2017: 42).

Además, la economía inclusiva puede abordar las desigualdades económicas al promover una distribución más justa de los recursos y oportunidades, puede incluir políticas y programas que fomenten el acceso a servicios básicos como la educación y la salud, así como el acceso a oportunidades de empleo y

emprendimiento para aquellos que han sido históricamente marginados y excluidos del sistema económico. Consideramos que el trabajo de las mujeres en la cooperativa de Cuetzalan les ha ayudado a mejorar sus ingresos y seguridad en sí mismas.

Es importante y deseable, aunque sabemos los límites, que el sistema económico capitalista y sus instituciones reconozcan estas desigualdades y trabajen para abordarlas de manera efectiva. Esto puede implicar la adopción de políticas y programas que fomenten la igualdad de género en el lugar de trabajo y en la economía en general, así como la eliminación de barreras y estereotipos de género que limitan el acceso de las mujeres a oportunidades económicas por ejemplo, las desigualdades económicas y de género pueden estar interrelacionadas con otras formas de opresión, como la discriminación racial; así, se “...tiene que reconocer la importancia del poder y las instituciones para los procesos económicos sin quedarse exclusivamente en la búsqueda de la eficacia, abriéndose a dinámicas participativas y democráticas”. (Martínez, 2017: 43).

Si se quiere avanzar en la lucha contra las desigualdades y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, es importante trabajar en red. Trabajar en red significa colaborar con otras personas, organizaciones o comunidades con objetivos comunes para lograr resultados más efectivos y sostenibles. “...hay que interactuar y trabajar en red, poner en común lo que existe, confluir en torno a lo político”. (Martínez, 2017: 46). En el contexto de la lucha contra las desigualdades, trabajar en red puede implicar la colaboración entre organizaciones de la sociedad civil, grupos comunitarios, instituciones gubernamentales y otros actores relevantes para abordar las desigualdades desde diferentes perspectivas y niveles. Al trabajar en red, se pueden compartir conocimientos, recursos y experiencias, y se pueden coordinar acciones para lograr un mayor impacto y evitar la duplicación de esfuerzos.

Al colaborar con otros actores con objetivos comunes, se pueden compartir conocimientos y recursos, coordinar acciones y construir alianzas más amplias

para enfrentar las desigualdades en todas sus dimensiones y lograr cambios significativos en los sistemas y estructuras que las perpetúan, “es necesario y urgente construir enfoques alternativos de interpretación de la realidad social y económica que permitan ofrecer respuestas y propuestas o para terminar con los padecimientos y el despilfarro que está produciendo la crisis y avanzar hacia una sociedad humana y sostenible”. (Cantalapiedra, Barceló y Redondo, 2012: 278). Al intentar construir estos tipos de enfoques alternativos surge como propuesta la economía feminista y uno de sus objetivos es cuestionar las desigualdades de género en el ámbito económico y social.

Para nuestro estudio es importante reconocer que la economía feminista busca visibilizar el trabajo no remunerado y subvalorado que realizan las mujeres, así como cuestionar la división tradicional sexual del trabajo que perpetúa la idea de que el trabajo reproductivo y doméstico es responsabilidad exclusiva de las mujeres, “...la economía feminista recalca que los seres humanos nunca brotan por ensalmo en el ámbito mercantil, ya sea como fuerza de trabajo o bien como consumidores, ignorarlo supone escamotear dimensiones fundamentales de la existencia social, como son las de reproducción de la fuerza de trabajo y las de los cuidados de la población, aspectos ambos esenciales en cualquier sociedad que aspire a perdurar”, (Cantalapiedra, Barceló y Redondo, 2012: 278). La economía feminista también cuestiona la forma en que se mide el crecimiento económico y la productividad, y busca valorar otras formas de trabajo y bienestar que no necesariamente se miden a través de indicadores económicos convencionales.

En el mercado, los consumidores pueden comprar bienes y servicios que se han producido y distribuido por empresas y organizaciones. Los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios en el mercado están regulados por las leyes de la oferta y la demanda; “Los procesos de consumo siempre han implicado también en las sociedades capitalistas ampliamente mercantilizados la utilización de bienes y servicios de distintas procedencias, que o bien se adquieren en el mercado o bien se producen en los hogares”.

(Cantalpiedra, Barceló y Redondo, 2012: 283). En el hogar, se producen y consumen bienes y servicios a través del trabajo doméstico no remunerado, el cual incluye la producción de alimentos, la limpieza, la educación y el cuidado de los miembros del hogar. Estos procesos no están regulados por el mercado, sino que son responsabilidad y trabajo de las personas (mujeres) que realizan estas tareas. Se trata de cuestiones histórico-culturales a las que las mujeres de nuestra zona de estudio han estado también sometidas y que, ahora a través de su trabajo productivo en la cooperativa empiezan a revertir.

La actividad económica abarca tanto la esfera de la producción mercantil como la de la producción doméstica, y estos dos ámbitos se entrelazan para formar un espacio en el que se desarrollan complejas relaciones sociales, entre las cuales destacan las de género. Estas relaciones de género son moldeadas por la interacción conjunta de dos fuerzas fundamentales: el sistema patriarcal y el sistema capitalista que se combinan hoy como las dos caras de una misma moneda.

La dinámica económica engloba tanto la esfera de la producción orientada al mercado como la producción llevada a cabo en el ámbito doméstico, y estas dos dimensiones interactúan para configurar un espacio permeado por relaciones sociales, incluyendo las de género. Estas relaciones de género, a su vez, son influenciadas por la interacción conjunta de las estructuras patriarcales y capitalistas, que moldean la forma en que las personas experimentan y participan en la economía.

Reconocer el trabajo doméstico en la economía implica valorar y visibilizar la contribución económica y social que realiza. Esto implica considerar el tiempo, la energía y los recursos dedicados a estas tareas y reconocer que, si se tuviera que contratar a alguien para realizarlas, tendrían un costo significativo.

En la sociedad capitalista, las mujeres experimentan diversas contradicciones que reflejan las desigualdades y los desafíos que enfrentan en su vida cotidiana. El siguiente párrafo expresa de manera muy precisa las contradicciones que las

mujeres experimentan en su vida en una sociedad capitalista, por eso se pone de forma textual para que sea rescatado de manera precisa en el escrito:

En primer lugar, las contradicciones que experimentan las mujeres en las sociedades capitalistas van más allá de una adscripción en términos de clase social. En segundo lugar, desvela cómo la reproducción de la fuerza de trabajo al reaparecer en el espacio mercantil después de su tránsito y procesamiento en el espacio doméstico, lo hace por debajo de su “coste real”, mostrando lo funcional que resulta para el capitalismo que la esfera doméstica y de cuidados permanezca invisibilizada a través de la vigencia de mecanismos de opresión patriarcal; En tercer lugar, la presencia de un espacio donde se genera bienestar debe ayudar a ir más allá de un análisis meramente económico del trabajo (y comunitario) surgen vínculos y actividades que proveen de cuidados a las personas, contribuyendo a la existencia material humana a su bienestar y a la mejora y protección de su calidad de vida. En cuarto lugar, hay que resaltar que cada una de las esferas se verá afectada por el protagonismo o la prioridad que se conceda a la otra, porque las fronteras entre dichos ámbitos son difusas y cambiantes al existir transferencias de actividades y sustituciones (no siempre adecuadas) entre los diferentes tipos de trabajos en ellos desempeñados. (Cantalpiedra, Barceló y Redondo, 2012: 288).

En ese sentido, las mujeres suelen enfrentar una brecha salarial significativa en comparación con los hombres donde reciben salarios más bajos por el mismo trabajo o de igual valor. En México, según datos de la ONU (2022) las mujeres perciben 27% menos que los hombres, eso significa que por el mismo trabajo reciben 73 pesos de 100 por trabajos del mismo valor. Esta desigualdad salarial contribuye a la persistencia de la desigualdad económica entre los géneros. También, las mujeres a menudo enfrentan discriminación lo que significa que se las dirige a determinados sectores y ocupaciones considerados femeninos que tienden a estar peor remuneradas y tienen menos oportunidades de crecimiento profesional.

La carga desproporcionada de trabajo doméstico y de cuidados no remunerada, limita la participación plena en el ámbito laboral y puede dificultar su desarrollo profesional, “el espacio doméstico es el único que puede proporcionar un conjunto complejo de cuidados puesto que se trata de servicios no evaluables monetariamente de naturaleza poco adaptable a los marcos de producción de mercancías y de difícil sustitución por medio de la alternativa de provisión directa de servicios personales por parte del sector público”. (Cantalpiedra, Barceló y Redondo, 2012: 289). La falta de políticas de conciliación, como el acceso a

licencias parentales remuneradas, horarios flexibles y servicios de cuidado infantil asequibles, puede limitar sus opciones y oportunidades laborales.

La sostenibilidad, en la definición clásica del Informe de Brundtland, se refiere a la capacidad de satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas. Esto implica abordar las dimensiones económicas, sociales y ambientales de manera equilibrada y justa. "...la sostenibilidad reclama que la escala económica sea coherente con las capacidades regenerativas y asimilativas de los sistemas globales que sostienen la vida" (Cantálpiedra, Barceló y Redondo, 2012: 290), la sostenibilidad implica reconocer y abordar las desigualdades de género en el ámbito económico y social.

El sistema económico predominante ha dado una mayor visibilidad y reconocimiento a los bienes y servicios que tienen un valor monetario, mientras que aquellos que no se comercializan o no están directamente vinculados al mercado han sido menos apreciados y valorados. Estas riquezas materiales y servicios no monetarios a menudo se denominan "economía invisible" o "economía no remunerada"; "...se han reducido y ocultado todos aquellos bienes y servicios que no son susceptibles de entrar en el cálculo monetario: los bienes comunes, los servicios gratuitos y los dones derivados de la amistad o el afecto, la protección mutua asociada a la vecindad y los vínculos comunitarios". (Cantálpiedra, Barceló y Redondo: 2012: 290). Estos recursos no monetarios a los que nos hemos referido desempeñan un papel crucial en la vida cotidiana, el bienestar social y la sostenibilidad de las comunidades. Sin embargo, su valor suele pasarse por alto debido a su falta de cuantificación monetaria y a la ausencia de reconocimiento en los sistemas económicos convencionales.

Los sistemas económicos y sociales que no consideran los ámbitos domésticos y ambientales son incompletos e insostenibles "... es imposible concebir, no ya el capitalismo, no cualquier sistema económico, sin considerar los ámbitos domésticos y ambientales, ya que forman parte constituyente de dichos sistemas, sin los cuales no tendrían asegurada su continuidad" (Cantálpiedra, Barceló y

Redondo, 2012: 291). Es necesario adoptar sistemas económicos y sociales que consideren y valoren tanto los ámbitos domésticos como los ambientales. Esto implica reconocer y valorar el trabajo doméstico y de cuidados, promover la igualdad de género en la distribución de las responsabilidades de cuidado, y garantizar políticas de conciliación laboral y familiar que apoyen a las personas en la gestión de sus responsabilidades domésticas y profesionales. Además, es fundamental adoptar un enfoque sostenible que considere los límites y las necesidades del medio ambiente, promoviendo la conservación de los recursos naturales, la mitigación del cambio climático y la transición hacia prácticas económicas más sostenibles.

Los sistemas económicos y sociales deben ser concebidos de manera integral, teniendo en cuenta tanto los ámbitos domésticos como los ambientales. Solo al considerar estos aspectos y promover un enfoque equilibrado y sostenible, podemos lograr un desarrollo humano integral y preservar los recursos necesarios para las generaciones futuras. "...las tasas de ganancia que han alentado y orientado la reproducción histórica del sistema capitalista no sólo se han apoyado en la explotación de las personas asalariadas, sino que también han estado determinadas por la de las mujeres en el espacio doméstico, la depredación de recursos, la generación de residuos no reciclables y la perturbación del funcionamiento de los ecosistemas". (Cantalpiedra, Barceló y Redondo. 2012: 292).

Es cierto que la falta de consideración del ámbito doméstico y ambiental podría tener repercusiones negativas para el sistema capitalista en su forma actual. "...la explotación del ámbito doméstico y la degradación del medio ambiente pasarían a ser elementos esenciales, imprescindibles, del sistema económico capitalista, sin los cuales se desplomarían las condiciones necesarias para su existencia o las que precisa para alcanzar capacidad reproductiva". (Cantalpiedra, Barceló y Redondo: 2012: 292). Si no se reconocen ni se valoran adecuadamente los ámbitos domésticos y ambientales, se corre el riesgo de agotar los recursos naturales, degradar el medio ambiente, generar desigualdades sociales y de

género, y socavar la sostenibilidad a largo plazo. Esto podría dar lugar a una crisis sistémica que afectaría tanto al sistema económico como a la sociedad en su conjunto.

La falta de consideración del ámbito doméstico, particularmente del trabajo no remunerado de cuidados realizado principalmente por las mujeres, puede llevar, y de hecho está llevando, a una sobrecarga desproporcionada de responsabilidades y una falta de equidad de género en todo el mundo y quizá en el ámbito rural con cargas más pesadas. Esto puede tener consecuencias negativas para la fuerza laboral, la participación económica de las mujeres y la cohesión social en general. "...valorar el trabajo de cuidados que se realiza en el ámbito doméstico no entra en su lógica (del capital) y sólo lo tomará en consideración si las resistencias y las luchas sociales la imponen siendo imposible que pueda asumirlo en todas sus implicaciones". (Cantalpiedra, Barceló y Redondo, 2012: 293). Reconocer y valorar adecuadamente los ámbitos domésticos y ambientales es esencial para avanzar hacia una economía más equitativa, sostenible y resiliente. Esto requiere cambios en los marcos normativos, políticas que promuevan la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental, así como la adopción de prácticas responsables. Las luchas de las mujeres del pasado y actualmente están abriendo importantes espacios y alternativas de cambio. Así vemos el esfuerzo y empoderamiento que empiezan a alcanzar las mujeres cooperativistas de Cuetzalan.

2.6. Desde las voces femeninas: un legado de conocimiento y sabiduría

El conocimiento se adquiere en la escuela, en la universidad; la sabiduría está basada en la experiencia. El conocimiento es el resultado de un proceso de enseñanza; la sabiduría sin embargo, de la capacidad de aprehender" (Ana Urkiza)

El legado de las mujeres rurales indígenas de la cooperativa Tosepan Pajti ha sido parte fundamental de la historia de las comunidades y del espíritu de solidaridad con las personas. Desde sus saberes ancestrales, específicamente

sobre plantas medicinales han contribuido a la preservación de la cultura y de las tradiciones, el cuidado de la tierra y el territorio, la sostenibilidad de la vida desde la ambiental hasta la social.

Como se ha afirmado anteriormente, durante gran parte de la historia el conocimiento y los saberes de las mujeres han sido desvalorizados porque no entran en la práctica científica y androcéntrica. Como menciona González (2009) la necesidad por saber de las mujeres y el deseo de transmitir ese saber han dibujado en el mapa de la Historia una estela de conocimientos y de saberes de las mujeres que, a pesar de haber aportado tanta sabiduría en la sociedad, no han sido suficientemente valorados por éstas, debido a que han quedado restringidas al ámbito privado y ha llevado a la desvalorización intelectual y creativa.

Mujeres que hicieron contribuciones al conocimiento y la cultura han sido olvidadas, discriminadas, violentadas o ignoradas. Varios nombres han recibido el rol crucial de ellas para referirse a quienes han atendido el bienestar de la comunidad y al de las personas. Las mujeres de la cooperativa Tosepan Pajti “aprendieron a utilizar las plantas, a elaborar ungüentos y jarabes, a discernir las enfermedades a través de la experiencia de incontables generaciones, transmitida de forma oral, pues no dejaron testimonios escritos y la escasa información existente que nos ha llegado, ha sido por mano de los inquisidores, las actas de juicios y las opiniones de estudiosos que se han interesado en el tema.”. (González, 2009: 12). A pesar de esto, las mujeres han desafiado estas limitaciones y han logrado sobresalir en diversas disciplinas.

Por ejemplo, el tema que evocan las guardianas de la salud es precisamente ayudar a la comunidad a prevenir y sanar enfermedades con el conocimiento de la herbolaria mexicana con plantas que siembran en sus traspatios y que este conocimiento ha significado una ventana de oportunidad para obtener ingresos.

La medicina tradicional ha sido parte fundamental en la recuperación de la comunidad y en la atención médica. Este conocimiento, de acuerdo a las

entrevistas fue transmitido de generación en generación. Es un proceso de aprendizaje basado en la experiencia, la observación y la práctica y en el reconocimiento a las mujeres que se los han transmitido, reconociendo la importancia de esos conocimientos; entre mujeres si se da la valoración de sus saberes. Cabe considerar que, “Hasta épocas muy recientes y en muchos lugares la terapia natural a base de hierbas y plantas era la única medicina posible. El conocimiento de las propiedades de las hierbas era casi exclusivamente de dominio femenino y se utilizaba tanto en personas como animales. Dicho conocimiento se transmitió de madres a hijas durante siglos de experiencia y puede apreciarse su importancia”. (González, 2009: 12). Las mujeres, en su papel de cuidadoras de la familia y la comunidad, tienen un profundo conocimiento de las propiedades curativas.

En ese sentido, los saberes de las mujeres son muy importantes en esta investigación porque han adquirido un conjunto de conocimientos, habilidades y experiencias que se relacionan con la familia, la salud, el arte, la cultura y la economía. Comprendemos estos reconocimientos como transmisiones culturales que son parte de los procesos naturales de aprendizaje en las comunidades y, aunque hombres y mujeres son quienes los comunican a sus hijos, en general son las mujeres las que en el ámbito doméstico realizan más esta tarea. “Llamamos saberes de las mujeres al conjunto de conocimientos aprendidos por transmisión oral, transmitidos entre mujeres, de madres a hijas sin una instrucción reglada, con un aprendizaje distinto de la educación escolar estandarizada.” (González, 2009: 31). Estos saberes son específicos de género y se basan en las experiencias de las mujeres como cuidadoras, madres, esposas, líderes comunitarias y trabajadoras.

Estos saberes han sido importantes para toda la comunidad de Cuetzalan porque las mujeres han sabido cómo cuidar y criar a los hijos, incluyendo la lactancia, la alimentación, la educación, etc. Es normalmente visto que las abuelas les ayudan a las madres a la crianza de las hijas e hijos. También se incluyen conocimientos sobre la salud de las mismas mujeres como la atención del parto, la menstruación

y la menopausia atendidos con medicina tradicional y remedios caseros. También, estos conocimientos han estado presentes en la comida, en la preparación del maíz para las tortillas y la fabricación de artesanías con el telar de cintura. Las mujeres a partir de estos saberes han tenido una conexión con el medio ambiente y están más preocupadas, a diferencia de los hombres de gestionar y respetar los recursos naturales de manera sostenible. Los saberes de las mujeres han representado en gran medida el bienestar y la supervivencia de las comunidades, es necesario un reconocimiento contundente porque sin ellos no sería posible sostener la vida. Aquí, aunque somos críticos de los roles tradicionales de género y de su normalización social, es importante valorar que por tradiciones y costumbres a las mujeres les “toca” este papel de atención a espectros de la salud y cuidados, lo que les brinda oportunidad de conocimientos.

CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque metodológico

En esta sección se presenta la estrategia metodológica utilizada para llevar a cabo la investigación. Como se explicará en secciones posteriores, el enfoque teórico-metodológico se orientó hacia la identificación de un camino de cambio y posibilidades futuras, basado en las experiencias en primera persona de algunas de las mujeres que conforman la Tosepan Pajti, cooperativa de Cuetzalan del Progreso en Puebla. Por lo tanto, el enfoque de este estudio se centra principalmente en la calidad y profundidad de la información recopilada, haciendo hincapié en la investigación cualitativa como eje central de nuestro enfoque y de la descripción etnográfica recuperada en las entrevistas y observaciones.

Para los objetivos del proyecto, la región norte de Puebla es el territorio que se estudia porque cuenta con una rica historia de conformación de organizaciones locales cooperativistas en el espacio rural con perspectiva de género y éstas las consideramos enmarcadas en lo que teóricamente hemos definido como economías inclusivas solidarias. Además, hay una consideración de relevancia para elegir esta zona de estudio ya que Puebla es el quinto estado con más pobreza en México, 3.7 millones de personas poblanas no tienen ingresos suficientes para cubrir las necesidades alimentarias básicas. “La desigualdad en Puebla afecta a mujeres y niñas, 83 por ciento de mujeres hablantes de lengua indígena vive en pobreza”, (Oxfam, 2019).

Partimos del supuesto que la experiencia de las mujeres rurales de la Tosepan Pajti en Cuetzalan del Progreso, Puebla, mediante estrategias de economía inclusiva son una alternativa para aportar al mejoramiento de sus condiciones de vida, además de representar alternativas laborales de integración para ellas. Las mujeres de la cooperativa generan procesos socioeconómicos alternativos basados en redes que salvaguardan la seguridad alimentaria, mayor equidad y

tienen procesos de empoderamiento en la toma de decisiones dentro de los sistemas agroalimentarios que generan avances significativos para el desarrollo de la sociedad en conjunto con la importancia que tiene visibilizar el valor del trabajo doméstico y de cuidados en el sistema.

De la cooperativa Tosepan Titataniske se desprenden varias cooperativas que cumplen una función específica. La cooperativa Tosepan Tltataniske (unidos venceremos, en náhuatl) se constituye en el año 1977, cuando seis comunidades conformadas por mujeres y hombres indígenas, se unen con el objetivo de disminuir los costos de artículos de primera necesidad, y comercializar los productos locales de manera directa y a precio justo.

Además, en esta investigación consideramos que el trabajo de cuidados, doméstico y el trabajo no remunerado que realizan las mujeres rurales aportan “indirectamente” a la economía en su conjunto, lo que ayuda al desarrollo del sistema capitalista para que éste siga subsistiendo. Sin estos trabajos, el sistema tendría grandes dificultades para su reproducción o incluso se desplomaría, porque tener que pagar por estos servicios generaría costos o tiempo para remplazar y contratar a alguien que lo pudiera realizar, ya que este trabajo actualmente se realiza gratis. Por ello, la importancia que tiene visibilizar este trabajo y su importancia, así como darle el valor que le corresponde es esencial, reflexionar sobre ello permite concientizar que ese trabajo implica tiempo, dinero y esfuerzo.

El plan metodológico se construye en torno a una hipótesis central, acompañada de un conjunto de preguntas de investigación y una serie de preguntas definidas. Luego, se ahonda en la exploración de las diversas facetas que abarcan las categorías de análisis, se respalda la elección de informantes clave, y la descripción de la elección de la ubicación geográfica específica para la ejecución de este estudio.

El estudio, como en general toda investigación en ciencias sociales, rescata los postulados teóricos de los cuales se parte, para contrastarlos con las

experiencias empíricas conocidas en el trabajo de campos, en nuestro caso con las entrevistas realizadas con las mujeres cooperativistas y las observaciones acerca de la realidad con que nos enfrentábamos. Así, entendemos como estas mujeres indígenas del medio rural, con sus procesos de organización y trabajo colectivo, están cambiando sus vidas y rescatando bajo una perspectiva que reivindica sus condiciones de género.

3.2. Hipótesis, preguntas clave y objetivos

La reflexión con respecto a los planteamientos que nos permitieron pensar en el supuesto de la relación con la cooperativa Tosepan Pajti en y el debate teórico sobre el empoderamiento y las economías inclusivas ha posibilitado la formulación de una hipótesis central, la cual sostiene que:

Las economías inclusivas, representan herramientas eficaces para fomentar procesos de empoderamiento entre las mujeres rurales indígenas de la Tosepan Pajti al facilitar el reconocimiento y la valoración de su rol fundamental dentro de sus comunidades.

Las mujeres desempeñan un papel crucial en la creación de alternativas socioeconómicas sólidas, fundamentadas en redes alimentarias que preservan la seguridad alimentaria. Estas iniciativas promueven una mayor equidad mediante el enfoque de género. Además, es esencial destacar la importancia de visibilizar el valor del trabajo doméstico y de cuidados reconociendo su contribución fundamental.

La hipótesis de investigación plantea algunos cuestionamientos sobre los procesos de empoderamiento y la pregunta quedó de la siguiente manera:

¿De qué manera las cooperativas de economía solidaria contribuyen al empoderamiento de las mujeres rurales indígenas, promoviendo el reconocimiento de su rol esencial en la preservación de la seguridad alimentaria?

El objetivo general fue el siguiente:

Analizar el impacto de las cooperativas en el empoderamiento de las mujeres rurales indígenas, a través del reconocimiento y valoración de su rol esencial en la preservación de la seguridad alimentaria, la promoción de la equidad de género y la visibilización del trabajo reproductivo en sus comunidades.

La pregunta de investigación y el objetivo general, permiten tener algunos otros objetivos particulares para profundizar en las categorías de análisis y tener una conjunción entre lo que pasa con las mujeres cooperativistas de la Tosepan Pajti y el marco teórico de referencia que permite observar de manera ordenada la realidad. Para lograrlo, se plantean tres preguntas clave con sus objetivos particulares respectivamente:

1. ¿Cuáles son los procesos específicos dentro de las cooperativas en los que las economías inclusivas han demostrado ser efectivos en el mejoramiento de las mujeres rurales indígenas?

Esta pregunta permite identificar los procesos específicos dentro de las cooperativas en las economías inclusivas que han demostrado ser efectivos en el empoderamiento de las mujeres rurales indígenas de la cooperativa Tosepan Pajti. Estos procesos en la parte teórica se apoyan del empoderamiento femenino, soberanía alimentaria, experiencias, aunque las mujeres no lo llamen literalmente, la adquisición de consciencia sobre la identidad femenina de mujer guardiana y la identificación de las desigualdades estructurales bosqueja procesos de empoderamiento.

2. ¿Cómo influye la valoración de su rol en la participación de la seguridad alimentaria y la visibilización del trabajo doméstico y de cuidados en las mujeres rurales indígenas de la cooperativa Tosepan Pajti de acuerdo a su experiencia?

Analizar cómo estos procesos de cooperativas influyen en el reconocimiento y la valoración del rol esencial de las mujeres rurales indígenas de la Tosepan Pajti en la sostenibilidad de la vida mediante la transmisión de saberes en sus comunidades.

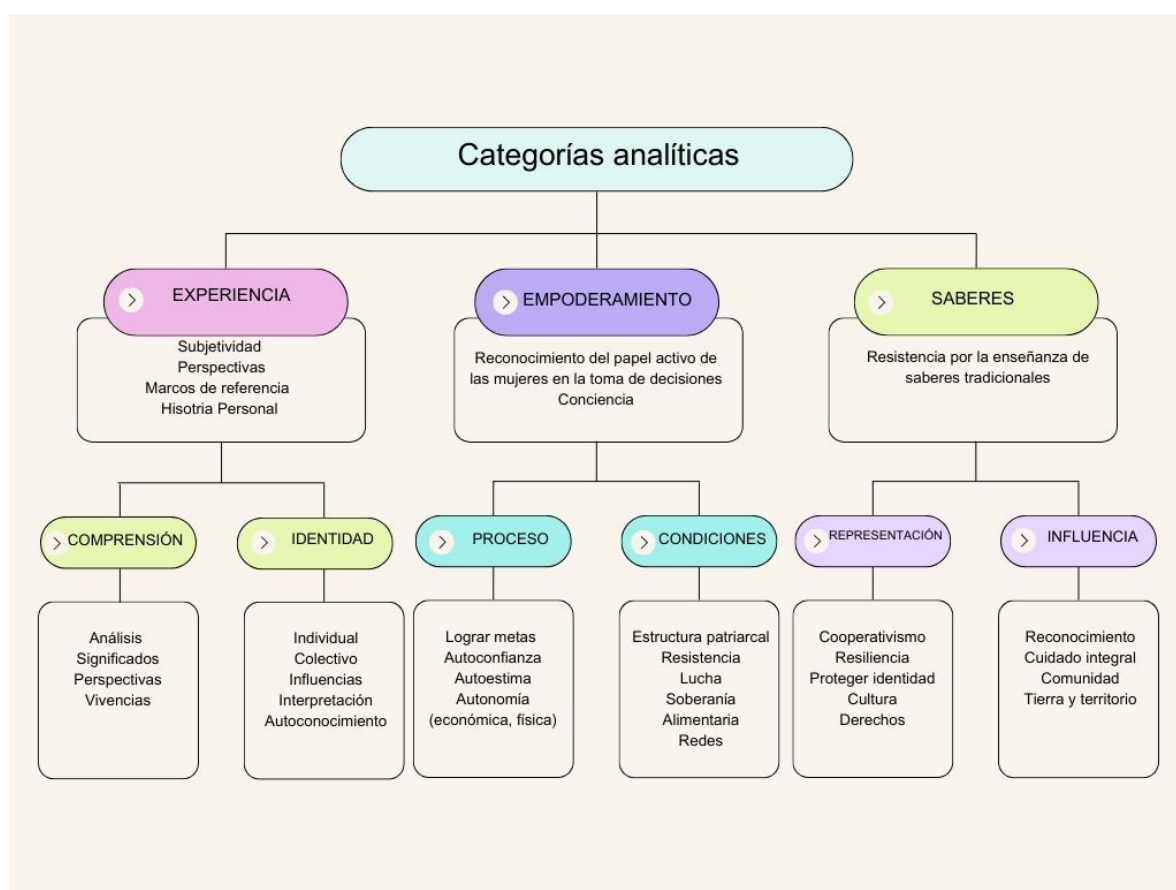
3. ¿Cuál es la proyección de las mujeres en la cooperativa enmarcada en economías inclusivas con respecto a su figura de guardianas y el fortalecimiento de su participación en la toma de decisiones?

Evaluar el impacto a largo plazo de los procesos de cooperativas en el empoderamiento de las mujeres rurales indígenas, considerando factores como el fortalecimiento de su participación en la toma de decisiones y la mejora de sus condiciones socioeconómicas.

3.3. Categorías de análisis

Las categorías de análisis en las que se apoyó esta investigación fue la interpretación de la experiencia para acceder a los procesos de empoderamiento desde el cooperativismo a través de los ejes que fueron la transmisión transgeneracional de saberes que genera capacidad de agencia y la participación del trabajo doméstico y de cuidados que se vierte en la necesidad de la sostenibilidad de la vida con un enfoque de perspectiva de género y la teoría feminista.

Cuadro 4 Elaboración propia, 2023.



Adicionalmente las categorías de economías inclusivas, economías solidarias, trabajo no remunerado, economía ecológica, género y feminismo, patriarcado, cultura, transmisión cultural y cuidados como cadena de valor, entre otros, fueron de gran utilidad para el desarrollo de la presente investigación.

3.4. Delimitación geográfica

Cuetzalan del Progreso es una localidad ubicada en el estado de Puebla, México. Se encuentra en la región conocida como la Sierra Norte de Puebla, aproximadamente a 178 kilómetros al noreste de la ciudad de Puebla, la capital del estado. Cuetzalan del Progreso es reconocida por su rica herencia cultural, su belleza natural y su importancia histórica y cultural.

La palabra "Cuetzalan" proviene del náhuatl y significa "lugar de las plumas". "Del Progreso" se añadió al nombre en honor a los avances y progreso que ha experimentado la comunidad a lo largo del tiempo y desde luego como parte de una visión occidental del desarrollo.

Fotografía 1. Plaza principal de la Ciudad de Cuetzalan



La localidad se encuentra enclavada en una zona montañosa y está rodeada por exuberantes paisajes, bosques y cascadas. Es famosa por sus terrazas escalonadas. Además, Cuetzalan del Progreso es hogar de varias comunidades

indígenas, principalmente de origen náhuatl, que conservan sus tradiciones y costumbres ancestrales.

Fotografía 2 Archivo propio. Atardecer en la fachada.



El pueblo de Cuetzalan del Progreso cuenta con una arquitectura pintoresca y tradicional, con calles empedradas y casas de adobe y tejas rojas. La iglesia principal, dedicada a San Francisco de Asís, es un punto de referencia importante y atrae a visitantes por su estilo colonial y su hermosa fachada.

Mapa 1. Ubicación a nivel nacional de Cuetzalan. Programa Municipal de Desarrollo Turístico (2018)



Mapa 2 Ubicación a nivel estatal de Cuetzalan. Programa Municipal de Desarrollo Turístico (2018)



Cuadro 5 . Datos recuperados del INEGI (2022).

Población total ^{1/}	47,983
Población masculina ^{1/}	22,916
Población femenina ^{1/}	25,067
Población urbana ^{2/}	8,896
Población rural ^{2/}	38,537
Población de 0 a 14 años ^{1/}	15,607
Población de 15 a 64 años ^{1/}	28,145
Población de 65 años y más ^{1/}	4,220
Porcentaje de la población de 3 años y más que habla lengua indígena ^{1/}	69.71
Densidad de población ^{3/} (personas por km²)	264.14

La Cooperativa Tosepan Titataniske se encuentra en el municipio de Cuetzalan del Progreso, en el estado de Puebla, México. Es una organización cooperativa formada por comunidades indígenas de la región, principalmente de origen náhuatl.

La palabra "Tosepan" proviene del náhuatl y significa "trabajo colectivo". "Titataniske" es una palabra en náhuatl que se traduce como "trabajemos juntos". Estos nombres reflejan el espíritu de colaboración y solidaridad que caracterizan a la cooperativa.

La Cooperativa Tosepan Titataniske fue fundada en 1977 y tiene como objetivo principal mejorar las condiciones económicas y sociales de las comunidades indígenas de la región. Promueve el desarrollo sustentable, la preservación de la cultura y el fortalecimiento de la economía local.

La cooperativa se dedica a diversas actividades, entre las que destacan la producción y comercialización de café orgánico, miel, artesanías y otros productos locales. Además, brinda servicios financieros, capacitación y apoyo técnico a sus miembros.

La Cooperativa es un lugar bien constituido, con infraestructura y recursos humanos suficientes para funcionar y todo esto ha sido posible por la resistencia y acción colectiva de las y los socios, “La Cooperativa Tosepan Titataniske, durante 44 años ha impactado positiva y significativamente en la vida de sus socios y socias, trabajando en la defensa del territorio y la cultura; en la transformación, cultivo, fabricación y mercado de los insumos de la región; promoción y crédito y la vivienda; el consumo de productos saludables y el cuidado de la salud” (Tosepan Pajti, 2023). Se considera que, si no fuera por la existencia de la cooperativa, no sería posible el sostenimiento de la vida en esta zona. Sin duda la cooperativa ha cambiado de manera importante a la gente y la economía de la región y esto se expresa en múltiples estudios como lo menciona la obra de Cobo, Paredes y Bartra, llamada “Somos Tosepan ¡40 años haciendo camino! (2017) que detalla un recuento de la historia de la organización, sus proyectos y la percepción de las personas en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de Cuetzalan.

Las personas de la cooperativa tienen muy interiorizada la protección de la tierra y el territorio, así como defender y proteger su identidad como personas pertenecientes a alguna etnia y sienten la necesidad de proteger su lengua y los saberes ancestrales, así como asegurar que todas las personas puedan gozar de una vivienda digna. Esto significa que la cooperativa está realizando la función de brindar derechos a las personas que habitan en el territorio, tarea que le corresponde al Estado y que, por diversas razones, no cubre las necesidades de todas y todos.

Con el paso del tiempo se han creado nueve cooperativas y una asociación civil:

Fundación Tosepan

Masehual Xicahialis (Fuerza indígena)

Tosepantomín (Dinero para todos)

Tosepan Kali (Nuestra casa)

Tosepan Tichanchiuaj (Juntos construiremos nuestra casa)

Tosepan Ojtatasentekitijni (Juntos trabajamos el bambú)

Tosepan Siumej (Mujeres unidas)

Tosepan Lmakxtux (Nuestro universo)

Tosepan Psilnekmej (Abejas meliponas)

Tosepan Pajti (Salud para todos)

En el año 2009 se creó la cooperativa Tosepan Pajti (Salud para todos, en náhuatl), que es la encargada de promover el cuidado de la salud de manera integral, con base en los saberes ancestrales de la región; durante 10 años se ha trabajado en el rescate de la medicina tradicional, usando plantas medicinales para combatir y prevenir las enfermedades, favoreciendo el bienestar de las familias y fortaleciendo su identidad. “Todas nuestras recetas están basadas en la medicina tradicional indígena de la Sierra Norte de Puebla, y llevan en su composición, no sólo las plantas que crecen en nuestra tierra, sino que además son el resultado de muchos años de observación y aplicación de saberes ancestrales”. (Unión de Cooperativas Tosepan, 2018: 3).

Tosepan Titataniske ha sido reconocida tanto a nivel nacional como internacional por su modelo de desarrollo comunitario y su enfoque en la justicia social y ambiental. A través de la cooperativa, las comunidades indígenas han logrado mejorar sus condiciones de vida, preservar sus tradiciones y fortalecer su identidad cultural.

“Actualmente son 30,540 los socios cooperativistas quienes viven en 395 comunidades pertenecientes a 26 municipios. Internamente la Unión reconoce a los socios que viven en cada comunidad como integrantes de una cooperativa local. Quien desea incorporarse como socio, solicita su ingreso en la asamblea comunitaria de alguna de las 395 cooperativas locales. Además, la Unión cuenta con un cuerpo asesor conformado por 5 profesionistas y 60 promotores

comunitarios que asumen la asistencia técnica. La mayoría de los socios (73%) son indígenas, de los grupos náhuatl y totonaco. El 64% de quienes forman parte de las cooperativas locales son mujeres”. (HIC-AL, 2018). Es importante considerar tanto cuantitativa como cualitativamente la participación de las mujeres en la organización cooperativa, ellas por su número porcentualmente son más que su peso en la población total.

Fotografía 3 Archivo propio. Camino a la Tose pan



3.5. Informantes clave y criterios de inclusión

Los criterios de inclusión para esta investigación fueron: mujeres en un rango de edad de 25 a 60 años, adscritas a la cooperativa Tosepan Pajti como socias y trabajadoras, habitando en zonas rurales y pertenecientes a una etnia.

Nos centramos en mujeres de la región, que militan en la cooperativa para analizar su experiencia y ello a través de entrevistas y de observaciones realizadas en trabajo de campo.

En este estudio participaron de manera directa 11 mujeres, colaboradoras, socias y directivas de la cooperativa. Las entrevistas se realizaron en los lugares de trabajo de las mujeres, y algunas en sus hogares que es el mismo espacio donde realizan su trabajo, además de estar acompañadas de más miembros de la cooperativa.

En las siguientes tablas se muestran las características generales de las mujeres entrevistadas en la investigación:

Cuadro 6. Elaboración propia a partir de datos recolectados en las entrevistas. (2023)

ID	Entrevistada	Edad	Estado Civil	Trabajo remunerado	Etnia	Escolaridad
01	Wendy	31	Soltera	Sí	Náhuatl	Licenciatura
02	Liliana	26	Soltera	Sí	Náhuatl	Licenciatura
03	Anahí	29	Casada	Sí	Náhuatl	Licenciatura
04	Rosa	37	Soltera	Sí	Náhuatl	Bachillerato
05	Agustina	36	Unión Libre	Sí	Náhuatl	Licenciatura
06	Carmen	38	Casada	Sí	Náhuatl	Bachillerato
07	Rosa T.	44	Casada	Sí	Náhuatl	Secundaria
08	Sofía	58	Viuda	Sí	Náhuatl	Secundaria
09	Maricarmen	29	Casada	Sí	Náhuatl	Licenciatura
10	Fabiola	32	Unión Libre	Sí	Náhuatl	Licenciatura
11	Hermes	30	Soltera	Sí	Náhuatl	Bachillerato

Es importante tomar en cuenta el grado de escolaridad de las cooperativistas que es bastante alto, ya que al tratarse de población del medio rural y, además indígenas, podría pensarse que su nivel formativo sería inferior.

A continuación, se describe la caracterización más detallada de las mujeres que participaron en este estudio:

01 Wendy

Wendy es trabajadora de la cooperativa, es empleada de la farmacia local y realiza análisis clínicos como química sanguínea, ultrasonidos, etc. Lleva seis años trabajando para la cooperativa, se enteró en su Universidad sobre la cooperativa. Su interés comienza por la necesidad que tiene por trabajar y generar ingresos propios, es Licenciada en Enfermería.

02 Liliana

Liliana es trabajadora de la cooperativa, empleada de la farmacia local, realiza análisis clínicos. Es Licenciada en enfermería. Ingresó en enero del 2023 a la cooperativa, se enteró del empleo por redes sociales, su interés por pertenecer a la cooperativa fue por querer estar en contacto con las personas y su ánimo por aprender, anteriormente, cuidaba a personas enfermas de manera particular.

03 Anahí

Anahí, 29 años, casada. Vive con su esposo y la mamá de su esposo. Menciona que su trabajo es atender la farmacia, dar medicamento, acomodarlo, tener en orden, todo lo que conlleva la farmacia y el dinero. Lleva cinco años casada, pertenece al grupo étnico náhuatl, es licenciada en pedagogía, es socia de la cooperativa desde hace tres años. Forma parte de la mesa directiva de su comunidad, es secretaria de Santiago Yantitlalpan.

04 Rosa

Rosa tiene 37 años, es soltera, tiene un hijo de 15 años. Es Promotora de la Salud de la Tosepan Pajti, lleva 6 años en la cooperativa y se enteró de la cooperativa a través de una convocatoria, anteriormente pertenecía a la mesa directiva de su comunidad. Su interés comenzó por la forma de trabajar, menciona que lo que tiene la Tosepan es que trabajan de forma organizada, por cuidar la tierra y no contaminarla.

05 Agustina

Trabajó primero para la Tosepan Tomin (préstamos y créditos) como asesora. Lleva cuatro años dentro de la Tosepan Pajti. Menciona que es la tercera generación dentro de la cooperativa, su abuelo fue fundador en 1977, después su madre en la producción orgánica. Ganó el Premio Social a la Producción que ganó ella y su madre, ingresó como ahorradora y menciona que “es de sangre” estar en la cooperativa.

06 Carmen

Vive con su esposo y sus dos hijos de 18 y 16 años. Sus padres siempre han sido cooperativistas, y observaba las reuniones, intercambios, el apoyo mutuo con la mano vuelta. Le interesa cuidar el medio ambiente y el territorio.

07 Rosa

Vive con su esposo y sus dos hijos. Su trabajo es la venta de pollo, miel y plantas. Tiene doce años que ingresó a la cooperativa por algunos vecinos que la invitaron a asociarse. Su interés comenzó gracias a los préstamos y las viviendas. Su permanencia en la cooperativa es por la organización de mujeres y los servicios de salud.

08 Sofía

Sofía es presidenta de la Mesa Directiva de la comunidad de San Andrés Tzicuilan, lleva veinte años en la cooperativa. Ella inició a los 12 años con su padre. Vive con sus dos hijos de 30 y 36 años, y su nieta de 4 años.

09 Maricarmen

Es Promotora de la Salud, vive con su esposo y su hija de 1 año. Lleva participando en la organización desde que tenía 15 años con sus padres. Menciona que cuando ellos no podían asistir a las asambleas, ella era representante. También es representante de la cooperativa local de la comunidad de Tenanique. Menciona que ser parte de la cooperativa ha sido importante porque ha obtenido beneficios al participar como un grupo colectivo, “al ser más personas tenemos más fuerza”, además desde su incorporación le ha dado seguimiento a su interés por el cuidado del territorio y del agua. *“Desde que me incorporé se han implementado asambleas para cuidar el agua porque nos vemos afectados por la excavación de minas”*

10 Fabi

Fabi tiene nueve años trabajando en la cooperativa. Cuando la cooperativa necesita promotores, primero seleccionan a los hijos de los socios y socias. Su interés por la cooperativa comienza por ser representante de sus familias cuando no podían ir a las asambleas. Fabi vive en San Miguel Tinacapan, comenzó como promotora después de terminar la Universidad. Le gustaba la parte de la producción orgánica porque estudió Desarrollo Sustentable, es Coordinadora de la Tosepan Pajti, actualmente vive con su esposo.

11 Hermes

Es madre soltera, vive con su abuela, madre e hija. Ella ingresó a la cooperativa hace cuatro años, participaba en las asambleas como socia y después se integra como promotora.

Cabe destacar que todas las mujeres entrevistadas también realizan trabajo doméstico y de cuidados y que, a pesar de sus diferencias individuales, estas personas comparten un compromiso con la cooperativa, un interés en el trabajo colectivo y la toma de decisiones, y una preocupación por el medio ambiente y la sostenibilidad. Estos elementos comunes contribuyen a la cohesión y la identidad de la cooperativa Tosepan Pajti y su impacto en la comunidad.

3.6. Técnicas de investigación

La obtención de la información se llevó a cabo por medio de una entrevista semiestructurada, para tener mayor comprensión de las experiencias y contexto de las informantes. En total se entrevistaron a 11 mujeres. Las entrevistas se realizaron en los lugares de trabajo para comprender el ambiente laboral y pudieran sentirse dentro del ámbito cooperativista, además de estar acompañadas de más miembros de la cooperativa. Las entrevistas se realizaron una a una respetando su disponibilidad de tiempo, además realizar las entrevistas en el lugar de trabajo nos permitió darnos una mejor idea de su ambiente laboral.

La observación también se utilizó como técnica de investigación para obtener la recopilación de dato directa a los fenómenos dentro de la comunidad. Con los objetivos y las preguntas de entrevista se pudo realizar una observación participante ayudando a limpiar huertos y platicar en sus espacios de trabajo por medio de protocolos seguros para todas y se encontraron patrones y comportamientos relevantes.

Se utilizó un guion que se construyó previamente, mismo que tuvo ajustes. De esta manera se profundizó y surgieron nuevos planteamientos y enriqueció la curiosidad por la investigación.

Durante las entrevistas, se fueron formulando más preguntas de acuerdo a lo que las informantes iban contestando para no coartar la comunicación, lo cual ayudó

a crear un vínculo de empatía y que las mujeres estuvieran dispuestas a dar información con respecto a sus experiencias. El contexto de las entrevistas fue diverso, las primeras tres fueron en la farmacia local de la comunidad, las siguientes tres en la comunidad de San Andrés Tzicuilan, en sus lugares de trabajo, una en el lugar donde se reúnen las socias y los socios mensualmente para tomar decisiones de la cooperativa y las siguientes cuatro en el laboratorio de la cooperativa Tosepan Pajti.

Para recuperar de manera más completa las entrevistas se utilizó grabador de voz y cámara fotográfica y se obtuvo el consentimiento informado de las mujeres.

Por otro lado, los ejes que se abordaron fue el perfil general de la persona, la conformación de la unidad familiar, el papel dentro de la cooperativa, el manejo de sus ingresos, el tiempo que dedican a realizar cada actividad y el acceso a servicios básicos. Con estos ejes se pudo observar los procesos de empoderamiento para reflexionar sobre la conciencia de su rol como mujeres y del control sobre las decisiones sobre su vida, con aspectos desde la autonomía económica y física.

3.7. Trabajo de campo

El trabajo de campo fue una experiencia muy enriquecedora de manera académica, profesional y personal. Para poder establecer contacto se buscaron los teléfonos y las direcciones en buscadores electrónicos. Hubo una espera por dos semanas y el siguiente intento se hizo a través de las páginas oficiales en redes sociales, la primera respuesta fue por medio de Facebook.

Después de algunas semanas de mantener el contacto virtual, la persona que maneja la página quien es encargada de ventas por internet, fue el canal de apertura de comunicación, se llamaba así misma Gladys y fue el primer contacto para acceder a la coordinadora de la Tosepan Pajti, de nombre Fabiola.

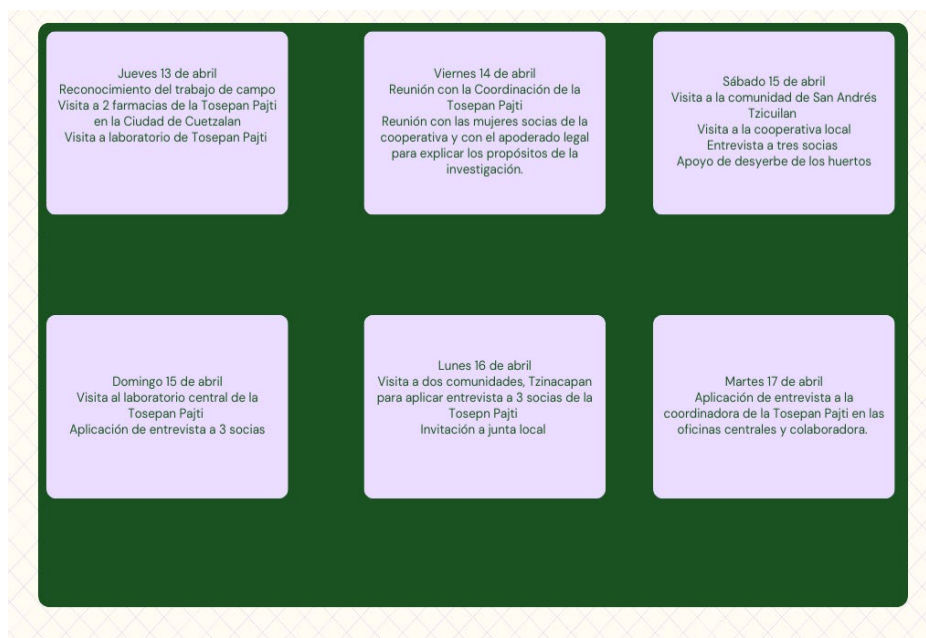
Para hablar con ella, se le dieron a conocer los datos personales, los propósitos de la investigación a través de mensajes informales vía WhatsApp y se acordó

una fecha para realizar el trabajo de campo solicitando que hasta que fuera la visita a Cuetzalan, podría dar información. Con estas herramientas podemos señalar que algo de la investigación partía de la premisa actual del trabajo etnodigital.

Fue un trabajo de campo intensivo de 6 días. El segundo día, 13 de abril del 2023, se acordó una reunión en el recinto de la Tosepan Titataniske con Fabiola, seis colaboradoras más de la cooperativa y el Ingeniero Romualdo, apoderado legal de la cooperativa Tosepan Pajti. En esa junta, hubo una petición por parte de la coordinadora para plantearles a las demás integrantes sobre la investigación, el propósito, los objetivos y los requerimientos necesarios. Si todas estaban de acuerdo, el trabajo de campo podía llevarse a cabo. La junta resultó favorable y se recibió el acompañamiento puntual, empático y solidario de todas las mujeres con las que se trabajó.

En total se visitaron cuatro comunidades para realizar las entrevistas que fueron Ciudad de Cuetzalan, Tzinacapan, Tepetitán y San Andrés Tzicuilan. A continuación, se detallan las actividades gestionadas en el trabajo de campo:

Cuadro 7. Elaboración propia. Cronograma de actividades



Fotografía 4 Archivo propio. Visita a la Farmacia de la Ciudad de Cuetzalan



Fotografía 5. Archivo propio. “Mujeres de la comunidad esperando misa



Fotografía 6 : Archivo propio. “Encuentro amistoso de dos hombres.



CAPÍTULO 4. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

4.1. La experiencia de las mujeres desde la teoría feminista

Las sociedades han asignado roles y responsabilidades diferentes a hombres y mujeres, estas divisiones son determinadas por factores culturales y de género y su forma de vida va a estipular la experiencia que cada persona viva en su género, es una de las categorías de análisis que guiaron a la investigación y por ende la reflexión parte de un contexto económico, político y social donde la lógica de la propiedad privada de los medios de producción y la obtención de la ganancia es capitalista. El patriarcado es la estructura que legitima al capitalismo, ambos cimientan las dominaciones de un género sobre otro. La teoría feminista explica la posición desigual de las mujeres en la era capitalista por el patriarcado, las cuestiona, las critica y abastece de propuestas para cambiar estas estructuras hacia un mundo más justo para todas las personas.

El campo de estudio fueron las iniciativas de desarrollo económico incluyente en Puebla, que impulsan las mujeres en el municipio de Cuetzalan con la cooperativa *Tosepan Pajti*, organización que tiene como objetivo fortalecer la red de valor en torno a las plantas medicinales producidas en los traspatios de las mujeres indígenas nahuas, para contribuir a la microeconomía del hogar y cuidado del territorio. Comprender los contextos políticos y sociales en los que se desarrollan las iniciativas feministas, especialmente en entornos rurales, es esencial para identificar barreras estructurales y oportunidades para el éxito de estas iniciativas bajo la perspectiva de género, el empoderamiento económico de las mujeres para que todas y todos puedan disfrutar de sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Las cooperativas son estructuras organizativas socioeconómicas que pueden entenderse como una antítesis del capitalismo tradicional porque los integrantes en ellas tienen un papel en general igualitario y buscan como colectivo el bien

común y el beneficio compartido. Sin embargo, no puede deslindarse completamente del contexto económico en que se ubican y de los desafíos a los que se enfrentan, como la necesidad de tener estrategias para insertarse en el mercado global para comercializar sus productos. Además, heredan aspectos patriarcales en sus prácticas internas como la diferencia de roles en la división sexual del trabajo muy marcada en las comunidades indígenas y rurales de Cuetzalan.

Sin embargo, se observa como la propuesta de economías inclusivas son una vía para la transformación del sistema económico y la superación de las desigualdades inherentes al capitalismo, en el plano ideológico también ayudan a tener cambios hacia los roles tradicionales de género.

El análisis sobre la cooperativa permite identificar si las economías inclusivas a partir de las organizaciones compuestas principalmente por mujeres sirven para lograr procesos de empoderamiento a partir de su experiencia y sus saberes transmitidos de generación en generación. Asimismo, consideramos que las prácticas cotidianas de organización, trabajo y toma de decisiones de las mujeres en las cooperativas las ayudan a avanzar en procesos de empoderamiento.

La cooperativa es transgeneracional, los bisabuelos (hombres) de las mujeres y hombres que colaboran con la cooperativa, se unieron para resolver los problemas de su localidad, ya que no era suficiente con las políticas del estado, pareciera como si por años el gobierno se hubiera olvidado de estas zonas donde muchas personas han carecido de gozar de sus derechos humanos, por eso, la necesidad que tienen las personas por buscar alternativas y comercializar o hacer trueque con alimentos, bienes y servicios entre las personas de la misma localidad y entre comunidades.

Las Cooperativas Tosepan Tomin y la Tosepan Pajti han colaborado en diferentes planos económicos, sociales, culturales y ambientales y, muy de cerca en la protección al territorio bajo una visión que podría enmarcarse dentro de la ecología política; dentro de las áreas de trabajo de las cooperativas podríamos

señalar, la Tosepan Tomin presta créditos para que las mujeres puedan tener acceso a las tierras y estas son trabajadas por mujeres donde siembran y cosechan sus huertos de traspatio y sus plantas medicinales “La Cooperativa Tosepan Pajti, salud para todos, por su significado en náhuatl, ha realizado durante 11 años un trabajo colaborativo en 97 comunidades indígenas de Cuetzalan, Puebla. Junto con las socias y socios, se ha implementado un aprovechamiento integral del kazltsintan, que es un espacio cercano a sus hogares, donde se cultivan hortalizas y plantas medicinales para el autocuidado de la familia.

El kazltsintan son un espacio donde las mujeres producen sus propios alimentos como frutas, verduras, plantas medicinales, diversos animales de traspatio como pollos, gallinas y se encuentra al lado de los hogares, son espacios muy honrados y protegidos por las familias porque de esta forma las mujeres tienen acceso a alimentos para su familia y el excedente lo pueden comerciar o intercambiar.

Fotografía 7. Archivo propio (2023) La Tose pan de Maricarmen



El dibujo anterior fue hecho por Maricarmen, promotora y guardiana de la salud que muestra a propósito de la investigación para explicarnos qué es la kazltintan. Nos explicó que es una forma cariñosa que ellas usan para llamar al pedazo de tierra donde se siembran alimentos y tienen animales de traspatio en los hogares de las personas.

La forma de trabajar de la Tosepan Pajti es que la cooperativa la conforman en su mayoría mujeres, son 20 mujeres y un hombre que es el apoderado legal. A las mujeres les llaman promotoras de la salud, implica un trabajo remunerado de 8 horas, 6 días a la semana. “Como organización, nuestro principal objetivo es la prevención y promoción de la salud; por eso, todas nuestras acciones están encaminadas a lograr significativamente ese ideal en cada hogar y comunidad de nuestra zona de influencia. Los socios y socias reciben un acompañamiento permanente, a través de una promotora asignada a su comunidad, en los procesos de producción y transformación de las cosechas”. (Unión de Cooperativas, 2018).

A las promotoras se les asignan comunidades dentro del territorio de Cuetzalan, hacen visitas para hacer trabajo de campo y capacitar a las socias que tienen su huerto de traspatio o kazltsintan y les enseñan a sembrar, hacer composta para ayudar a la tierra en su proceso natural y tenga los suficientes nutrientes para que sea tierra saludable, a cosechar y comerciar los productos.

Cuando en los traspatios hay plantas medicinales, las mujeres los usan primero para curar a su familia y los excedentes se los venden a la cooperativa para que vayan al laboratorio de la Tosepan Pajti y produzcan medicina ancestral como jarabe para la tos, téis medicinales, aceites, etc. “Cuando las familias tienen un excedente en sus cultivos de plantas medicinales, la cooperativa las adquiere para darles un valor agregado, al transformarlas en diferentes productos herbolarios que llevan un aporte importante de la experiencia, identidad e historia de nuestros pueblos; las raíces de las mujeres y los hombres involucrados en los procesos, así como la estrecha y ancestral relación del ser humano con la naturaleza”, (Tosepan, Pajti, 2023).

Todo este conocimiento es transgeneracional. Las mujeres que actualmente realizan productos herbolarios tienen conocimientos que adquirieron de sus madres y abuelas, además de que la mayoría de las mujeres promotoras de la salud han tenido acceso a educación medio superior y superior, lo que conjuga conocimientos de la ciencia moderna y saberes ancestrales.

La herbolaria ha sido parte fundamental de la historia de los pueblos y comunidades indígenas. Cuando se habla de la herbolaria no solamente se habla de la medicina, también las yerbas son utilizadas como especias en los alimentos que es lo que más se comercia, como la pimienta, el tomillo, clavo, perejil, cilantro, chiles, yerba de té limón, quelites.

Fotografía 8 Archivo propio, 2023. Productos comercializados que se cosechan de los traspatios de las mujeres.



Fotografía 9 Archivo propio, 2023. Mujer acomodando plátanos de su kalzsintan



La herbolaria, como fuente de salud y nutrición, es uno de los conocimientos más valiosos que, como herencia, nos legaron las antiguas mujeres de conocimientos y los hombres que, al igual que ellas, se dedicaron a vincularse con la naturaleza para encontrar respuestas a sus necesidades vitales; por varias generaciones se han utilizado esas prácticas que de la transmisión de padres a hijos, nos ha llegado para seguir abrevando de la tradición y de las prácticas con que nuestros ancestros equilibran su estado físico y espiritual con el mundo que les rodea”. (Tosepan Pajti, 2023). Y lo más importante para las personas de la comunidad es tener un vínculo estrecho con la naturaleza para servirle de forma tal que se organizan para tener las comunidades limpias, preparar nutrientes para la tierra, respetar los espacios y los animales, con el fin de cuidarla, protegerla y agradecerle.

“México tiene un registro de 4,500 especies de plantas medicinales, colocándose en segundo lugar, después de China, con una diversidad amplia y llena de conocimientos e ingredientes contra las enfermedades; por ello, es de suma importancia crear estrategias de acción para su producción, protección, conservación y la preservación de los saberes asociados a la naturaleza. La herbolaria tradicional no sólo guarda una sabiduría extensa sobre cómo tratar algunas enfermedades, sino que guarda y representa la cosmovisión de los

pueblos originarios. Preservar el uso de las plantas medicinales es mantener con vida las culturas que las usan y las honran". (Tosepan Pajti, 2023).

Así como el lenguaje, una mujer entrevistada mencionó que para ellas era importante en este momento de la historia enseñar a las niñas y niños los conocimientos de los pueblos indígenas porque se estaban perdiendo, y que anteriormente las personas se sentían avergonzadas de hablar en lengua indígena, sin embargo, en este momento es necesario una reivindicación del pensamiento para proteger su identidad y su territorio para que puedan sentirse orgullosas de sus raíces porque eso define quiénes son.

En lo que respecta a la colectividad en la cooperativa, las mujeres en su mayoría son quienes han preservado estos saberes, y mediante la inserción de las promotoras de la salud, existe una preocupación genuina por consumir alimentos que estén libres de químicos y sean amigables con la tierra, respetando su ciclo natural.

En el siguiente apartado se expone la interpretación de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a mujeres pertenecientes a la Tosepan. Se desarrollan las categorías contempladas como la autonomía desde el reconocimiento y autodeterminación, su experiencia y los saberes, habilidades y conocimiento que han adquirido a lo largo del tiempo para enlazar las economías inclusivas en la cooperativa que ayudan a comprender la relación que existe entre pertenecer a la cooperativa y las estrategias de resistencia para la seguridad alimentaria y el sostenimiento de la vida.

A pesar de que cada una de las personas mencionadas tiene su propia historia y experiencias únicas, se pueden identificar algunos **puntos en común** entre ellas y vale la pena mencionarlos porque son las claves para generar autocuidado, autonomía física y económica, conciencia de la vida y su significación.

La siguiente clasificación fue el conglomerado de la recopilación de la información y la conjugación de los intereses y motivaciones de las mujeres que nombraron ellas mismas:

Pertenencia a la cooperativa: Todas las personas mencionadas son integrantes activas de la cooperativa Tosepan Pajti, lo que demuestra un compromiso compartido con la cooperativa. Una de las afirmaciones que comparten las mujeres es la *mano vuelta*. Fabiola lo define de la siguiente forma: *es algo muy bonito donde tú me ayudas, yo te ayudo, no le damos importancia al dinero y aquí salimos ganando todos porque nos apoyamos todos. Lo vemos desde la defensa del territorio, del agua, todos estamos a favor de eso*. Hay otra cosa que se puede destacar y es que no le dan importancia al dinero porque su finalidad no es la utilidad en términos capitalistas, sino procurar la ayuda entre todos los integrantes y tener la seguridad de que las mujeres no están solas, sino que esta estrategia genera redes de apoyo lo que las hace sentir confiadas y seguras. Esta pertenencia aporta identidad y autodeterminación en los procesos de empoderamiento.

Interés en el trabajo colectivo: Muchas de ellas expresan un interés en la forma organizada de trabajar en la cooperativa y en el apoyo mutuo que proporciona. Esto sugiere un valor compartido por la colaboración y la solidaridad. Maricarmen describe su papel como promotora así misma porque son el **enlace entre los socios y la comunidad**. Menciona que ya conocen a todos los socios y escuchan para saber sus necesidades y van intercambiando mensajes para llevar las necesidades a la cooperativa. Se observa que las mujeres son un eslabón muy importante entre el ámbito público y el privado porque por un lado se relacionan con la comunidad de manera amistosa, escuchan, empatizan, ayudan y por otro, condensan esta información para llevarla a la cooperativa y generar acciones según las necesidades del pueblo. Esta estrategia hace que tanto la comunidad como los representantes las reconozcan como piezas clave para el desarrollo de la comunidad.

Participación en asambleas y toma de decisiones: su participación es importante en asambleas y reuniones, lo que indica un deseo de tener voz y voto en las decisiones que afectan a la cooperativa y a sus comunidades.

Fabi menciona que la cooperativa le ha enseñado a tener más **seguridad sobre ella misma** porque ha aprendido a hablar en público en las asambleas, y le gusta que entre las mismas mujeres se motiven a producir sus propios alimentos y que las promotoras no impongan a la comunidad sino que escuchan a las personas porque los técnicos solo llegan a imponer y para ella es importante saber escuchar *“de esta organización he aprendido mucho, es como mi segunda universidad porque diario estamos aprendiendo porque tenemos que sacar el trabajo, he aprendido mucho que trabajar con las compañeras primero necesitamos escucharlas y después solucionar los problemas desde la comunidad”*.

La asamblea es quien decide el futuro de la organización. Se maneja bajo el esquema de cincuenta por ciento más uno para poder llegar a un acuerdo. En lo que respecta a las decisiones de la Tosepan Pajti, las mujeres se organizan en juntas cada dos días y exponen propuestas. Qué van a hacer, cuándo y cómo. Hay una persona encargada de realizar una minuta de lo acordado y un calendario para las actividades y entre todas decidir qué es lo mejor para la cooperativa porque la Tosepan Pajti solo tiene integrantes mujeres. El ingeniero Romualdo es el mediador de la junta y de las decisiones. Se puede observar una especie de respeto a la figura de autoridad hacia el señor Romualdo precisamente porque las prácticas patriarcales anteriormente, remiten al subconsciente de las mujeres a tener que “rendir cuentas”. Sin embargo, el diálogo es apropiado, respetuoso y cordial. La crítica es la necesidad de incluir la representación última de una mujer o pretender que sea una de ellas la apoderada legal.

Preocupación por el medio ambiente y el territorio: su interés en cuidar el medio ambiente y el territorio en el que viven, sugiere una conciencia compartida sobre la importancia de la sostenibilidad. Otra mujer entrevistada, Hermes hace

referencia a los valores principales que visibiliza es la solidaridad, *“yo lo veo en mi comunidad, para limpiar calles, colocar cestos de basura, eso es responsabilidad de cada uno de los que vivimos en la comunidad y es algo que se tiene que solidarizar para obtener buenos resultados, otra cosa es la parte que se ve al interior de la cooperativa es la mano vuelta, así somos con la tierra, con la mano vuelta, la nutrimos también porque nos da todo”*. Al respecto, Maricarmen dice: *“Realizamos también compostas para restaurar el suelo y podemos producir nuestros alimentos siendo recíprocos. Al cuidar el suelo nos beneficiamos de las hortalizas. La tierra nos da, pero también la apoyamos y no la contaminamos. Aportamos beneficio como nutrientes para el suelo para que ella nos siga dando”*. Hay un reconocimiento de pares, de iguales entre las mujeres y la tierra. La tierra ha estado vinculada con la feminidad se establece por varias razones, entre ellas se destacan los ciclos de fertilidad, la tierra es vista según lo que se interpreta de las entrevistas como fuente de abundancia y provisión, de la misma manera que se considera que las mujeres son portadoras de la vida. Las mujeres de la cooperativa se sienten como guardianas de la tierra y de la vida en donde se relacionan responsabilidad y cuidado. En la actualidad, esta conexión entre tierra y mujer se utiliza para promover la conciencia ecológica y la sostenibilidad, las mujeres han sido líderes de los últimos movimientos para proteger la tierra y el territorio.

Compromiso generacional: Algunas personas mencionan que sus padres o abuelos también fueron parte de la cooperativa, lo que refleja una continuidad generacional en su participación en la organización. Fabiola señala que hay **procesos de concientización** para producir de manera sustentable y que la salud sea algo prioritario en la vida de las personas; *“Yo he ido adoptando desde el consumismo desde el capitalismo, eso ha hecho que yo no sea una persona muy consumista, partidista sino que nos ha enseñado que nosotros debemos analizar para no caer en este sistema capitalista y ser más autónomas, defender nuestra identidad porque la parte de la cultura que es la parte más importante en las comunidades desde el rescate de nuestra lengua indígena para no cohibirnos de hablar en público, es algo que debemos de estar orgullosos y*

podamos fortalecerlos”. Con respecto al argumento anterior, se puede observar una capacidad de discernimiento entre lo que las mujeres consideran que está bien o lo que está mal. Es importante puntualizar que Fabiola no está diciendo que el capitalismo sea malo, sino que consumir sin conciencia podría tener repercusiones en las decisiones. Ella misma se concibe como autónoma y defensora de su identidad. Esto resulta muy interesante porque a lo largo del tiempo se han perdido lenguas y tradiciones por el sistema capitalista que ha obligado a las comunidades rurales indígenas a insertarse en la dinámica globalizadora. Sin embargo, la necesidad interna por defender y proteger su autonomía y su tierra hace que las mujeres tengan control sobre sus vidas y sus decisiones.

Interés por el cuidado de la salud y los servicios de salud: Varios de los miembros mencionan su participación en la promoción de la salud y su interés en los servicios de salud, lo que destaca la importancia de la atención médica en la comunidad. Fabiola, es la Coordinadora de las Promotoras de la salud y menciona al respecto: *la cooperativa se enfoca en trabajar con la necesidad de la comunidad, en las comunidades hay necesidad de atender la salud, por ejemplo, está la Secretaría de Salud, pero el servicio es muy selectivo y no es una atención integral, te dan medicamento y ya pasa la siguiente persona. Eso hace que el servicio sea limitado y el médico no está todo el tiempo. Lo que hace diferente es que **nosotros tratamos de que el servicio sea más accesible a las socias y socios de la Unión de cooperativas y sea humanitario. La salud es un derecho** y no lucrar con eso, pero no perder porque como no dependemos del gobierno eso hace que **nosotros busquemos más medios** para que esta cooperativa permanezca viva y sea esta cooperativa como algo que la gente de verdad se sienta atendida y encontró lo que necesitaba. Que esta parte de la medicina tradicional se revalorice y se rescate. En las comunidades primero acudimos a las plantas medicinales. Buscamos el rescate de la medicina tradicional que nos heredaron los abuelos.* En este sentido, las guardianas reconocen que la salud es un derecho y lo exigen. Se dan cuenta que los recursos gubernamentales son insuficientes para cubrir estas necesidades y lo que hacen

en la organización es proveer de salud a las personas que lo necesitan sin lucrar con ello. Además, el hecho que busquen más medios hace que estas economías sean cada vez más incluyentes, diversas e ingeniosas.

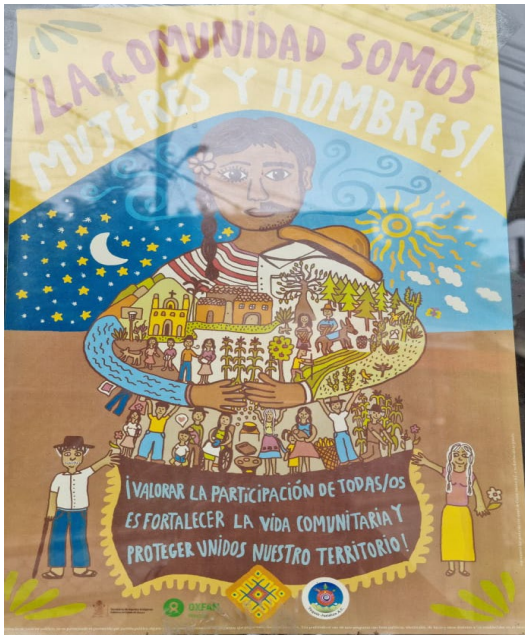
Diversidad de roles y ocupaciones: Aunque todas son integrantes de la cooperativa, desempeñan una variedad de roles y ocupaciones dentro de la organización, desde trabajo en farmacias y análisis clínicos hasta la promoción de la salud y la coordinación de la cooperativa. Una socia de la cooperativa, Sofía es presidenta de la mesa directiva de San Andrés Tzicuilan, *Estar dentro de la cooperativa la ha ayudado económicamente con los créditos para construir su vivienda. Las principales necesidades son mayor organización.* Ella combina su trabajo en el mismo espacio, en donde vive tiene su taller y su hortaliza, *es difícil porque desayuno, a lavar los trastes y a acomodar, luego trabajar y comemos a las 4, mientras trabajo en el taller cocino, lavo trastes, barro, trapeo, no hay quién nos ayude, yo hago todo todo...*. Carmen, por su parte dice: *En el trayecto de la vida los hijos crecen y crecen con esa mentalidad de que nunca esté, aunque me vuelva como maestra para explicarles por qué salgo, pero son jóvenes y no terminan de entender. Me siento como... ¿Qué hago? ¿Me quedo aquí o me voy allá? Si me quedo aquí pues no recibo un sueldo muy grande pero sí para pasar la semana y si yo dejo de trabajar los hijos no van a tener el sustento que deben tener*".

A pesar de estas disyuntivas que enfrentan las personas que integran Tosepan Pajti, ellas mismas tienen el poder de decisión para integrarse a la cooperativa, ya sea como socias, como promotoras o parte de las mesas directivas de la cooperativa local.

Más allá del beneficio económico, porque no son utilidades grandes lo que generan se dan cuenta que es un espacio de recreación, de redes, donde las mujeres pueden ser ellas mismas. A pesar del conocimiento de causa sobre todas las responsabilidades que cargan sobre sus hombros, las mujeres deciden enfrentar estas críticas por parte de su familia como el caso de Rosa de explicarles a sus hijos la necesidad por obtener ingresos y que su único objetivo

es que ellos tengan mejores oportunidades y mejores condiciones de vida, aunque esto tenga repercusiones en el seno familiar. Esta decisión, aunque tiene una carga emocional, las vuelve autónomas sobre el poder de decisión para elegir en dónde quieren ocupar su tiempo.

Fotografía 10. Archivo propio, (2023) La comunidad somos mujeres y hombres



Fotografía 11. Archivo propio, (2023). Justicia Comunitaria



4.2. Análisis de las desigualdades estructurales desde la experiencia de las mujeres de la Tosepan Pajti

Analizar la experiencia de las mujeres desde una perspectiva feminista es fundamental para comprender y abordar las desigualdades por género, así como pensar en propuestas para promover la equidad y la justicia social.

Se comentó al inicio que el feminismo se centra en revelar y cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la opresión y la desigualdad de género desde el patriarcado. Analizar la experiencia de las mujeres permite visibilizar las formas en que las mujeres han sido históricamente marginadas, excluidas y subordinadas y cómo desde la conciencia de estas barreras generan alternativas para su capacidad de agencia.

Analizar las experiencias de las mujeres rurales indígenas de la cooperativa Tosepan Pajti, ayuda a identificar patrones sistémicos y esto permite observar las dinámicas patriarcales, por ejemplo, que la última decisión con respecto a la cooperativa la tiene el Ingeniero Romualdo, apoderado legal de la cooperativa, o que las jefaturas de familia sean mayormente de mujeres porque los hombres abandonaron su hogar. Se entrelazan con otras formas de opresión como la cantidad de acceso a tierra, el nivel educativo o la lengua.

Observar estas desigualdades ha permitido también caer en cuenta sobre la importancia de los saberes. Por generaciones ha sido la manera de comunicarse con otras mujeres, de reunirse, de tener un papel importante dentro de los núcleos familiares y de la comunidad porque enseñar el conocimiento a otras mujeres ha sido por muchos años la única forma de comunicarse libremente y resistir a los embates del sistema, es el espacio en donde las mujeres son ellas mismas. El conocimiento tradicional de las mujeres rurales indígenas de la Tosepan ha ayudado a reconocer la importancia de las voces de las mujeres en la construcción del desarrollo de la comunidad en la búsqueda del bien común.

Las experiencias de las mujeres cooperativistas se pueden identificar áreas en las que las instituciones y políticas actuales perpetúan la desigualdad de género como los servicios de salud. Hay clínicas del seguro social que obligan a las mujeres a usar métodos anticonceptivos, aunque ellas no quieran hacerlo y esto proporciona una base sólida para abogar por cambios en políticas públicas y prácticas institucionales que promuevan la igualdad de género y las necesidades específicas de las mujeres como la educación sexual y reproductiva, para tener conciencia sobre sus decisiones y asumir la responsabilidad de las consecuencias de estas.

El análisis de las intersecciones de las desigualdades entre las integrantes de la Tosepan Pajti es un tema complejo porque involucra una reflexión minuciosa sobre los contextos y la significación de las experiencias de las mujeres. Estas mujeres enfrentan desafíos debido a la convergencia de su género, origen étnico, contexto geográfico, edad, estado civil.

La primera intersección se encuentra arraigada en el mismo género, porque enfrentan discriminaciones entre ellas mismas. Por ejemplo, las mujeres de la cooperativa tienen diferentes niveles de decisión. Las socias son quienes reciben la capacitación de las promotoras y el acceso a recursos son distintos con respecto a la disponibilidad de tiempo que tiene una mujer para aprender la herbolaria, la cantidad de hijos, o el agua para sembrar sus hortalizas, si hablan español, por mencionar algunas.

Sobre el acceso a la tierra, en la mayoría de los casos, las mujeres tienen que esperar a que sus padres les hereden un pedazo de tierra, pero si en la cooperativa una de ellas no tiene su *kazltsintan* ya no le es posible sembrar en su *traspatio* plantas medicinales ni alimento, lo que las deja sin comercializar y con falta de acceso a oportunidades económicas alternativas.

La segunda intersección que se observó, fue por el estado civil. Las mujeres que están casadas tienen más trabajo doméstico en comparación con las mujeres que están solteras. Sin embargo, a las mujeres que están casadas o que tienen

dependientes económicos a su cargo es más fácil que se les otorguen créditos que a las mujeres solteras y sin hijos. No se observó que alguna de las mujeres sufriera violencia física, sin embargo, sí existen violencias simbólicas como el refuerzo de los roles de género mediante mitos y estereotipos que sugieren que las mujeres son menos capaces y esto ha llevado a la falta de reconocimiento de sus logros y contribuciones. Otra es la desvalorización de la labor agrícola, la agricultura suele ser subestimada y desvalorizada, lo que afecta directamente a quienes están involucradas en estas actividades. Sus contribuciones a la producción de alimentos y la economía local no son reconocidas adecuadamente porque son producciones a pequeña escala.

Entre las mismas mujeres la falta de acceso a servicios de salud y educación también está presente. Las mujeres más jóvenes son quienes tienen mayor nivel educativo hasta nivel licenciatura o carrera técnica, mientras que las más grandes solo tuvieron acceso a la educación básica. Esto ha desencadenado el aislamiento social, se observó que entre más educación más posibilidades de crear redes de apoyo y salir de sus comunidades, mientras que las más grandes se han quedado en un solo espacio físico.

Un testimonio que se considera importante de rescatar en las implicaciones sobre las desigualdades es el de Hermes quien dice lo siguiente: *No he podido superar algo que viví de mi salud que hasta hoy me enfrento. Hace seis años me separé del papá de mi hija. Yo no sabía y resulta que me infectó de una enfermedad venérea y estoy en tratamiento, pero después de cinco años. Me encerré, dejé de hacer mis artesanías. En el embarazo me detectaron sífilis. Ya me hice los estudios, estoy bien pero siempre va a salir positivo. Ya no supe nada del papá de mi hija, no sé nada y mejor así. Siempre he dicho, si te hacen una, te van a hacer dos veces o tres veces. Una sale embarrada como mujer. Un hombre va hacer lo que va a hacer, hacerte más hijos, él se va y una se queda con ellos.*

La razón por la que se retoma el testimonio anterior es primero por su importancia de plasmar la realidad que viven muchas mujeres día con día. Después porque es una de las prácticas patriarcales con más tabú debido a que no todas las

mujeres lo hablan y por las relaciones de poder desequilibradas en la falta de autonomía relacionadas con la salud y su vida sexual. Cabe señalar que hay poca presencia de los hombres, particularmente en las comunidades de Cuetzalan porque migraron, abandonaron su hogar o se integraron a las fuerzas armadas.

Una de las implicaciones del patriarcado es la del control sobre los cuerpos de las mujeres, así como la del control del capitalismo sobre la tierra. Muchas de estas mujeres o al menos del caso de Hermes, su expareja fue la única pareja sexual que ha tenido a lo largo de su vida y esto ha traído repercusiones físicas y de salud física pero también emocional. Esta violencia de género hace que las mujeres sean más susceptibles a contraer enfermedades de transmisión sexual y es urgente pensar en políticas públicas eficientes para contrarrestar las desigualdades sobre la figura femenina. Hermes es la voz de muchas mujeres que necesitan exigir su derecho a decidir sobre su cuerpo. Es cierto que la participación anterior no abre paso a algún proceso de empoderamiento, pero lo que sí se rescata es la valentía para poder hablar sobre lo ocurrido y que le sucede a ella, así como le puede suceder a cualquier persona.

4.3. Implicaciones del acceso a bienes y servicios de las mujeres en espacios rurales

Uno de los problemas que generan las desigualdades entre los géneros en el medio rural es el acceso a bienes y servicios. Estas desigualdades pueden ser el resultado de diversas barreras y factores, entre los que se incluyen el acceso a la educación, servicios de salud, participación económica, servicios financieros, participación política y toma de decisiones.

Las mujeres de la Tosepan Pajti han enfrentado dificultades para acceder a servicios de atención médica y de calidad, incluidos servicios de salud reproductiva y atención prenatal. La falta de instalaciones médicas, la escasez de personal médico y la falta de transporte aumentan los riesgos para su salud y la de sus hijos. Sin embargo, la cooperativa Tosepan, brinda servicios de salud

para las socias y socios que pertenecen a la cooperativa con un costo de recuperación. Sin embargo: una promotora comenta: *no recibimos ningún recurso de ninguna dependencia, necesitamos buscar más para que el recurso sea suficiente y todas tengan una remuneración justa. Me gustaría que cambiara el sistema de salud, que el gobierno vea lo que estamos haciendo porque la salud es prioritaria. Lo que no cubre el gobierno lo cubrimos nosotros, pero necesitamos recurso porque por ejemplo para ir a un ginecólogo es lejos, hasta Zacapoaxtla y la consulta es cara y el medicamento es caro.* Hay una necesidad urgente por cubrir cuestiones básicas de las mujeres, sobre todo en el tema sexual y reproductivo porque el parámetro de un diagnóstico médico está basado en la media masculina y no en las especificidades de las diferencias entre un género y otro.

La mayoría de las mujeres entrevistadas tuvo acceso a la educación incluso a nivel superior. Sin embargo, la mayoría de los hombres tuvo la posibilidad de salir a la ciudad a estudiar o trabajar y las mujeres se quedaron a cargo de la casa y la familia. La educación que recibieron fue de la comunidad y estas responsabilidades de quedar al frente de los hogares o a cargo de hijos o adultos mayores, estas responsabilidades las dejan con menor capacidad de decisión, autonomía y movilidad: el ejemplo está en el caso de Maricarmen quien tiene que quedarse a cuidar a su abuelita, realizar tareas de casa, criar a su hija, hacer el trabajo de la cooperativa. Su esposo no vive en la comunidad y no trabaja por el momento, está en proceso de titulación, ella se encarga de la casa, de su hija, de su abuela, de su suegra y su cuñada. Ella es un ejemplo muy directo e inmediato de lo que representan las cadenas de cuidados.

Algunas de ellas, se quedaron con educación básica y algunas alcanzaron nivel superior. Se puede ver en las entrevistas que a las mujeres les cuesta más trabajo alcanzar niveles de educación más altos, situación que es común a muchos otros casos. Otra forma de violencia simbólica es el techo de cristal educativo, hace referencia a las barreras invisibles y sutiles que impiden que miembros de grupos minoritarios, avancen a niveles más altos de educación o

alcancen su potencial académico. Esto ha sido un problema porque se ha demostrado que la educación permite el acceso a mejores condiciones de vida. La educación no es un factor determinante para definir que una persona está empoderada pero sí es un factor protector ante las desigualdades al proporcionarles conocimientos y habilidades que les permitan tomar decisiones informadas en su vida personal, familiar y comunitaria.

Preguntamos a las socias y las promotoras de la cooperativa cuál era el mayor obstáculo como mujeres y la respuesta en común fue la gestión del tiempo. Todas las mujeres tienen una sobrecarga de trabajo. Cada vez que hablan sobre las responsabilidades del hogar lo hacen con una emoción de resignación y cansancio, además de que dejan como prioridad aspectos básicos para la calidad de vida: *el estar dentro de la cooperativa es dedicarle el tiempo a las actividades y dejo algunas otras cuestiones como la salud* otra mujer dice: *como soy mujer, esposa, madre y pertenezco al trabajo a veces se me complica porque dejo de atender un espacio pero siento que les hace falta el cariño de madre a mis hijos porque estoy fuera y a veces me reprochan*”.

Suceden dos cosas, por un lado, las mujeres tienen que decidir priorizar algunas actividades sobre otras y la otra es el agotamiento físico y emocional que conlleva ser mujer en la comunidad porque no es que cuando las mujeres entran a la cooperativa los trabajos de casa se dividen, pues además del trabajo en la cooperativa y en las hortalizas, las mujeres también son responsables de continuar realizando las labores domésticas.

Lo que dejan como conclusiones los párrafos anteriores es que a pesar de que las cooperativas son una alternativa para contrarrestar las desigualdades, también es cierto que no se libran completamente de las prácticas capitalistas y patriarcales y que es urgente tener políticas públicas eficaces con perspectiva de género específicamente para atender la autonomía del cuerpo y de la educación sexual más allá del ahora existente sobre Planificación Familiar, que da asistencia para garantizar el acceso a anticonceptivos, sino la conciencia de las implicaciones sobre decidir sobre el propio cuerpo y que decida alguien más.

4.4. Herencia Viva. Los Saberes Ancestrales como resistencia

“No somos sólo lo que se nos enseña, sino lo que percibimos de lo que se nos deja y no se nos deja ver, de lo que se nos dice y no se nos dice, de lo que nos dejan sentir, y de lo que, especialmente, llegamos a entender”.
(Ana Urkiza).

Mi abuelita es curandera, cura a los niños de fiebre, de empacho, de la bilis, del susto, entonces ella se ha dedicado a eso y cuando la visitábamos, nos iba enseñando de niños y nos llevaba al rancho y desde que íbamos caminando nos iba enseñando a mi hermana y a mí ‘esta planta es para tal y tal cosa’.

El testimonio anterior por parte de Fabiola, una de las mujeres entrevistadas, muestra un poco como es el proceso de transmisión de generación de saberes. La transmisión de saberes es un proceso de sociabilización a partir de la experiencia. No tiene evidencia científica, sin embargo, generación tras generación han comprobado su funcionalidad. En este espacio, no solamente se habla sobre plantas medicinales sino es un espacio de compartir experiencias de las generaciones más viejas para dar consejos y reivindicar algunas desigualdades que ellas experimentaron y ayudan a que no se repliquen mediante consejos que ellas lo dicen por experiencia y su objetivo es generar conciencia. Como ejemplo está la decisión libre de decidir cuántos hijos quiere tener cada mujer, si tiene el deseo de estudiar o trabajar y la esperanza de tener mejores condiciones de vida.

Las mujeres han resguardado y atesorado estos saberes. Este conocimiento las ha llevado a tener oportunidades de trabajo ya sea informal curando a los vecinos enfermos o de manera formal como es el caso de la Tosepan Pajti. Los saberes de las mujeres rurales sobre herbolaria les otorga un poder significativo en varios aspectos de sus vidas y sus comunidades. Como lo menciona González (2009): las mujeres no tienen ideas aisladas sobre las cosas, sino que disponen de un conjunto integrado de conocimientos desde sus experiencias y que como grupo

han conglomerado y transmitido las necesidades de cada momento y las ha dotado de capacidad de conciencia y resiliencia.

Estos saberes se han modificado. Ahora con el acceso a educación de las nuevas generaciones y el uso de los medios de comunicación, y las nuevas tecnologías los huertos de plantas medicinales han ido adquiriendo un cuidado más específico, con esto han sabido combinar el conocimiento de la ciencia moderna y los saberes ancestrales. El caso de Maricarmen ejemplifica esta situación: menciona que su mejor experiencia de pertenecer a la cooperativa ha sido tener mayor conocimiento para producir sus propios alimentos, combinar la medicina científica con la medicina tradicional y combinar la teoría con la práctica le ha ayudado a descubrir nuevas cosas.

Cabe señalar que la categoría analítica sobre saberes no estaba contemplada en los objetivos de la investigación. Sin embargo, conforme se fueron conjugando la información de las entrevistas, se observó que el aprendizaje sobre saberes ancestrales y su transmisión de generaciones pasadas fue un patrón repetido y con una orientación hacia la vocación y un sentido de funcionalidad de las mujeres muy importante. El tener acceso a los saberes ancestrales las dota de un sentido de responsabilidad con la comunidad y las hace sentir importantes aún más importantes.

Carmen por ejemplo dice que su mejor experiencia es aprender mucho y ser solidaria. Ella dice “es muy bonito porque aprendo y me vuelvo más humanitaria. *Yo siembro plantas medicinales y hago miel de abeja scaptortigona, ellas son las abejitas que nos dan el antibiótico. Ocupen nuestros productos, que los prueben. Eso me ha dado un hogar, a lo mejor no amueblada, pero tengo una casa. Por eso planten en sus casas, yo me he dado cuenta que una familia que no tiene nada y llegas y le ayudas a hacer su huerta les cambia la vida.*

En ese sentido, los saberes ocupan varios aspectos del desarrollo de las mujeres. Primero porque es el espacio donde pueden hablar sobre sus vivencias, lo que les pasa día a día, la atención que requiere el cuidado. Los saberes ancestrales

les pertenecen a las mujeres porque “Los saberes ocupan un espacio de la relación humana, el del cuidado de las personas, al que los hombres mayoritariamente han renunciado... son saberes que han sido patrimonio de las mujeres (González, 2009: 31). Las mujeres que poseen y transmiten este conocimiento desempeñan un papel vital en la preservación de las prácticas culturales y en la transmisión intergeneracional de saberes tradicionales, tienen conocimientos sobre herbolaria aprovechan este conocimiento para emprender actividades económicas.

Estos saberes permiten la autonomía personal y las relaciones entre personas porque al poseer habilidades las mujeres toman decisiones sobre trabajar con la cooperativa para generar ingresos a partir de sus saberes. Por ejemplo, en el caso de Wendy:

Quería un trabajo que le diera estabilidad y le permitiera ejercer la herbolaria que le enseñó su madre. Para ella, la cooperativa ha sido un apoyo o un acercamiento a las comunidades donde puede brindar sus servicios y sus conocimientos para curar. Pertenecer a la cooperativa le ha permitido obtener préstamos de banco, préstamos crediticios para trabajar los traspatios para la medicina tradicional.

Las mujeres que participan en la cooperativa Tosepan Pajti han podido ejercer su derecho sobre una vivienda, ya que en conjunto con la Tosepan Tomin a las mujeres que trabajan en la cooperativa les dan créditos para poder construir sus hogares. Gran parte de las razones ha sido el acceso a los saberes ancestrales.

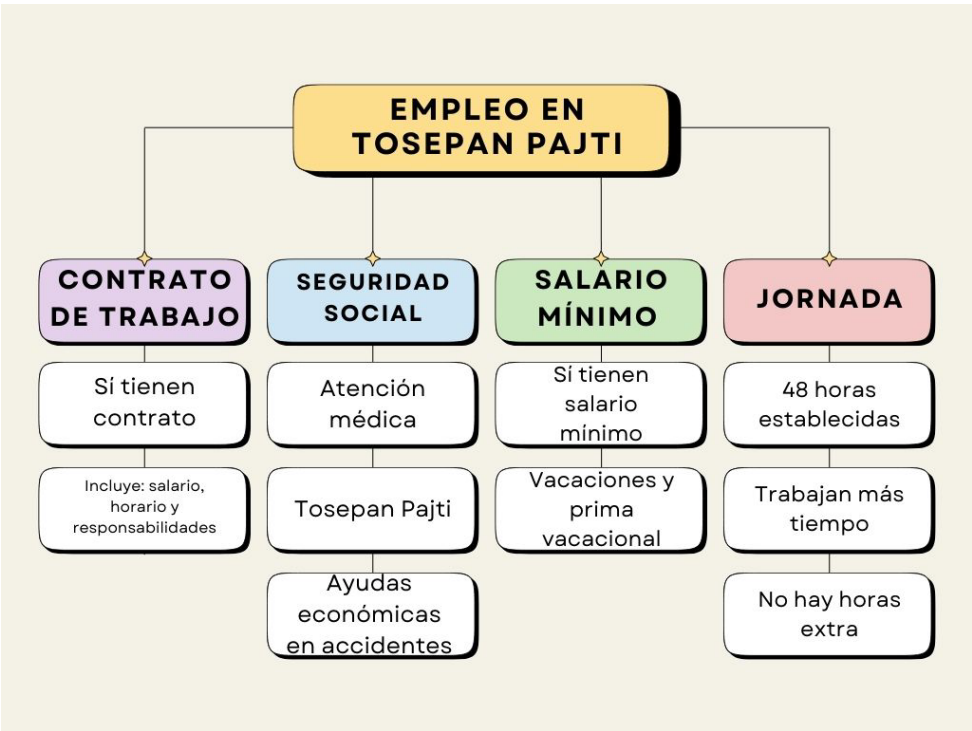
En ese contexto, la cooperativa Tosepan Tomin de base comunitaria en conjunto con la Tosepan Pajti desempeñan un papel crucial en el apoyo a créditos para la vivienda y sus actividades económicas porque a través de estas instancias tienen acceso a servicios financieros inclusivos, son más accesibles por su presencia local y la comprensión de la necesidad de la localidad. También, estos créditos son más flexibles para el préstamo y hay menos barreras para su acceso. La cooperativa Tosepan Tomin al ser parte de la Tosepan Titataniske y de la comunidad está comprometida con el desarrollo de sus comunidades y son más

propensas a financiar proyectos locales y actividades económicas lideradas por mujeres rurales.

El análisis que se puede hacer es que las mujeres rurales indígenas tienen la capacidad de decidir trabajar, recibir un salario a través de los conocimientos adquiridos a través de los años y además transmitirlos. Ya no solamente a integrantes de su familia, ahora el compromiso es enseñar a las demás mujeres socias de la comunidad. Tener un ingreso seguro mediante el trabajo formal ayuda a que las mujeres contribuyan o se hagan cargo de los ingresos familiares y asegurar que sus familias tengan suficiente alimento para vivir, que esa es su preocupación primaria.

El siguiente recuadro son elementos que corresponden a un trabajo formal y los que las mujeres tienen derecho al trabajar para la cooperativa Tosepan Pajti:

Cuadro 8. Elaboración propia (2023)



En el recuadro anterior se muestra que el trabajo en la Tosepan Pajti es un trabajo con variables de la formalidad. Es decir, están dentro de la ley, hay un contrato de trabajo donde se describe el salario, el horario y las responsabilidades. Tienen acceso a seguridad social por parte de la misma cooperativa Tosepan Pajti, es un servicio privado, pero a costos muy accesibles. Las mujeres mencionan que es mejor asistir a consulta de la Tosepan porque converge la medicina convencional con la medicina tradicional. Además, ellas dicen que no tienen la necesidad de formarse tanto tiempo ni trasladarse kilómetros. Tienen derecho a un salario mínimo con vacaciones y prima vacacional. Está regulado el horario de trabajo en el contrato, pero de facto las mujeres trabajan más tiempo por el mismo salario, no existen horas extras.

Por otro lado, y con respecto a los saberes y la búsqueda de las mejores condiciones de vida se vincula desde la necesidad de la participación en los huertos y animales de traspatio permite que las mujeres produzcan alimentos para sus familia y comunidades y para ellas esto es esencial para garantizar que haya suficiente comida disponible y nutritiva o libre de químicos para que las personas no enfermen.

Algunas mujeres pueden estar luchando por el reconocimiento y la protección de sus derechos legales y territoriales. Trabajar en la defensa de sus derechos y en la participación en procesos de toma de decisiones ayuda aumentar su seguridad en términos de justicia y equidad.

La cooperativa ofrece programas de capacitación y formación para sus miembros. De la cooperativa Tosepan Pajti a las promotoras y ellas a su vez comparten saberes con otras mujeres de la comunidad. Estos programas van enfocados a ayudar a las mujeres rurales a desarrollar habilidades empresariales, técnicas y de liderazgo, lo que les brinda más oportunidades para participar en la toma de decisiones y mejorar sus perspectivas económicas.

La cooperativa tiene un impacto económico positivo en la vida de las mujeres rurales. Al unirse a una cooperativa, acceden a una serie de beneficios

económicos que incluyen el acceso a mercados, mayor poder de negociación, acceso a créditos y financiamiento, entre otros como lo manifiesta Rosa. Lo que resalta aquí es el poder de negociación dentro del hogar y de las decisiones de la cooperativa porque al unirse a la organización, las mujeres rurales ganan poder de negociación en comparación si operan individualmente. Pueden establecer precios más justos para sus productos y servicios al tener una presencia colectiva y una voz más fuerte en la toma de decisiones.

Rosa

Estar en la cooperativa le ha ayudado económicamente porque antes no tenía un trabajo fijo, ahora es diferente porque tiene una quincena segura, la ayuda a solventar los gastos de su hijo y de ella. Cuando entró a la cooperativa de socia estaban las viviendas Conavi, y la Tosepan hizo la gestión para que pudieran darle una parte para construir su casa. Antes de la cooperativa, vivía con sus padres y sus hermanos y menciona que gracias a la cooperativa pudo hacer su casa, y tiene algo qué ofrecerle a su hijo. Lo que ella hace es brindar capacitaciones sobre su conocimiento en lombricomposta y compartirlo con otras mujeres para enriquecer la tierra. Estos saberes mejoran sus ingresos y su situación económica y aunque las mujeres no lo mencionen abiertamente, los saberes crean autodeterminación y reconocimiento, son propietarias de sus medios de producción y participan en la toma de decisiones esto aumenta su confianza permitiéndoles influir en la dirección de la cooperativa.

Gonzáles menciona que de acuerdo al rol que les ha correspondido vivir a las mujeres les ha permitido adquirir estas habilidades y estos saberes desde su experiencia y su historia de vida. “Los saberes nos hacen personas autónomas, libres, iguales, mejores, poderosas, empoderadas... y esta apuesta vale la pena.”. (González, 2006: 38).

4.5. Feminización de la pobreza y de la agricultura dentro de la cooperativa

El tema de la feminización de la pobreza y de la agricultura en mujeres rurales e indígenas de la cooperativa Tosepan Pajti es una realidad. Estos conceptos vinculan género, ruralidad y etnicidad.

El análisis exploratorio de la investigación a través de las experiencias y perspectivas de las mujeres desde su posición como mujeres y como indígenas muestran patrones de marginación económica y social, así como estrategias de resistencia y procesos de empoderamiento en lucha contra la misma pobreza multidimensional.

Las entrevistas muestran los desafíos económicos y sociales específicos que enfrentan las mujeres de la cooperativa:

Wendy señala que algunos de los obstáculos a los que se ha enfrentado son los bajos ingresos, la mala administración de la cooperativa y la toma de decisiones arbitrarias. Menciona que todas las personas dentro de la organización son importantes, pero son necesarios sueldos más competitivos, sin embargo, son suficientes para vivir dignamente. Los mejores salarios son destinados a personas normalmente hombres, para este caso concreto son los hombres quienes saben usar la maquinaria para el campo, los precios de los productos los negocian ellos, y las plazas para maestros son dadas en su mayoría a hombres por tener acceso a mejor educación.

Otro común denominador entre las mujeres de la cooperativa es la demanda de sueldos más competitivos. Esta demanda refleja la necesidad de reconocer y corregir las desigualdades económicas y de género además de su participación de empleo formal y exigir sueldos más justos implicaría reconocer y valorar el trabajo reproductivo.

Wendy continúa diciendo que sus principales necesidades como cooperativista son las ventas, la comercialización, eso es lo que las detiene a tener ingresos.

Desde que entró a la cooperativa, también produce su café, su pimienta, abejas, pero lo que pasa es que no la acopian por falta de donde venderlo. Pareciera que por más intentos que realizan las mujeres de la cooperativa en diversificar sus productos y por lo tanto sus ingresos, maximiza el trabajo de las mujeres y reduce el tiempo para ellas mismas al mismo tiempo que producen poco porque no logran vender todo su producto. Lo que se pudo observar en el mercado de Cuetzalan es un lugar estratégico de venta y los principales consumidores son turistas del centro del país y extranjeros, pero son lugares donde las mujeres necesitan pagar más por el uso de suelo que lo que venden en un día.

El acceso a mercados adecuados es una necesidad fundamental para las mujeres que producen su propio alimento y los que son para comercializar. Esto permitiría vender sus productos a mejores precios. Lo que hicieron las mujeres de la cooperativa en la pandemia fue usar las redes sociales para comenzar a vender los productos herbolarios y esto ha sido beneficioso porque, aunque hay desafíos como de alcance y marketing, también es real que han llegado a otros mercados como en ferias y universidades. También hacen envíos a distintos estados de la República como es el caso del mercado alternativo de la Universidad Nacional Autónoma de México y ha permitido que las mujeres puedan obtener mejoras en sus productos y procesos.

Han utilizado plataformas de comercio electrónico y redes sociales para mostrar y vender sus productos. En la pandemia del SARS Cov-2 les permitió llegar a clientes de otros lugares sin necesidad de estar físicamente. Las Guardianas de la Salud de la Tosepan Pajti jugaron un papel importantísimo en la pandemia. Ellas fueron las encargadas de dar seguimiento a las personas de la comunidad que estuvieran infectadas de SarsCov-2.

Aquí, es necesario retomar la capacidad de agencia de las mujeres rurales de la cooperativa por su respuesta mediante el fortalecimiento del estado de salud con sus plantas medicinales. A las guardianas, la pandemia las fortaleció porque fue el momento donde más productos herbolarios y servicios de salud a la comunidad dieron, tuvieron visibilidad, reconocimiento y fortaleza como cooperativa además

de que los huertos de traspatio tomaron una importancia gigantesca al ser los alimentos a los que las personas tenían un acceso inmediato.

El debate sobre la medicina tradicional y ancestral es un tema complejo porque los tratamientos médicos y farmacológicos en general se basan en investigaciones científicas que respaldan su eficacia. Proporciona acceso a médicos especializados y tecnología que pueden diagnosticar enfermedades con precisión. La medicina tradicional tiene un enfoque holístico que se centran en el individuo en su totalidad, incluyendo aspectos físicos, emocionales y espirituales. Además, tienen menos efectos secundarios. La postura de las Guardianas de la Salud es utilizar las dos alternativas para que todas las personas puedan gozar de salud, Maricarmen hizo una puntualización diciendo que la medicina que ellas usan es preventiva y la medicina moderna es para cuando la enfermedad ya se vuelve grave.

Otra guardiana, Carmen menciona: *“Me gustaría que si en tu Universidad hay carreras de campo pues que vinieran a hacer la visita con las familias, aquí es una zona rural donde las comunidades indígenas, pues puedan ver como ellos sobreviven, como viven al día y ellos diariamente salen a trabajar al campo y lo más común es que las personas trabajen sus tierras como el maíz, el frijol, el chile, pero me gustaría que la misma Universidad vea cómo las familias se pueden adaptar y las comunidades cuando quieran están para atenderlos”*

Rosa nos menciona que ella decide sobre sus ingresos, y el precio que le va a poner a sus productos que salen de su hortaliza. Realiza huertos y composta, su papá trabaja los árboles grandes porque ella no puede hacer trabajo pesado. Su papá le heredó un pedazo de tierra, pero él la sigue trabajando.

Fotografía 12. Archivo propio. “La comida de mi huerto”. En esta fotografía se puede observar el puesto de una mujer que comercia frutas, verduras y plantas medicinales cosechado de su huerto.



Fotografía 13. Archivo propio. Señora Rosa vendiendo pollo y miel.



La feminización de la agricultura en las comunidades aledañas a Cuetzalan es una realidad. Las mujeres desyerban las camas de hortalizas, cortan y recolectan semillas, plantas ornamentales, abejas meliponas, jitomate, orégano, tomillo, elote, maíz, menta, yerbabuena, toronjil, cilantro, rábanos, frijol, sábila, cedrón, sábila, epazote, chiles, bugambilia, canela, vaporup, miel espinosilla, quelites, chiltepín, huevo de rancho, artesanías y composta, al menos son los que se mencionaron en las entrevistas. Estos productos son principalmente para el autoconsumo y si hay excedente para poder comercializar o intercambiarlos con otras mujeres.

Una de las razones de la feminización de la agricultura ha sido la migración masculina. En los hogares, al menos de las once mujeres que entrevistamos, solo dos de los varones están a cargo del hogar y nueve mujeres están al frente de la familia, con dependientes económicos y son responsables la gestión de la producción agrícola y de alimentos, pero como este trabajo es a una escala pequeña y no entra dentro de las dinámicas de las necesidades de las transnacionales y esto pasa desapercibido o simplemente no es importante a los ojos del privilegio.

4.6. La triple jornada. Una carga de la que aún no pueden desprenderse

La gestión del tiempo para las mujeres es desafiante. El tiempo es un recurso muy valioso y al mismo tiempo muy limitado. Particularmente, las mujeres asumen una parte desproporcionada del trabajo en el hogar, la crianza de los hijos, el cuidado de los miembros de la familia, y esto consume un significativo porcentaje de tiempo en el día. En promedio, las mujeres gastan 4.2 horas diarias y los hombres 1.5 horas en trabajo de cuidados y doméstico. Las mujeres de la cooperativa tienen responsabilidades profesionales y laborales fuera del hogar. Equilibrar el trabajo remunerado con las responsabilidades domésticas genera una carga adicional y limita el tiempo disponible.

Las expectativas sociales y culturales pueden presionar a las mujeres para que cumplan con múltiples roles y responsabilidades, lo que puede dificultar la gestión efectiva del tiempo. Las expectativas de ser “mujeres perfectas” que se ocupen de todo pueden generar estrés y agotamiento. La falta de apoyo adecuado, tanto en el hogar como en la sociedad en general, puede limitar la capacidad de las mujeres para administrar su tiempo de manera eficiente. La falta de acceso a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad, por ejemplo, puede generar una mayor carga de trabajo y reducir el tiempo disponible para otras actividades.

Veamos algunos testimonios:

Rosa

Los obstáculos a los que me he enfrentado son los tiempos, porque es mucho el trabajo y no es posible abarcar todo, luego dan los talleres y los resultados se ven poco porque son pocas las familias que realmente lo hacen. Me gustaría dedicarle más tiempo a mi hijo, pero como soy madre soltera tengo que ser mamá, trabajadora y todo al mismo tiempo.

El intento de ser una “mujer perfecta”, cumpliendo con múltiples roles y expectativas, puede llevar a un desgaste emocional significativo. La presión de equilibrar las responsabilidades familiares, profesionales y personales puede generar estrés, agotamiento y dificultades emocionales.

Tratar de abarcar todas las tareas y responsabilidades puede llevar a una sobrecarga constante. El exceso de trabajo, tanto dentro como fuera del hogar, puede agotar los recursos físicos y emocionales, dejando poco tiempo y energía para el cuidado personal y la atención a las propias necesidades.

Rosa, por ejemplo, su jornada de trabajo comienza 5:30 de la mañana para dejar lista la comida, trabaja ocho horas, algunas veces más por las reuniones en las comunidades. A las 18:00 p.m. de la tarde vuelve a su casa a cocinar, moler el maíz, los fines de semana le toca moler porque los sábados trabaja medio día y menciona que le sobra tiempo para hacer telar de cintura.

En el caso de Agustina; es hija, madre, esposa, trabajadora, menciona que *“hacer todo al mismo tiempo se trata de organizarse bien”*. Su esposo es estudiante *“le tengo que hacer sus tacos, todo lo que pueda yo avanzarle en la mañana y en el transcurso de día que yo no estoy en mi casa me ayuda mi suegra, ella ve a mi niña, de bañarla y en mis días de descanso aprovecho para lavar la ropa de la semana, mi esposo acomoda la ropa limpia, yo la lavo y él me ayuda, ya tiene otra forma de pensar, porque ya no solo como mujer puedo salir a trabajar y apoyar económicamente en la casa y siento que no me dejen sola con la casa y el trabajo me ayuda a que pueda salir adelante porque solo me dedicaría a mi niña y a mi esposo”*.

El trabajo de casa parece prolongable, no importante para el resto de la familia porque los integrantes saben quién los hará. Las mujeres tienen que trabajar su jornada laboral normal, regresar a casa y realizar trabajo doméstico, además cuidar a las personas a su cargo. Para algunas de ellas, la forma de divertirse o distraerse es haciendo artesanías, estos productos también son comercializados, sin embargo, no son vistos como un trabajo sino como un pasatiempo. Los productos son de alta dificultad, se pueden hacer gabanes, rebozos, faldas, zarapes, bolsas. Las tinturas provienen de flores y plantas, también son saberes tradicionales y sobre el tiempo depende del diseño, el tamaño y la dificultad, puede ir desde una semana hasta un año.

A menudo significa relegar el autocuidado a un segundo plano. La falta de tiempo y energía para actividades que promueven el bienestar personal, como el descanso adecuado, la actividad física, el tiempo de ocio y la conexión social, puede afectar negativamente la salud emocional. La presión por cumplir con todas las expectativas puede dificultar la capacidad de establecer límites saludables. Las mujeres pueden sentirse obligadas a decir "sí" a todas las demandas y solicitudes, lo que puede llevar a la exigencia y esto puede durar toda su vida.

En los testimonios puede observarse que las mujeres utilizan las horas de descanso y el tiempo de ocio para realizar trabajo del hogar. Esto puede deberse

a varios factores, como la falta de tiempo durante el día debido a las responsabilidades laborales o de cuidado, la presión social para mantener un hogar ordenado y la creencia arraigada de que las tareas del hogar son principalmente responsabilidad de las mujeres. Si los hombres del hogar realizan quehaceres, se ve como apoyo, como si estuvieran haciendo un favor más que asumir la responsabilidad.

La sociedad a menudo ha establecido expectativas de que las mujeres sean las principales cuidadoras del hogar y de los hijos. Cuando una mujer decide trabajar fuera del hogar, puede sentir que está desviándose de estas expectativas y experimentar culpa por no cumplir con el ideal de ser una madre o esposa "perfecta". Las mujeres también pueden imponerse una presión interna para equilibrar todas las responsabilidades y cumplir con altos estándares en todas las áreas de sus vidas. Esta presión puede generar sentimientos de culpa cuando sienten que no están dedicando suficiente tiempo o energía a su familia o al hogar.

Es importante cuestionar y desafiar las expectativas sociales y los roles de género tradicionales. Reconocer que el trabajo remunerado es valioso y que las mujeres pueden contribuir de manera significativa tanto dentro como fuera del hogar sin necesidad de justificar con personas y con instituciones la manera en la que las familias rurales viven y reconocen sus sueños y anhelos.

En los siguientes ejemplos se puede analizar con mayor facilidad el tema del apoyo por parte de los integrantes de la familia.

En el caso de Anahí, su esposo la “apoya” –así lo explica ella- en las tareas del hogar. Compartir las responsabilidades del hogar es esencial para construir relaciones equitativas y respetuosas. algunas veces en hacer la comida o le dice que no muele y que mejor compre la tortilla. Continúa: *-Algunas veces él lava los trastes mientras yo hago la tarea. Tiene 20 años más que yo por eso me trata bien. Cocino por las tardes para que tengamos comida esa noche y la mañana siguiente para mí, mi esposo y mi suegra.* Las desigualdades en términos de edad

entre esposos, especialmente cuando la mujer es más joven y el hombre es mayor, son una realidad en algunas relaciones. Esta dinámica se conoce como brecha generacional y puede dar lugar a diferentes desafíos y tensiones en la relación. Sin embargo, menciona que pertenecer a la Tosepan le ayuda a reconocer sus derechos, porque imparten talleres de género y eso le ha dado conocimiento.

Rosa

En cuanto a las tareas de la casa y su trabajo, tiene un día de descanso y lo usa para hacer sus actividades del hogar, *“Mi hijo me ayuda mucho”*. Ella hace la comida, él va por las tortillas, y menciona que lo enseñó desde chiquito a ser responsable con su ropa, con su cama y ha sido muy fácil con él. El papá de su hijo se fue cuando él cumplió tres años y no volvió a saber de él, ella se ha hecho cargo de su hijo durante doce años.

Es importante reconocer que el descanso y el tiempo de ocio son fundamentales para el bienestar físico y mental de todas las personas. Utilizar todo el tiempo de descanso para hacer tareas del hogar puede contribuir al desequilibrio entre el trabajo y la vida personal. Es necesario que, si las mujeres salen a trabajar para percibir un salario, las tareas de casa sean repartidas entre todos los integrantes a partir de la concientización de las obligaciones que son responsabilidades de todas las personas en una casa más que pretender solo sean vistos como ayuda. Si las mujeres tienen más tiempo sobre su vida, tendrán tiempo para el autocuidado. El autocuidado en estos tiempos también es una acción revolucionaria, ya no tiene que ver con el amor propio sino desde una postura de reivindicación política que asume la necesidad de todas las personas de tener tiempo para sí mismas.

4.7. Sostenibilidad de la vida desde las voces de las guardianas

Las guardianas de la salud de la Tosepan Pajti son personas que están comprometidas con la salud y la sostenibilidad. Se enfocan en la prevención de enfermedades y tratar de promover un estilo de vida saludable a partir de la alimentación. Actualmente, se puede observar a las mujeres tratando de tener una dieta equilibrada, ellas mencionan que ahora comen más frutas y verduras, que tratan de mover su cuerpo y tener espacio para ellas mismas.

Esta toma de conciencia de las once mujeres se da a partir de la intervención de los programas de la Tosepan, quien ha puesto a su disposición personas como psicólogas para poder hablar sobre su sentir. Se tuvo la oportunidad de cruzar palabras con la psicóloga, su nombre es Martha y mencionó que las mujeres tienen mucha necesidad por auto cuidarse.

En varias entrevistas, las mujeres mencionaron que una de las mejores experiencias de estar dentro de la cooperativa es la de poder trabajar en grupo con otras mujeres porque ya no se sentían solas y que aprendían a reconocer sus derechos y la importancia que tienen en la familia desde su rol como mujer y “aprender a respetarse”.

Se han dado cuenta que, si las mujeres están en equilibrio con ellas mismas, a pesar de la triple jornada, pueden estar más en armonía con la tierra, buscan un entorno limpio y saludable para ellas y sus familias.

Además de que esta conciencia hace que reflexionen sobre las formas de comercializar sus productos y poder tener precios más justos. Aunque las cooperativas buscan ofrecer condiciones de trabajo equitativas y democráticas, a veces pueden enfrentar tensiones similares a las empresas capitalistas en cuanto a salarios y condiciones laborales, especialmente en entornos competitivos como Cuetzalan. El mercado es complejo porque la pobreza es palpable en las comunidades aledañas al centro y en el centro de la ciudad el

mayor mercado son turistas extranjeros que difícilmente llegan a las farmacias a consumir la herbolaria mexicana y los saberes tradicionales.

La cooperativa trabaja con las bases del comercio justo. Fabi, coordinadora de la Tosepan Pajti mencionó la importancia de garantizar que las mujeres que reciban el precio justo por sus productos. Este precio se establece de acuerdo a los precios de los mercados locales. Busca que las productoras, socias y promotoras tomen decisiones sobre sus productos y que la tierra tenga un impacto mínimo para conservar los recursos naturales. La Tosepan Pajti fomenta la capacitación de las socias para mejorar sus habilidades de producción y comercialización. Además de que Fabiola representa una figura de liderazgo ante las mujeres de forma solidaria y empática, busca el bienestar de todas.

El cooperativismo y particularmente la cooperativa Tosepan Pajti es un enfoque que busca unir a las personas que viven en áreas rurales para trabajar juntas en la consecución de objetivos comunes. Aunque tiene muchos beneficios, también enfrenta ciertas áreas de oportunidad que podrían ser abordadas para fortalecer su impacto y eficacia.

La representación es una de las principales necesidades como cooperativistas por la falta de responsabilidad con los cargos de representación de la cooperativa. Las cooperativas fomentan la colaboración y la solidaridad entre sus miembros. Al unirse a una cooperativa, las mujeres rurales pueden establecer redes de apoyo y beneficiarse del intercambio de conocimientos y experiencias con otras personas en situaciones similares. Esto puede ser especialmente valioso para superar las barreras y desafíos específicos que enfrentan. Pero necesita haber más mujeres en cargos de representación y en la toma de decisiones.

Aunque pertenecer a la cooperativa tiene beneficios significativos como la posibilidad de tener un hogar propio también es importante reconocer que existen desafíos y desigualdades de género dentro de las propias cooperativas. Algunas mujeres rurales pueden enfrentar barreras para acceder a puestos de liderazgo

o participar en la toma de decisiones dentro de la cooperativa. Es fundamental promover la igualdad de género dentro de las cooperativas y garantizar la participación equitativa de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones y gestión.

Algunas de estas áreas podrían ser la profesionalización y capacitación ya que las mujeres carecen de conocimientos técnicos en temas de estandarización de los productos que pueden mejorar la eficiencia y sostenibilidad de estas cooperativas.

Otra área de oportunidad es el acceso a financiamiento. Desde el sexenio de Andrés Manuel López Obrador se les retiró cualquier tipo de apoyo gubernamental y esto ha implicado un desafío porque tienen menor margen de acción.

Facilitar el acceso a préstamos o subvenciones a través de alianzas institucionales puede ayudar a impulsar el crecimiento de la cooperativa; Fabiola nos comenta: *Desde que entró al gobierno de la república, el Presidente Andrés Manuel López Obrador ya no se dan préstamos, me gustaría que AMLO visite nuestra comunidad y que abriera los ojos para que vea que sí hace falta atender las necesidades que las cooperativas somos honestas y trabajadoras y sí contribuimos en la parte del bienestar de la comunidad, es algo que vivimos diario. Necesitamos ir reflexionando que necesito tiempo para mí, trabajar cinco días y dedicarme dos días para mí, pero como somos una sociedad cooperativa, hay que revisar las políticas laborales tanto como hombres como mujeres, que el salario sea equitativo, la canasta básica ha aumentado y no nos alcanza para cubrir los gastos. Las señoras dicen 'lo que gano o gana mi pareja no me alcanza para atenderme tengo que esperar al siguiente mes. Son muchas cosas que no están en nuestras manos'.*

Anteriormente la cooperativa Tospean Titataniske recibía un subsidio por parte del gobierno como parte del Programa de Subsidios a Organizaciones de la Sociedad Civil, cuando este se redujo se quitó el apoyo a la Tosepan Pajti.

Después de dar dimensión sobre algunas áreas que se consideran necesarias para revisar las condiciones que persisten, el objetivo de este apartado es dilucidar el impacto el papel esencial que juegan las mujeres en la comunidad a partir de la supervivencia de su familia, tradiciones, saberes y cultura.

En un primer momento, las guardianas de la salud realizan cultivos tradicionales y practican la agricultura sostenible utilizando técnicas de saberes de mujeres. Esto es lo que ha contribuido a proteger la seguridad alimentaria local. En el trabajo de campo se pudo observar en todo momento al menos una mujer cosechando quelites para autoconsumo.

Por otro lado, las mujeres de la comunidad cuidan y protegen la biodiversidad. Conocen las plantas medicinales que para cualquier otra persona que vea las plantas puede pasar por yerbas cualquiera, y al momento de apoyar al desyerbe de los traspatios, las mujeres nos decían que una planta era para el dolor, otra para la tos y así sucesivamente. Fue una experiencia muy rica estar dentro de lo que ellas hacen día a día y reconocer la dificultad solo de la limpieza de un huerto pequeño.

Estos saberes sobre las plantas llevan una carga muy importante para la preservación de la vida, incluye la firme convicción por tratar de conservar los conocimientos, si no se reconocen podrían estar en peligro de extinción.

Las once mujeres entrevistadas son activistas, luchan por proteger a su comunidad, a su pedazo de tierra, protegen los recursos naturales. Están preocupadas por el agua, principalmente hacen referencia de mineras que expropiaran sus mantos acuíferos y que ellas en conjunto con más personas han evitado que la mina pueda saquear toda su agua.

No desde una postura violenta sino, ahora la forma de defensa de las mujeres es su lengua y sus expresiones culturales. Porque, en el caso particular se tuvo mucha suerte para generar confianza y que nos pudieran compartir sus experiencias, al inicio las mujeres hablaban solo lengua nahua, con el paso de

las horas y el intercambio amistoso Maricarmen nos confiesa que entre ellas tienen formas de comunicarse para que las personas provenientes de otros lugares no supieran lo que estaban diciendo, protegerse para que dejara de existir saqueo de sus recursos naturales.

Es importante reconocer y valorar la contribución de las mujeres porque son ellas quienes sostienen la vida. Si bien, su trinchera pareciera que está dentro del ámbito de la salud por tener el espacio en la Tosepan Pajti, la lucha de las mujeres por la sostenibilidad abarca mucho más, desde asegurar que las personas tengan alimentos día tras día, la preservación cultural y de identidad, el resguardo por la tierra, el agua, y el medio ambiente.

Fotografía 14. Archivo propio. Limpiando mi pedazo de tierra.



4.8. El poder de las mujeres por la lucha de la soberanía alimentaria

“Amarnos y aceptarnos a nosotras mismas también es un acto político, valiente, y congruente. Nos enseñaron a cuidar de las otredades y en ese cuidado empieza con nosotras mismas. En tiempo reñidores el saber cuidar de nosotras mismas no solo es amor propio, también es desobediencia, ante lo que nos quieren imponer, es transgredir lo establecido y romper con la cotidianidad”. (Luna Nueva).

La capacidad de agencia de las mujeres rurales en la cooperativa se refiere a su capacidad para tomar decisiones y ejercer influencia en los asuntos que les conciernen dentro de la cooperativa. La agencia implica tener poder y control sobre su propia vida y la capacidad de participar activamente en la toma de decisiones que afectan su bienestar y el funcionamiento de la cooperativa.

La recuperación de los saberes de las mujeres rurales se refiere a los conocimientos, habilidades y prácticas tradicionales transmitidos de generación en generación dentro de las comunidades rurales. Este conocimiento abarca diversos aspectos de la vida rural, como la agricultura, la crianza de animales, la medicina tradicional, la artesanía, la conservación de recursos naturales y la gestión de los ciclos estacionales.

Las mujeres rurales suelen ser guardianas y transmisoras de este conocimiento, han desempeñado un papel central en la vida rural y en la gestión de los recursos naturales durante siglos. Han acumulado saberes basados en la observación, la experiencia y la interacción con el entorno natural y social en el que viven:

Rosa

Las plantas medicinales son muy importantes porque hay algunas plantas que desconocemos, y todo se va pasando de generación en generación por las abuelitas y las curanderas, hacen un rescate de plantas, saberes y lo comparten.

Pero, ¿por qué tendría que rescatarse ahora ese testimonio? Porque las plantas medicinales no solo significan la reproducción del conocimiento

transgeneracional, sino que las guardianas conocen las variedades autóctonas, protegen las semillas y comparten este conocimiento para ayudar a la comunidad en un primer momento y después, todas de conciencia sobre su capacidad de agencia se dan cuenta que es posible obtener ingresos a partir de sus saberes. Las economías inclusivas entran en el juego para estructurar y diversificar estos conocimientos y acceder a mercados con respecto a sus excedentes. En la cooperativa, la capacidad de agencia de las mujeres rurales puede manifestarse de varias maneras:

Sra. Rosa.

Estar en la cooperativa me ha ayudado económicamente porque con la venta de sus productos puedo salir adelante, con lo que voy vendiendo como orégano, té limón, cilantro.

Es importante destacar que el impacto económico de las cooperativas puede variar según el contexto y la estructura de la cooperativa en particular. Además, para garantizar un impacto positivo y equitativo en las mujeres rurales, es esencial abordar cualquier desigualdad de género dentro de las propias cooperativas y promover la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones y el liderazgo cooperativo.

Otro aspecto importante de señalar es el fortalecimiento de las economías locales. No quieren consumir alimentos procesados ni enriquecidos químicamente. Alimentarse a sí mismas y alimentar a sus familias se ha convertido en un acto político porque al consumir sus propios alimentos ha significado una forma de resistir al sistema. Saben qué necesitan comer, ellas tienen el poder de la decisión sobre la elección de la provisión de los alimentos para sus familias.

La soberanía alimentaria y su relación con las mujeres guardianas es un tema de importancia porque abarca aspectos como la seguridad alimentaria y los derechos humanos. A pesar del recorrido sobre las desigualdades que ya

analizamos, las mujeres son el principal conducto para abastecer a la comunidad de alimentos, por eso es crucial asegurarles el reconocimiento sobre su trabajo que ha sido desvalorizado e invisible.

4.9. Economías Inclusivas como alternativa de empoderamiento

El empoderamiento de las mujeres rurales es un aspecto crucial para lograr la igualdad de género y el desarrollo sostenible en las áreas rurales. Estas mujeres desempeñan un papel fundamental en la agricultura, la seguridad alimentaria, la gestión de los recursos naturales y el desarrollo económico de sus comunidades.

La investigación se enfocó en escuchar y comprender las experiencias, opiniones y perspectivas de las personas que están directamente involucradas en los procesos de empoderamiento dentro de la Tosepan Pajti. Es esencial para seguir evitando la imposición de modelos patriarcales más estudios con propuesta de transversalización de la justicia de género que valoren y reconozcan científicamente el rol de las mujeres en la sociedad.

Además, ha ayudado a contextualizar la historia de la propia comunidad, cultura, valores y desafíos. Permite explorar el empoderamiento, cómo se manifiesta y cobra significado en el contexto de la comunidad rural desde la cooperativa Tosepan.

La experiencia se considera un fenómeno complejo que va más allá de los hechos observables, y se centra en la comprensión de cómo las personas construyen y dan sentido a sus vidas y realidades desde su propia perspectiva y contexto cultural. “Experiencia: la estrecha relación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad”. (García, 2002: 23). Por ejemplo, las guardianas de la salud fomentan la participación activa de las mujeres visitando sus hogares y enseñándoles a diversificar sus ingresos a través de sus tierras y el trato ético ambiental hacia estas. Además, la forma de resistencia y de salvaguardar la identidad y cultura a través de los saberes

involucran procesos de diálogos hacia mayor apropiación de las soluciones para el bien común.

En lo que respecta a la interseccionalidad, es la postura personal al momento de investigar, porque hablar de la interpretación de la experiencia interviene la subjetividad conformada por la historia de vida. Se convierte en un lente a través del cual se exploran y comprenden las experiencias de las mujeres en función de su identidad como género, etnia, clase social en la búsqueda de comprender cómo las personas experimentan y dan significado a sus identidades como guardianas, esposas, hijas, madres y cómo estas identidades se cruzan y se superponen en sus vidas.

Se valoran las historias de las personas que pueden experimentar la opresión o el empoderamiento de manera diferente debido a su posición, arraigadas en los contextos rurales y aun así cuestionar las desigualdades y la discriminación.

La atención especial al contexto en el desarrollo de cooperativismo y la transmisión de saberes implica considerar factores económicos, culturales y políticos para poder contestar ¿Qué significado tiene para ellas ser parte de una cooperativa? ¿Cómo valoran la transmisión de conocimientos entre generaciones?

La necesidad de comprender los desafíos y las oportunidades que enfrentan las mujeres en la búsqueda del empoderamiento señala visibilizar las desigualdades que genera el trabajo de cuidados invisibilizado y no remunerado.

Según el informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2023) menciona que el empoderamiento femenino está intrínsecamente relacionado con la sostenibilidad de la vida de varias maneras significativas:

Cuadro 9. Elaboración propia a partir de datos de la ONU (2023).



El empoderamiento femenino y su experiencia están interconectadas de diversas formas. El reconocimiento y el fomento del papel activo de las mujeres en la toma de decisiones, el acceso a recursos, la educación y la promoción de la equidad de género son elementos clave para lograr un mundo más sostenible y resiliente. La sostenibilidad de la vida no puede alcanzarse por completo sin la plena participación y el empoderamiento de las mujeres. La conjugación de las experiencias de las mujeres de la Tosepan Pajti describe la participación activa dentro de la cooperativa con el fin de que entre todas se logre que su voz sea escuchada. Las historias de vida y las narrativas muestran cómo a pesar de los rasgos culturalmente patriarcales de la comunidad, las mujeres han resistido por la enseñanza de saberes tradicionales. A diferencia de otros sectores, la pandemia les ayudó a ser reconocidas por la comunidad por salvar la vida de integrantes de la comunidad y se comenzó a desarrollar mayor representación política de las mujeres, durante la pandemia las mujeres de la cooperativa comenzaron a tener mayor influencia y puestos de liderazgo.

Entendemos por empoderamiento de las mujeres al proceso de vida que tiene cada una de ellas y dependiendo de su contexto y de las condiciones de desigualdad y violencia de género, consiguen concienciarse, convirtiéndose en algunas ocasiones en resilientes, tomando las riendas de su vida para poder alcanzar sus metas logrando controlar sus decisiones y mejorar sus condiciones de vida, incrementando su autoconfianza y autoestima; saliendo de circunstancias de pobreza con la ayuda de sus acciones de emprendimiento en grupo con lo que obtienen recursos económicos que las convierte en mujeres independientes y fuertes.

Empoderamiento es la capacidad de las mujeres para ejercer su agencia dentro de las estructuras de poder existentes. Esto puede manifestarse en formas de resistencia y lucha contra las opresiones, así como la redefinición de la propia identidad y subjetividad en relación con las normas sociales y las expectativas.

Experiencia tiene que ver con la estrecha relación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. (García, 2002: 23).

Pérez María y Garda Roberto (2018) realizan una Guía metodológica para la elaboración de Indicadores de Género, a partir de la necesidad de tener indicadores y estadísticas para generar información para tomar decisiones. Plantean dos enfoques; el de Manejo Estratégico del Desarrollo (MED) y Gestión Estratégica del Desarrollo (GED). Son marcos conceptuales utilizados para abordar estas necesidades e intereses de manera efectiva. El enfoque MED concibe a las mujeres como un grupo homogéneo y aislado de políticas, acentuaba la discriminación hacia la mujer. Años después aparece el enfoque GED considera hombres y mujeres, intereses, necesidades y su participación.

Las autoras Pérez y Garda (2018) realizan la diferencia entre Necesidades Prácticas e Intereses Estratégicos. La primera se refiere a las demandas y problemas concretos que enfrenta una comunidad, una región o un país en términos de servicios, infraestructura, educación, salud, vivienda y empleo. Estas necesidades se relacionan con las condiciones básicas que mejoran la calidad de vida de las personas y su bienestar.

Por otro lado, los Intereses Estratégicos son objetivos a largo plazo que un gobierno, una organización o una identidad persigue en el ámbito del desarrollo. Estos intereses incluyen metas económicas, políticas, sociales y medioambientales que se consideran cruciales para el futuro.

Se retoman estos conceptos porque las guardianas de la salud han estado resolviendo Necesidades Prácticas más que Intereses Estratégicos. Por un lado, estar dentro de la cooperativa implica primero tener acceso a la alimentación para ellas y para su familia. Por un lado, el alimento que obtienen de sus huertos de traspatio y por otro, con el salario como promotoras o como socias obtienen otra parte de su alimentación como maíz y carne. En el mismo sentido, pertenecer a

la cooperativa tiene beneficios en las clínicas y servicios de salud de la cooperativa con mejores precios.

Por poner un ejemplo, siendo colaboradora de la cooperativa Tosepan Pajti en conjunto de la Tosepan Tomin cubren la necesidad de la vivienda por medio de préstamos, apoyo económico y material para que sean adecuadas para habitar, por otro lado, generan empleo para las mujeres, como promotoras y como socias.

Cabe señalar, hay una diferencia entre las mujeres pertenecientes a la cooperativa. Por un lado, las que colaboran como promotoras tienen mayor acceso a beneficios que ofrece cooperativa por las prestaciones que implica por derecho tener un empleo formal y por otro, las socias que reciben la enseñanza de las promotoras y materiales para la siembra de plantas medicinales y comestibles. Las promotoras son quienes trabajan para la cooperativa y las socias son las personas que son parte de la cooperativa.

Hay una combinación con los intereses estratégicos desde estas necesidades prácticas para lograr transformar los roles. Por ejemplo, en el caso específico de la Tosepan tiene intereses estratégicos en la infraestructura desde un plan de inversión a largo plazo que busca garantizar hospitales, clínicas en la comunidad para establecer un sistema de atención para todas las personas.

Estos dos enfoques generan procesos de economía inclusiva para promover la inclusión económica que implica la asignación de recursos y decisiones eficaces en la búsqueda de la distribución de los recursos y que los beneficios lleguen a las personas que más lo necesitan. Las guardianas de la salud son uno de los eslabones más importantes para este proyecto porque son quienes visitan las comunidades y a las personas para ofrecer sus servicios.

En ese sentido, vale la pena dimensionar sobre la falta de puntos de venta y poder sacar los productos para que se puedan apoyar económicamente, mencionan que hace falta impartir talleres como equidad de género y autocuidado (aunque ya existen, las propias mujeres sugieren más) por “*tener un*

espacio donde puedan ellas encontrarse a sí mismas y poder platicar sobre sus problemas, su familia” plantea la psicóloga Martha.

El empoderamiento de las mujeres rurales implica fortalecer su capacidad para tomar decisiones, acceder a recursos, ejercer sus derechos y participar activamente en la vida social, económica y política según el Foro Económico Mundial (2022). Una de las características del empoderamiento es el auto reconocimiento, se manifiesta en el caso de Wendy:

Wendy

No tiene personas a su cargo, tiene un negocio propio sobre herbolaria y farmacia de medicamentos genéricos. *Estar dentro de la cooperativa implica estar activa y obtener un ingreso extra*, dedica aproximadamente seis horas diarias a la cooperativa, tres horas para el trabajo doméstico, y cinco horas a su negocio propio.

La cooperativa Tosepan Pajti brinda programas de capacitación y fortalecimiento de habilidades en temas como liderazgo, emprendimiento, gestión empresarial y derechos humanos. Esto ayuda a las mujeres rurales a desarrollar confianza, adquirir conocimientos técnicos y fortalecer su voz y participación en los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario y más amplio. En el caso de Wendy, los programas de capacitación que le ha dado la cooperativa le han ayudado para tener su propia farmacia de medicina tradicional y venderla localmente. Wendy se auto reconoce a sí misma como una mujer fuerte, capaz de trabajar y suficientemente apta para desarrollar sus potencialidades como productora, promotora, socia y guardiana.

Por otro lado, el acceso a la cooperativa ha permitido que las mujeres puedan mejorar su calidad de vida mediante la producción de sus propios alimentos, promover el acceso equitativo a la tierra, el crédito, la tecnología agrícola, la capacitación y otros recursos productivos. Esto les permite mejorar sus prácticas

agrícolas, diversificar sus actividades económicas, aumentar su productividad y diversificar la generación de ingresos:

Rosa

La necesidad fue lo que le hizo entrar a la cooperativa para mejorar económicamente, según ella la cooperativa trata de enseñar cómo las familias pueden producir sus propios alimentos y conservar la salud, dando orientación de cómo realizar un huerto, una composta, que cosechen sus propios alimentos, que seleccionen la semilla buena para que vuelvan a sembrar en conjunto con las plantas medicinales.

Le gusta poder sentirse útil curando a las personas. Cuenta una experiencia sobre una “abuelita” que ya había dejado de comer, ella la describe con la boca amarga y vómito, *“la paladié, la sobé y lo hice en tres ocasiones y la señora ahorita está contentísima, entonces eso siento que, aunque sea poco pero donde he hecho algo se ha visto”*.

El empoderamiento de las mujeres rurales no solo contribuye a su propio desarrollo y bienestar, sino que también tiene un impacto positivo en el desarrollo sostenible de las comunidades rurales en su conjunto. El hecho de que las mujeres sientan que pueden ayudar a otras personas les da confianza para seguir haciendo su trabajo. Al promover la igualdad de género de manera abierta fortalece aún más el papel de las mujeres rurales, su resiliencia, la equidad y la sostenibilidad en las áreas rurales. “Cada vez se otorga un mayor reconocimiento al potencial de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer a la hora de lograr beneficios sociales, económicos y de resiliencia climática”. (Nyirongo, 2023).

Entonces, ¿Cuáles son estos procesos de empoderamiento? ¿Realmente son mujeres empoderadas? Para responder las preguntas se analizaron una serie de procesos específicos que se vinculan al empoderamiento de las mujeres con las economías inclusivas:

Fotografía 15. Archivo propio. Señora Agustina visitando a Maricarmen en su huerto.



Los procesos de empoderamiento que se alcanzaron a observar de acuerdo a los testimonios de las 11 mujeres son:

Autonomía y Toma de decisiones: Las mujeres de la cooperativa han demostrado que tienen la capacidad de tomar decisiones importantes en su vida como el de trabajar o estudiar. Aunque el tiempo como recurso tiene limitantes para asumir que deciden sobre su propio tiempo por la carga desigual de trabajo en casa, también es cierto que tienen la capacidad de elegir salir a trabajar para resolver necesidades prácticas, no para resolver los estereotipos de género.

Por otro lado, tener la capacidad de decidir al menos de estas once mujeres si quieren ser madres o esposas porque sí lo deciden, pero porque “es lo que corresponde”, es el paso siguiente en sus vidas no desde un proceso consiente. La capacidad de decidir el alcance de su participación en la cooperativa también es una decisión, ellas tienen la posibilidad de elegir cuando son socias qué tan involucradas están, cuánto tiempo invierten, y entre más tiempo les inviertan a

sus huertos más productos tienen, esto entra en la lógica capitalista. Por último, se observó el poder de decisión sobre qué consumir y qué darles a los integrantes de la familia que se vincula con la soberanía alimentaria.

Participación en la comunidad: Las mujeres de la cooperativa participan activamente en la vida comunitaria, como se pudo ver en la pandemia del Sars-Cov2, para las mujeres fue un tiempo de fortaleza, les dio reconocimiento comunitario. Las mujeres fueron quienes sacaron a flote los hogares, a partir de la cosecha de sus propios alimentos y usar sus saberes al servicio de la comunidad. Una participación respetuosa, armoniosa, activa que les dio fortalecimiento, unión y fortaleza.

Las mujeres rurales adquieren un rol más activo en la toma de decisiones en el hogar y en la comunidad. Al tener un papel importante en la seguridad alimentaria y en la generación de ingresos, se les reconoce como agentes de cambio y se les incluye más en las discusiones y procesos de toma de decisiones locales. Esto contribuye a su empoderamiento individual y colectivo.

Salud y bienestar: Las mujeres de la cooperativa se volvieron conscientes de la necesidad de poner atención a su salud, de la prevención de enfermedades como diabetes e hipertensión que fue constantemente mencionado y por otro lado la necesidad de una alimentación más saludable. Esto incluye la demanda por mejorar los servicios de salud y mejor infraestructura como lo menciona Fabi, coordinadora de la Tosepan Pajti.

Ellas mismas reconocen la necesidad por exigir acceso a servicios de salud especializada, particularmente la ginecológica. Existe evidencia de personas infectadas por enfermedades de transmisión sexual, sin embargo, el hecho de que las mujeres estén vinculadas con otras mujeres abre la posibilidad de crear redes de apoyo. Entre ellas se comparten conocimientos y experiencias que son fundamentales para prevenir enfermedades.

Además de la emergencia por tener políticas públicas eficientes diseñadas para asegurar desde la educación básica la educación sexual, darles las herramientas necesarias y las consecuencias de la falta de conocimiento sobre su propio cuerpo, y que son ellas mismas quienes debieran decidir lo que quieren hacer con él, y que ninguna persona o institución pase por alto este derecho.

Autoestima y confianza: El empoderamiento está relacionado con la confianza en sí mismas. Las mujeres de la cooperativa reconocen su labor como guardianas de la salud, saben que lo que hacen es importante para ellas y para sus familias y adquirieron mayores habilidades para enfrentar desafíos como el de la pandemia. Al generar este sentimiento de ayuda mutua, de la mano vuelta, o de aportar cuando otra mujer pasa por una situación compleja hace que las mujeres vayan tomando decisiones sobre su vida con menos miedo porque cuentan con redes de apoyo y van teniendo mucha más conciencia de sus derechos.

Por mencionar un ejemplo sobre estos procesos, la producción de alimentos implica adquirir una amplia gama de conocimientos y habilidades agrícolas. Al desarrollar estas capacidades les permite participar activamente en la toma de decisiones relacionadas con la producción de alimentos, y también les otorga un mayor reconocimiento y respeto dentro de sus comunidades.

Conciencia de sus Derechos: el hecho que las mujeres tengan acceso a diversas capacitaciones sobre derechos humanos, género y el acceso a terapia psicológica hacen que hagan valer sus derechos y exigirlos como un trato digno, acceso a la salud, a decidir sobre qué comer, qué plantar.

Al producir su propio alimento, las mujeres rurales pueden generar ingresos y reducir su dependencia económica de terceros. Esto les brinda una mayor autonomía y control sobre su situación financiera, lo que les permite tomar decisiones más informadas y acceder a recursos adicionales para ellas y sus familias. Al producir su propio alimento, las mujeres rurales pueden garantizar una fuente confiable de alimentos nutritivos para sus hogares. Esto reduce la

inseguridad alimentaria y mejora la calidad de vida de sus familias. Además, al tener el conocimiento y las habilidades para producir alimentos, pueden adaptarse mejor a los cambios en el clima y las condiciones locales, lo que aumenta su resiliencia y capacidad de respuesta.

Liderazgo: Fabiola representa un liderazgo activo dentro de la cooperativa. Es la representación de las voces femeninas de la Tosepan Pajti. Ella ha contribuido en el empoderamiento económico desde la exigencia de mejores salarios para las mujeres con las que colabora, la búsqueda de mejores condiciones y brindarla a las demás mujeres. Es una mujer crítica con su medio social y político. Su historia de vida ha hecho que tenga todas las herramientas para tener este liderazgo dentro de la cooperativa.

De acuerdo a los puntos señalados arriba, cabe mencionar que cuando en las entrevistas se habló sobre las decisiones en cuanto al manejo de los ingresos como economías inclusivas, se encontraron respuestas interesantes desde los procesos de empoderamiento:

Primero, recalcar que tienen una cultura de ahorro, la mayoría de las promotoras mencionó sobre tener un poco de dinero ahorrado para cualquier emergencia y según su perspectiva ellas deciden en qué y cómo gastan su dinero. Los ingresos que ellas tienen van destinados para solucionar necesidades prácticas como el de la alimentación y el bienestar de sus hijas e hijos y otra parte es invertido a mejorar la calidad en sus viviendas.

Con respecto a la toma de decisiones cooperativas señalan que cuando se trata de tomar una decisión entre las mujeres se organizan para realizar una junta, se exponen las inquietudes y entre todas generan propuestas, si hay acuerdo de la mayoría se decide qué se va hacer, cuándo y cómo. El ingeniero Romualdo solo funge como espectador en estas juntas, pero él es quien lleva las propuestas y las decisiones a las direcciones de la Tosepan Titataniske.

Las mujeres rurales establecen y fortalecen redes y relaciones sociales. Pueden intercambiar conocimientos y experiencias con otras mujeres en situaciones similares, lo que les brinda un sentido de pertenencia y apoyo mutuo. Estas redes también pueden ser fundamentales para el acceso a recursos, oportunidades de capacitación y el desarrollo de proyectos conjuntos, lo que amplía aún más sus posibilidades de empoderamiento.

Las mujeres rurales obtienen autonomía económica, mejoran la seguridad alimentaria, adquieren conocimientos y habilidades, participan en la toma de decisiones y establecen redes sociales. Estos aspectos combinados las empoderan, fortaleciendo su posición en la sociedad y mejorando su calidad de vida. Sin embargo, no significa que las mujeres sean empoderadas. Estos procesos son el camino. Lo que se observa es que en este momento están teniendo procesos de reivindicación, no siempre consciente, pero es lo que la misma dinámica social exige porque ahora mismo se encuentran resolviendo necesidades del día a día y no todas tienen el mismo nivel de avance de esos procesos, todas las viven de manera diferente.

Sí existen apertura a los procesos de empoderamiento, pero para ninguna de ellas es igual porque se intersectan diversos factores como la edad, el nivel educativo, la educación que recibieron por parte de sus padres y abuelos, su conocimiento ancestral, si cuentan con tierra o no, si tienen hijos, o si tienen personas a su cargo. Los planteamientos no pueden ser generalizables, pero sí pueden rastrear tendencias que han surgido de las mujeres, las comunidades y las cooperativas.

Fotografía 16 Archivo propio. Puesto de una socia de la cooperativa vendiendo sus productos. Se puede observar chiltepín, chile, miel, café, canela.



CONCLUSIONES

El recorrido anterior es para darle congruencia y respuesta diversas preguntas que partieron de una genuina motivación por interpretar y entender qué es lo que ha sucedido con las mujeres en la vida económica y social y especialmente entre aquellas que se ubican en espacios rurales e indígenas. A raíz del trabajo se cae en cuenta que, sin duda, las culturas a lo largo de la historia han sido androcéntricas, lo que significa que han otorgado una mayor importancia y privilegios a los hombres en comparación con las mujeres y estas desigualdades se acrecientan en el contexto económico en que vivimos. El androcentrismo ha sido una característica común en sociedades patriarcales y por supuesto lo es en la sociedad capitalista donde los hombres han tenido un mayor control y dominio sobre los recursos, el poder político y las decisiones importantes, se trata de un dominio por encima del de clase.

Las anteriores formas de dominación, junto al conocimiento que no se considera científico y la falta de reconocimiento, omisión o invisibilización de las experiencias y los saberes de las mujeres, -a pesar de ser quienes han sustentado la vida de la especie humana- suponen enormes retos de transformación para avanzar en la equidad de género. Por eso, las entrevistas que nos permitieron la recolección de datos empíricos a través de la experiencia, que muestra una parte del cosmos desde las mujeres guardianas de la salud de la cooperativa Tosepan Pajti, nos permitieron comprender que la cooperativa es una forma de economía inclusiva que mejora la condición de vida de las mujeres y ayuda a que ellas mismas se reconozcan socialmente y a su vez las reconozcan en las comunidades por el papel que cumplen hacia la colectividad.

No podemos asumir que la cooperativa y estas formas de economía inclusiva las empodera a todas por igual, porque se necesitaría conjugar al mismo tiempo diversos aspectos como la autodeterminación, el reconocimiento, la autonomía económica, la autonomía física, la representación política como factores que ayudan a decir que una mujer puede estar prácticamente empoderada. Las

mujeres de la cooperativa lo que tienen son aspectos para la apertura de procesos de empoderamiento no de forma consiente sino de forma intrínseca y dinámica porque es lo que la vida y la comunidad les está brindando y en general lo que les exige como nuevas necesidades de las condiciones globales. Por poner un ejemplo, ellas han aprendido a utilizar medios de comunicación como las redes sociales por la era globalizada y su ventaja ha sido usar la tecnología para aprender a comercializar sus productos.

Tampoco nos atrevemos a decir lo contrario, que no son mujeres empoderadas porque si uno de los problemas ha sido la historia contada desde una sola perspectiva, la ciencia, la verdad y el conocimiento hechos desde una postura masculina caeríamos en el mismo sesgo androcéntrico.

Por eso, este trabajo es un trabajo de reconocimiento de la sabiduría de las mujeres desde sus experiencias. Es una continuidad de hitos por descubrir en los trabajos de investigación sobre el género en el medio rural y la feminización de la agricultura y los saberes; es imprescindible comenzar a hacer en todas las esferas de la vida la transversalización de la perspectiva de género y tener alternativas donde se universalicen los trabajos de cuidados y las obligaciones puedan ser repartidas con mayor justicia.

El trabajo de la Tosepan Pajti ha buscado la recuperación de los saberes ancestrales para alimentarse y para prevenir la salud a través de las mujeres con el propósito de consumir lo que ellas mismas siembran, siendo éticas y amigables con la madre naturaleza, tener a través de capacitaciones mejores técnicas y luego reproducir con otras familias estos conocimientos.

Estos saberes, son compartidos con más miembros de la comunidad. Cada experiencia, cada jarabe, cada menjurje como ellas lo llaman, llevan una parte de sus ancestros, lleva identidad, historia y las raíces de estas mujeres que representan a muchas más que están relegadas e invisibilizadas en algún lugar del país, porque a pesar de que históricamente las mujeres de la cooperativa han desempeñado un papel fundamental en el análisis de alimentos y preparación de

comidas para sus familias y la responsabilidad de asegurar la alimentación, ha recaído en gran medida en las mujeres y esto es urgente dimensionarlo.

Es esencial reconocer y valorar el papel de las mujeres en la seguridad alimentaria y la sostenibilidad, así como trabajar hacia la igualdad de género en todos los ámbitos, incluyendo la toma de decisiones relacionadas con la agricultura, la alimentación y la gestión de recursos naturales.

La feminización de la pobreza y la feminización de la agricultura nos han ayudado para demostrar que en el contexto de la agricultura de Cuetzalan se ha observado la feminización de este sector, lo que significa que cada vez más mujeres están asumiendo roles y responsabilidades en la producción de alimentos, especialmente en áreas rurales. Esta feminización puede ser resultado de varios factores, como la migración masculina hacia áreas urbanas en busca de empleo, dejando a las mujeres al frente de las actividades agrícolas aún en condiciones de pobreza.

A pesar de estas desigualdades, las mujeres han demostrado una notable capacidad de agencia para sortear estas barreras y generar estrategias de resistencia frente a la forma hegemónica y patriarcal de producir. Han desarrollado estrategias de supervivencia como la diversificación de cultivos, la recolección de alimentos silvestres, el intercambio de conocimientos y la participación en redes comunitarias.

Estas estrategias de resistencia y empoderamiento de las mujeres en la agricultura son fundamentales para promover la igualdad de género, superar la feminización de la pobreza y construir sistemas alimentarios más justos y sostenibles. Reconocer y apoyar el papel de las mujeres en la producción de alimentos es crucial para lograr un cambio transformador hacia prácticas agrícolas más inclusivas, equitativas y resilientes.

Este conocimiento no solo tiene un valor terapéutico, sino también cultural al apropiarse de sus creencias y tradiciones comunitarias para que los pueblos

sigan subsistiendo. Las mujeres rurales han desempeñado un papel importante como proveedoras de cuidado de la salud en sus comunidades, y su conocimiento sobre plantas medicinales ha sido una forma de desenvolvimiento y desarrollo personal, de resistencia frente a sistemas por ejemplo los de salud dominantes que a menudo no reconocen ni valoran las prácticas tradicionales de curación.

Esto implica fomentar la transmisión intergeneracional del conocimiento y de los saberes de mujeres, apoyar iniciativas de revitalización y fortalecimiento de la medicina tradicional además de proteger la biodiversidad.

La cooperativa Tosepan Pajti es un ejemplo de estrategia para generar economías inclusivas, es cierto que les genera diversos recursos a las mujeres. También, el hecho de que las mujeres estén dentro de la cooperativa de la salud implica que las mujeres tengan la capacidad suficiente para alimentar a su familia. Los recursos que las mujeres obtienen lo destinan a la alimentación del hogar y en los huertos de traspatio se encuentran principalmente pequeñas hortalizas de cultivo de alimentos para autoconsumo, menor espacio es ocupado para cultivar las plantas medicinales y el excedente es lo que se vende.

Las mujeres van creando redes y formas colectivas y cooperativas de trabajo que ayuda al sistema agroalimentario que promueven las economías inclusivas. Las redes alimentarias de mujeres se refieren a la conexión y colaboración entre mujeres que trabajan en diferentes etapas de la cadena alimentaria, desde la producción hasta la distribución y venta de alimentos. Estas redes suelen basarse en principios de solidaridad, apoyo mutuo y equidad de género. Como apoyar a las mujeres económicamente que puedan tener una urgencia, hacer trueque y mano vuelta entre ellas, solidarizarse con las personas de las comunidades para ser interlocutoras de las necesidades, gestionar capacitaciones para más mujeres y puedan obtener recursos.

A través de estas redes, las mujeres pueden compartir conocimientos, recursos y experiencias, lo que fortalece sus capacidades y logra avances en su

empoderamiento. Además, al trabajar juntas, las mujeres pueden superar las barreras y desafíos que enfrentan individualmente, como el acceso a la tierra, los créditos y los mercados. Por ello, es necesario mencionar que sí se abren vías para el empoderamiento, por ahora existen procesos de autonomía y reconocimiento.

Las formas colectivas y cooperativas de trabajo permiten a las mujeres unirse en organizaciones basadas en la colaboración y la toma de decisiones conjunta. Estas estructuras proporcionan un espacio donde las mujeres pueden participar activamente en la gestión y los beneficios de su trabajo.

A través de las cooperativas, las mujeres pueden acceder a recursos compartidos, como insumos, equipos y mercados, lo que les brinda mayor poder de negociación y la capacidad de establecer precios justos para sus productos. Además, las cooperativas también pueden brindar capacitación, servicios de apoyo y oportunidades de liderazgo para las mujeres como el caso de Fabi quien comenzó como auxiliar luego se convirtió en promotora y ahora lidera la organización.

Al trabajar juntas y tomar decisiones de manera colectiva, las mujeres pueden fortalecer su autoestima, desarrollar habilidades de liderazgo y tener más control sobre sus vidas y su trabajo. Las formas colectivas y cooperativas de trabajo fomentan prácticas agrícolas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente, promueven la conservación de la biodiversidad y la gestión de los recursos naturales.

En lo que respecta a la cooperativa, las once mujeres entrevistadas coinciden en que es necesario una mejor organización dentro de la cooperativa. Piden una participación más equitativa en cuanto a la toma de decisiones. Las mujeres pueden llegar a pensar que no se les da igualdad de oportunidades para participar en la toma de decisiones y la gestión de la cooperativa. Algunas veces, es posible que las mujeres sientan su trabajo y sus contribuciones no son reconocidas ni valoradas adecuadamente. La organización adecuada de la

cooperativa podría proporcionar a las mujeres una sensación de empoderamiento y autonomía.

Otro aspecto en el que coinciden es que las once mujeres en la cooperativa es que las mujeres sienten la necesidad de un salario más competitivo. Las mujeres pueden luchar por mejorar las condiciones laborales dentro de las cooperativas y esto debe incluir aspectos como salarios justos, horarios más flexibles para atender el trabajo de cuidados y políticas de conciliación laboral y familiar.

Un salario más competitivo podría proporcionar a las mujeres una mayor independencia económica y autonomía a pesar de que la sienten. Buscar salarios más competitivos es una forma de valorar y reconocer este conocimiento indígena, fomentando así la preservación de las prácticas culturales y el desarrollo sostenible de las comunidades rurales.

Por otro lado, el tiempo también es un factor de preocupación en el común denominador. Las mujeres que trabajan para la cooperativa suelen desempeñar múltiples roles, tanto dentro como fuera del hogar. Esto implica realizar una gran cantidad de trabajo no remunerado, como cuidar del hogar, la familia, el ganado y participar en actividades agrícolas. Hay una necesidad interna de querer hacer todo y pudieran hacerlo si tuvieran más tiempo. Por ello es muy prematuro decir que ya existe un empoderamiento fáctico porque no hay universalización de cuidados. Sin duda hay avances.

Las mujeres indígenas rurales guardianas de la salud son líderes y participantes activas en la vida comunitaria y su la importancia de su reconocimiento recae en la subsistencia de grupos étnicos y al sostenimiento de la vida en sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

Cantalpiedra, A., Barceló, A., Carpintero, Ó., Carrasco, C., Martínez, Á., Recio, A., & Roca, J. (2012). Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico. *Revista de Economía Crítica*, (14), ISSN 2013-5254.

Cardona, A. M., Lozano, R. F., Martínez, O. Ma., Colmenero, R. J.A.** (2005). Usos y destinos de los suelos en la región de Cuetzalan, Puebla, México. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (59), 42-58.

Careaga, P. (2011). Introducción de la Feminización de la Pobreza en México. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf (Consultado el 13 de octubre de 2023).

Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *ekonomiaz**, N° 9 (91), 53-77.

Castañeda, P. (2008). Metodología de la investigación feminista. Fundación Guatemala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma de México.

Centro de Investigación en Política Pública. (2020). Mujer rural en la economía. <https://imco.org.mx/mujer-rural-en-la-economia/#:~:text=A%20nivel%20nacional%2C%20en%202019,est%C3%A1n%20en%20b%C3%BAsqueda%20de%20uno> (Consultado el 13 de octubre de 2023).

Clausen, J. (2022). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Pobreza rural en América Latina y el Caribe en el contexto del COVID-19, Documento N° 36.

Cob, R., Paz, L., & Bartra A. (2018). Somos Tosepan. 40 años haciendo camino. Unión de Cooperativas Tosepan y Circo Maya.

Comisión de equidad y género. (2011). La Feminización de la pobreza en México. LXI Legislatura, Cámara de Diputados. (Consultado el 13 de octubre de 2023).

CONEVAL (2014) “Medición multidimensional de la pobreza. Una medición de pobreza basada en el ingreso y los derechos básicos” disponible en <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletosInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf> (Consultado el 07 de septiembre de 2023).

CONEVAL. (2020). Sistema de Indicadores Sobre Pobreza en México. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletosInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf> (Consultado el 13 de octubre de 2023).

Cubillos, A. Javiera. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, Núm. 7, pp. 119-137. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Di Masso, Tarditti Mariana. (2012). Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante. Tesis presentada para el título de Doctora en Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Donoso, R., & Victoria, F. (2020). Divergencias en la feminización del Campo: Un análisis interseccional de las mujeres rurales en México y Chile. “Estudios Rurales, Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural”, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Durán, R. (2011). Migración femenina y pobreza. En “La Feminización de la pobreza en México”. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf (Consultado el 7 de septiembre).

Facio, A. (1992). “Feminismo, Género y Patriarcado”. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia.

FAO. (2013). Alcanzar las metas de seguridad alimentaria en la agricultura y el desarrollo rural. Política de Igualdad de Género de la FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma, 2013.

Ferraton, N., Touzard, I., & Challemel. (2014). Observar y entender una agricultura familiar con el enfoque sistémico: Pasos y metodología para la realización de un estudio diagnóstico. Sup Agro, Institut des regions chaudes, Montpellier.

Foro Económico Mundial. (2022). Paridad de Género. Brecha de género: Estos son los países con mayor igualdad de género del mundo. <https://es.weforum.org/agenda/2022/07/brecha-de-genero-estos-son-los-paises-con-mayor-igualdad-de-genero-del-mundo/>.(Consultado el 13 de julio de 2022).

Foucault, M. (2019). "Microfísica del Poder". Edición Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

García, C. (2005). "Foucault y el poder". Universidad Autónoma Metropolitana.

Garrote, Noral L. (2003). "Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños." Cuadernos de Antropología Social, (17), 117-137, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

González, M. Soledad. (2014). "La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes". Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujeres, El Colegio de México.

Heras A., Samara. (2008). Una aproximación a las Teorías Feministas. Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política, (9), 45-82.

Hernández, C., Sánchez, S., & Díaz, O. (2018). Empoderamiento y cooperativismo femenino, tres estudios de caso de cooperativas lideradas por mujeres en la Ciudad de México. Scielo, vol. 28, no. 5, septiembre, Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas.

HIC-AL. (2018). Publicaciones Producción Social del Hábitat. Dulce Comienzo. <https://hic-al.org/2018/12/26/union-de-cooperativas-tosepan/> (Consultado el 10 de diciembre de 2023).

INAFED. (2014). Cuetzalan del Progreso, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Puebla. (Consultado en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21043a.html>).

INEGI. (2015). Encuesta Intercensal por INMUJERES. Recuperado en <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>. (Consultado el 25 de marzo del 2023)

INEGI. (2016). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) Nueva serie. Recuperado en <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>

INEGI. (2020). "Manual del Entrevistador del Cuestionario Básico". Censo de Población y Vivienda, Recuperado de la base de datos de INEGI.

INMUJERES. (2020). Desigualdad en cifras. "Las mujeres y el acceso a la tierra" Año 6, Boletín N°5, http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA6N05.pdf. (Consultado el 7 de mayo del 2023)

INSABI. (2021). Gobierno de México. <https://www.gob.mx/insabi#7507> (Consultado el 7 de septiembre de 2023).

Juárez, S. Miranda. (2013). Reflexiones sobre los motivos del trabajo infantil y adolescentes desde la esfera familiar en México. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XXI, núm.1, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia.

La Vía Campesina. (2003). Las mujeres en la Vía Campesina. Las mujeres, participantes y dirigentes claves en La Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/las-mujeres-la-via-campesina/#:~:text=A%20lo%20largo%20de%20la,conferencias%20nacionales>

%20e%20internacionales%2C%20sufriendo (Recuperado el 15 de octubre de 2023).

Lastarria-Cornhiel, S. (2008). *Feminización de la Agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras*. RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile.

Ledesma, R., & Barragán, M. (2021). Las mujeres construyendo otra economía en México a través del trabajo comunitario y la defensa del territorio. En *Mujeres, Cooperativismo y Economía Social y Solidaria en Iberoamérica*, CIREC.

Ledesma, R., & Barragán, M. (2022). Las mujeres construyendo otra economía en México a través del trabajo comunitario y la defensa del territorio. CIRIEC, 233-252. <https://www.oibescoop.org/noticias/las-mujeres-construyendo-otra-economia-en-mexico-a-traves-del-trabajo-comunitario-y-la-defensa-del-territorio/10/03/22>. (Consultado el 10 de marzo del 2022).

LEISA. (2009). *Mujer y seguridad alimentaria*. Revista de agroecología, Agroecología y derechos de las campesinas y campesinos, *vol. 25*, núm. 3, México.

Linardelli, M., & Pessolano, D. (2021). Mujeres rurales latinoamericanas y trabajo reproductivo. Debates actuales, hallazgos y problemáticas en discusión. En "Reproducir y sostener la vida: abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados. <https://www.teseopress.com/reproducirysostenerlavida/chapter/mujeres-rurales-latinoamericanas-y-trabajo-reproductivo/>.

Márquez, R. C., y Legorreta D. Ma. (2017). *Apropiación Territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesinas en el contexto mexicano*. *Revista Orbis Latina ISSN: 2237 6976.

Martínez, G. (2017). *Construir una economía inclusiva e integradora. Tiempo de transiciones. Relatos*. (<https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2017/05/Econom%C3%ADa-inclusiva.pdf>). (Consultado el 12 de septiembre del 2022).

Mejía F. S. (2010). Resistencia y Acción Colectiva de las mujeres Nahuas de Cuetzalan: ¿Construcción de un feminismo indígena? Unidad Xochimilco, Posgrado de Desarrollo Rural, México.

México Real. (2017). Estado de Puebla de la República Mexicana. <https://mr.travelbymexico.com/717-estado-de-puebla/> (Consultado el 15 de octubre de 2023).

Morgan, L. (2011). La feminización de la pobreza, una mirada desde el género. En La Feminización de la pobreza en México. (http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf).

Naciones Unidas México. (2023). La igualdad de las mujeres en los sistemas agroalimentarios podría aumentar el PIB mundial en 1 billón de dólares y acabar con la inseguridad alimentaria de 45 millones de personas. (<https://mexico.un.org/es/228078-la-igualdad-de-las-mujeres-en-los-sistemas-agroalimentarios-podr%C3%ADa-aumentar-el-pib-mundial>). (Consultado el 18 de abril de 2023).

Naciones Unidas. (2023). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Edición Especial. (https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf). (Consultado el 15 de octubre de 2023).

Náñez, D. (2011). Mujeres indígenas, discriminación y violencia. En La Feminización de la pobreza en México. (http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxi/femin_pobre.pdf).

Nyirongo, V.** (2018). El empoderamiento económico de las mujeres rurales y la ruta hacia 2030: la participación en la acción climática. Naciones Unidas. (<https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/el-empoderamiento-econ%C3%B3mico-de-las-mujeres-rurales-y-la-ruta-hacia-2030-la-participaci%C3%B3n>). (Consultado el 1 de septiembre del 2023).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2023). La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Panorama General. <https://www.fao.org/3/cc5060es/cc5060es.pdf>.

Organización Internacional del Trabajo. (1997-2017, 04 de septiembre). Definición de la transversalización de la perspectiva de género. (<https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/gender/newsite2002/about/defin.htm>).

Osborne, R., Petit, Molia. (2008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Buttler). EMPIRIA, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 15, pp. 147-182, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

OXFAM. (2022). Iguales, Acabemos con la desigualdad extrema. Es hora de cambiar las reglas. Informe Intermón.

Padilla, R. (2022). Seminario de Comunidad realizado en el ejido Emiliano Zapata del 06 al 08 de abril, Ejido Emiliano Zapata, Amecameca de Juárez.

Programa Municipal de Desarrollo Turístico. Cuetzalan del Progreso, Puebla, 2018.

[URL](https://www.cuetzalan.gob.mx/userfiles/cuetzalan_turismo2019/PROGRAMA%20MUNICIPAL%20DE%20DESARROLLO%20TUR%C3%8DSTICO%20.pdf). (Consultado el 15 de octubre de 2023).

Renard, M. Ch., Tolentino M. J. (2016). Red SIAL Diez años de contribución a los estudios de los sistemas agroalimentarios. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Ciudad de México, México.

Rodríguez, Dunia. (2011). Las mujeres alimentando el mundo. Contra toda adversidad, las mujeres alimentan el mundo. Oxfam México, Ciudad de México, México.

Santiago, Armando. (2009). La globalización del deterioro ambiental. Aldea Mundo, vol. 14, núm. 27*, enero-junio, 2009, pp. 63-72, Universidad de los Andes Táchira, Venezuela.

Schrupp, A., & Patu. (2018). *Pequeña Historia del feminismo en el contexto euro-norteamericano*. Ediciones Akal, Madrid, España.

Sébastien Monachon, David. (2017). *Redes Alimentarias Alternativas, nuevos compromisos políticos y sociales. Un estudio comparativo franco-mexicano*. Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social, Ciudad de México, México.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Sistema agroalimentario de México, un desafío de bienestar*. Gobierno de México. (<https://www.gob.mx/agricultura/articulos/sistema-agroalimentario-de-mexico-un-desafio-de-bienestar#:~:text=El%20Sistema%20Agroalimentario%20son%20todas,humana%20en%20una%20sociedad%20determinada>). (Consultado el 15 de agosto del 2023).

Secretaría de Educación Pública. (2015). *Historia de las mujeres en México*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (<https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/images/HistMujeresMexico.pdf>). (Consultado el 07 de septiembre de 2023).

Tosepan Pajti. (2023). Tosepan Pajti. Slud es Vida. (<https://www.tosepanpajti.com/>). (Consultado el 26 de agosto del 2023).

Unión de Cooperativas Tosepan. (2018). *Hic-Al, Dulce Comienzo*. (<https://hic-al.org/2018/12/26/union-de-cooperativas-tosepan/>).

Vásquez, G. M., & Vargas, V. L. (2016). *Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México*. Foro Internacional de Mujeres Indígenas, Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica o. 1-1, (file:///C:/Users/MARA/Downloads/cinep_99.pdf).

Vizcarra Bordi, Ivonne, (2008) “Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre” *Argumentos*, vol. 21, núm. 57, mayo-agosto, 2008, pp. 141-170, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México, México.